



FLACSO
ARGENTINA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ACADEMICA ARGENTINA

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN EDUCACIÓN

TÍTULO: “*Ser BookTuber, ¿por qué no?* Los BookTubers en Argentina: Un análisis de las nuevas formas de producción cultural juvenil vinculadas con el fomento a la lectura, 2015-2017”

AUTORA: Lic. María Sol González Sañudo

DIRECTORA: Dra. Verónica Tobeña

FECHA: 15 de diciembre de 2020

Resumen: La llegada a los medios de comunicación de los BookTubers en 2015 a partir del primer encuentro organizado por la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires visibilizó su existencia como fenómeno adolescente y juvenil. Esta tesis indaga en su universo entre 2015 y 2017 guiados por la pregunta de si los canales de YouTube que administran los jóvenes de argentina funcionan como mediadores de su “salida” al mundo. Es un trabajo de exploración que permite dilucidar prácticas juveniles que conforman secuencias de vivencias nacidas en el mundo digital que se expanden al mundo físico. A lo largo de la investigación se estudia la construcción como lectores y promotores de la lectura entre pares, se reconstruyen los sentidos que tiene para los jóvenes BookTubers argentinos tener un canal que transmita su “pasión por los libros”; la conformación del yo público a partir de la exposición de su persona en sus propios videos; los espacios de encuentro de los BookTubers que enriquecen la construcción de comunidad; y los entrenamientos, habilidades y/o herramientas que redundan de la experiencia BookTubers dando cuenta de sus maneras de conocer. La investigación se propone ser un aporte a la comprensión de las “formas de vida tecnológicas” (Lash, 2005) desde la perspectiva de sus protagonistas, ya que hay sus modos de habitar el mundo marcan discontinuidades con quienes crecimos al calor de la era Gutenberg.

Palabras clave: BookTubers, cultura juvenil, cultura digital, convergencia cultural, Argentina

Abstract: The arrival of BookTubers in the media in 2015 in the first meeting organized by Feria Internacional del Libro de Buenos Aires made their existence visible as an adolescent and youth phenomenon. This thesis investigates their universe between 2015 and 2017 governed by the question of whether the YouTube channels managed by the Argentinian youth serves as mediators of their "exit" out of to the world. It is an exploratory work that allows elucidating youthful practices that conform sequences of experiences born in the digital world that expand to the physical world. The research encompasses: a study of the construction of readers and promoters of peer-to-peer reading, a review of the value of having a channel that transmits their "passion for books" for young Argentine BookTubers, a study of the conformation of the public 'me' by being exposed in their videos, an analysis on the meetings between BookTubers that enrich the sense of community; and a mapping of the training, skills and/or tools that result from the BookTubers experiences, which provide evidence of their ways of knowing. The research aims to contribute to the understanding of "technological lifestyles" (Lash, 2005) from the perspective of their protagonists, since their ways of inhabiting the world mark discontinuities with those of us who grew up in the heat of the Gutenberg era.

Key words: BookTubers, youth culture, digital culture, convergence cultural, Argentina

Agradecimientos

Esta tesis es posible gracias a Aliana Álvarez Pacheco y Florencia Lavallo, porque fueron ellas las que pensaron que era una buena idea investigar a los BookTubers. Gracias a su convocatoria pudimos estudiarlos durante 2016 y 2017 y así sentar las bases de esta tesis. También es posible por el entusiasmo, acompañamiento, rigor y desafíos que Verónica Tobeña, mi directora de tesis, entregó para su realización. A todas ellas, gracias por compartir sus ideas.

Institucionalmente, me siento honrada y agradecida de haber contado con la Beca PROFORM del Ministerio de Educación de la Nación Argentina durante 2010-2012 para cursar la Maestría. Extiendo mi agradecimiento al equipo del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad del Área de Educación de FLACSO Argentina, en particular a la directora académica de la Maestría, Sandra Ziegler, por facilitarme la entrega de esta tesis, y a Daniel Altamiranda por su siempre cálida atención. Dentro de la comunidad FLACSO, agradezco a Patricia Ferrante y al equipo de “Mundos fantásticos: Narrativas para la infancia y la juventud”, quienes me facilitaron sus publicaciones sobre BookTubers.

Agradezco también a Mario Andrés Camacho por hacer una lectura profesional y amorosa de esta tesis. Y a mi muy querida amiga Fernanda Alarcón cuyas conversaciones y colaboraciones siempre enriquecen y ensanchan mi perspectiva. A ambos, gracias por los aportes bibliográficos y el compañerismo.

También quiero reconocer y agradecer a todas las personas con las que compartí mis 9 años como Directora Ejecutiva de SUMANDO Argentina. A los equipos de la organización y a los cientos (por no decir miles) de estudiantes, docentes y directivos de las escuelas medias con los que vivencié experiencias, actividades y reflexiones sobre el lugar de las juventudes y su participación en el entramado social. Particularmente quiero reconocer a mi amiga y socia, Valeria Merkin, pilar fundamental de mi crecimiento y formación profesional, y a la querida Sabrina Frydman, porque con ambas pude profundizar posiciones e imaginar rumbos posibles para las y los jóvenes. Estoy muy orgullosa del trabajo que realizamos.

Siento inmensa gratitud por mi mamá, quien me acompaña y apuesta a mis proyectos con una confianza que me fortalece. A ella, mis hermanas, mi papá y toda mi red afectiva de amigas, amigos y familia extendida: ¡muchas gracias!

Y, por sobre todo, a los protagonistas de esta tesis. A las y los jóvenes que participaron de las encuestas y accedieron a las entrevistas. A ellas y ellos que hoy aparecen en este trabajo con nombres de fantasía, cuyas vidas son tan dinámicas y complejas, mi más sentida admiración y agradecimiento.

*A mí mamá,
por su confianza y estímulo para desarrollar mis ideas*

*A Iracy y Arnon de Andrade,
por expandirme los horizontes de lo posible*

Índice

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: EL FENÓMENO BOOKTUBE	6
JUSTIFICACIÓN. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ESTUDIAR A LOS BOOKTUBERS?.....	9
ESTADO DEL ARTE. ¿QUIÉNES SON LOS BOOKTUBERS?.....	10
<i>¿Qué es YouTube?: El terreno para el nacimiento de los BookTubers</i>	11
<i>Ahondando la caracterización de los BookTubers</i>	13
<i>Los BookTubers argentinos</i>	15
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	16
MARCO TEÓRICO.....	17
<i>Aspectos de la microcultura juvenil en la era de la conectividad</i>	17
<i>Sobre la mirada barbarizada de la cultura juvenil o de cómo la cultura fan permite ser y estar en el mundo</i>	18
<i>La nueva edad oral: nómadas de las múltiples plataformas</i>	20
DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	24
<i>Aproximación a la caracterización del universo de investigación</i>	26
DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DE LA TESIS.....	28
CAPÍTULO 2. EL ARCO DE LECTURA: DE LA INICIACIÓN A LA RESEÑA	30
INICIO EN LA LECTURA Y LA LITERATURA DE INICIACIÓN	30
DE LA LECTURA EN MI CUARTO A LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA DESDE MI CUARTO.....	33
¿QUÉ LEEN Y QUÉ RESEÑAN LOS BOOKTUBERS ARGENTINOS? ¿HAY UN CANON BOOKTUBE?	37
EL BINOMIO POSIBLE: LECTURA Y ESCRITURA.....	38
¿CÓMO SON SUS VIDEOS? UNA APROXIMACIÓN A LOS CONTENIDOS	42
NOTAS SOBRE LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA: ¿ESPACIOS EN DIÁLOGO?	47
LA LITERATURA JUVENIL COMO EXPERIENCIA ETARIA.....	51
CICLOS DE VIDA: DE TRANSMUTACIONES Y CONTENIDOS	52
CONCLUSIONES.....	56
CAPÍTULO 3. EL YO Y EL NOSOTROS. DEL “SHOW DEL YO” A LA COMUNIDAD BOOKTUBE	58
¿PROMOCIÓN DE LA LECTURA O EL LIBRO COMO EXCUSA?	58
<i>El yo online</i>	58
<i>El yo offline</i>	60
DE SEGUIDORES, SUSCRIPTORES, PARES Y VISUALIZACIONES.....	62
CULTURA DIGITAL Y PARTICIPACIÓN: HACIA LA COMUNIDAD.....	65
INICIOS EN LA COMUNIDAD BOOKTUBE ARGENTINA	65
BOOKTUBERS Y LAS NUEVAS FORMAS DE ESTAR JUNTOS	70
ÉTICA DE LA COMUNIDAD BOOKTUBE	72
VISIBILIDAD DE LA COMUNIDAD: ENTRE LOS MEDIOS Y LAS FERIAS	75
CONCLUSIONES.....	79
CAPÍTULO 4. APRENDIZAJES Y SABERES. NUEVAS FORMAS DE CONOCER EN LA ERA DIGITAL	82
HABILIDADES TRANSMEDIA	83
HABILIDADES TECNOLÓGICAS: LA REALIZACIÓN	84
APRENDER IMITANDO: YOUTUBE COMO PLATAFORMA DE ENSEÑANZA.....	87
DE OFICIOS, PRÁCTICAS PREPROFESIONALES Y EMPRENDEDURISMO	90
HABILIDADES BLANDAS. O CÓMO SER UN ESTRATEGA Y PROMOCIONAR TU PRODUCTO.....	95
DEL MUNDO EDITORIAL, EL TRUEQUE Y EL TRABAJO.....	96
CONCLUSIONES.....	104
CAPÍTULO 5. CONSIDERACIONES FINALES	106
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113
ANEXOS	118
ANEXO I. FORMULARIO: ENCUESTA AUTOADMINISTRADA VÍA GOOGLEFORM	118
ANEXO II. MAIL DE INVITACIÓN A RESPONDER LA ENCUESTA AUTOADMINISTRADA	121
ANEXO III. IMAGEN ILUSTRATIVA DE LA VISTA PRELIMINAR DE LA ENCUESTA AUTOADMINISTRADA.....	122

Capítulo 1. Introducción: El fenómeno BookTube

En el año 2015, los organizadores de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, la más concurrida del mundo de habla hispana con una asistencia que supera el millón de visitas¹, deciden organizar el Primer Encuentro Internacional de BookTubers. Esta propuesta, que en términos de agenda consistió en invitar a jóvenes de México, Colombia, Perú, Chile y Argentina que realizan videos de reseñas de libros en YouTube, fue un éxito inesperado de convocatoria. La experiencia fue tan trascendente, que los medios de comunicación se hicieron eco del fenómeno. Las notas se multiplicaron en los medios intentando descifrar las acciones y el impacto que estos jóvenes tenían en la audiencia adolescente. Por ejemplo, en una nota del 2015 del diario Perfil, titulada “El fenómeno de los BookTubers llega a la Feria del Libro”, les consultan a los escritores argentinos Martín Kohan, Federico Andahazi y Eduardo Sacheri qué opinan sobre la irrupción de los jóvenes. Los tres concuerdan que le traen un “aire fresco” a la crítica literaria tradicional. Sin embargo, un año más tarde, el mismo diario publica una nueva nota titulada “BookTubers: la literatura del espectáculo” que ofende a varios de estos jóvenes, algunos de los cuales respondieron con videos en sus canales y otros opinaron en el foro de la página del diario en Internet. El comentario de Jeremías LM al final de la nota resume la incomodidad:

“Booktube fue el centro para la crítica desde que se creó. Y aún así, ésta "tribu urbana" como ustedes la llaman, sigue perdurando y siendo criticada por adultos que no "entienden" (o no quieren entender) este fenómeno. Nadie les pide eso de cualquier forma, solo se pide que se lo respete. Nadie en BookTube intenta "derribar" a la crítica profesional, porque no es ese el punto. Sólo se quiere promover la literatura, cosa que muchos de los adultos no ven. Gente como el periodista que escribió esta nota, son los que se quejan de que los chicos no leen, pero si hay algunos que lo hacen, los llaman literatura "mala" que es lo que se dio a entender acá. No existe literatura mala, todos los libros se han hecho para disfrutar y para que el escritor cuente una sensación, una anécdota o simplemente exprese eso que quiere decir. Lo que hizo la persona

¹ Sobre datos del alcance de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, dirigirse a la página web de Fundación El Libro: <https://www.el-libro.org.ar/internacional/general/>

que escribió esto, fue menospreciar, generalizar y criticar ferozmente una comunidad por el simple hecho de "no entenderla"...” (Santos, 2016).

La nota despertó una campaña en las redes que tuvo como lema el hashtag #RespectBookTubers y evidenció que quienes se sienten parte del colectivo BookTube no se encuentran satisfechos con cómo es procesado por los formadores de opinión el fenómeno que encarnan. El comentario de Jeremías LM explicita múltiples tensiones que generó la irrupción de los BookTubers, entre las que aparecen la cuestión de quién tiene autoridad para decir qué libro tienen que leer los jóvenes, qué es la buena y la mala literatura, y si todo es opinable o es necesaria cierta autoridad para hablar de aspectos que hacen a la cultura letrada. Y si la condición digital es un factor crucial para entender la emergencia de un fenómeno como el de los BookTubers es también gracias a la cultura participativa que conlleva el nuevo ecosistema tecnológico que podemos acceder a este “choque generacional”, pues el joven aprovecha el espacio de los comentarios que brinda la plataforma para “reaccionar” ante los conceptos que se vierten en la nota, sumando su voz. Los BookTubers construyen un vínculo con la literatura que rompe con toda una cultura letrada: con sus formas de leer, con su canon, con sus roles implícitos, con sus jerarquías. Su comportamiento díscolo no busca el conflicto ni se propone protagonizar una querrela, más bien es expresión de una forma de habitar el mundo promovida por la expansión del ultramundo digital (Baricco, 2019) que esta comunidad de jóvenes habitan. Una comunidad anfibia, que sale de un universo insondado, como si fuera el fondo del océano, a tomar por asalto la tierra conocida. El choque entre el periodista y la comunidad de BookTubers argentinos explicita una amenaza cruzada donde el adulto reacciona ante un posible cambio en el *status quo*, y los jóvenes ante la incompreensión generacional de sus prácticas. Esta experiencia bien podría ser uno de los ejemplos de Alessandro Baricco en su libro *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. En él, como en nuestro caso de análisis, sugiere que “una determinada masa de gente invade un territorio al que, hasta ahora, no tenían acceso” como participantes activos (Baricco, 2007: 18).

En contraste con la forma en que la prensa presentó a los BookTubers, ellos no se autodefinen como críticos literarios y, como veremos en este trabajo, no les interesa ese debate. Los BookTubers sí se consideran “apasionados por los libros” y hacen sus videos para contar a otros qué opinan de aquellos libros que leen. De esta manera, buscan contagiar esa pasión por la lectura. Su presencia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires los ubicó en un lugar legitimado dentro de la extensa comunidad de lectores para hablar de libros entre pares; y les brindó una exposición que a muchos de ellos los consagró como referentes juveniles.

Un aspecto clave que demostraron las actividades de la Feria en lo que hace a la agenda juvenil, es que había una comunidad que hasta el momento estaba invisibilizada, pero que no obstante ya tenía sus referentes. Una comunidad que nació y creció en la virtualidad, y cuyos miembros se encuentran físicamente en estos eventos. De manera que la existencia de los BookTubers es anterior a este estadio público que adquieren con la participación en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2015.

Asimismo, podemos observar que fue la industria del libro quien echa luz sobre este fenómeno que ya en el año 2012 se podía ver en las redes y en las ventas. ¿Cuál es el fenómeno? Por un lado, la existencia de un público inimaginable. Para el Primer Encuentro Internacional de BookTubers organizado por la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se acondicionó un salón para recibir a un máximo de 500 personas. La convocatoria atrajo a más de mil adolescentes, muchos de los cuales quedaron fuera del salón obligando a los organizadores a instalar de manera improvisada una pantalla afuera para que ese público pueda participar de la actividad. Por otro lado, la existencia en Argentina de medio centenar de jóvenes que administran sus canales de YouTube desde sus casas, donde suben videos cuyos protagonistas son ellos mismos y en los que reseñan libros y promueven sus lecturas. Estos videos son vistos por otros adolescentes y jóvenes que participan de la propuesta muchas veces abriendo diálogos en el espacio de comentarios que permite la plataforma. El fenómeno se da por la convergencia de la proliferación de canales, multiplicación de seguidores, eventos entre pares, usos de otras plataformas, vínculo entre ellos y la trascendencia que tiene en el mercado literario local la literatura juvenil. Al respecto de esto último, y a fin de dimensionarlo en términos comerciales, la Cámara Argentina del Libro en su “Informe de producción del libro argentino” del año 2016, muestra que la literatura infanto-juvenil se encuentra en tercer lugar de segmentos de ventas representando el 15% del mercado del libro local. Se ubica detrás de Literatura (26%) y Ciencias sociales (16%). Mientras que en los registros del Sector Editorial Comercial (SEC) ocupa el primer lugar, representando el 23% del mercado, y lo siguen Literatura (19%) y Ciencias Sociales (12%), respectivamente (Álvarez Pachecho, 2017). Por lo tanto, es un fenómeno de prácticas juveniles que dialoga con el mercado de consumo de libros del segmento infanto-juvenil (Cámara Argentina del Libro, 2017).

Si bien el fenómeno es reciente, su irrupción y crecimiento exponencial hizo que, como veremos en esta tesis, en el 2017 los mismos jóvenes hablaban de una crisis del mundo booktube. Sin embargo, lo que se percibe es que ha perdido la fuerza de lo nuevo en una contemporaneidad donde todo sucede de manera veloz, los adolescentes crecen y mutan sus intereses y prácticas; y el surgimiento de nuevas plataformas como *Instagram* o *Tik Tok*

favorecen nuevas maneras de comunicarse y de elaborar contenidos más dinámicos e inmediatos, diferentes de las oportunidades que brinda YouTube. Por lo que, las generaciones subsiguientes que pueden ser fans de los BookTubers pioneros de Argentina, a la hora de convertirse en productores de contenidos pueden optar por las nuevas plataformas de redes sociales. “Lo nuevo” envejece rápidamente y cede paso a las nuevas formas culturales que emergen de la mano de nuevas plataformas. Por lo tanto, *Bookstagrammers*, *BookTubers* y *Bookbloggers*² tienen conquistado su espacio juvenil en las ferias del libro y esto se puede percibir en todas las ediciones desde el 2015. Por lo que podemos concluir que el tema llegó para quedarse, al menos un rato y, en ese sentido, esta tesis busca explorar ese apogeo de los BookTubers argentinos entre 2015 y 2017; y el universo que despliegan en su práctica, formas de vincularse y generar nuevos contenidos y saberes.

Justificación. ¿Por qué es importante estudiar a los BookTubers?

Proponer estudiar a los BookTubers argentinos es aventurarse a conocer, analizar y reflexionar sobre las prácticas juveniles hoy, en un mundo mediado por las tecnologías digitales y las redes sociales; y los modos de ser joven en Argentina. Su irrupción al universo del libro en nuestro país, trajo aparejados debates respecto a los cánones literarios, qué instituciones o quiénes promueven la lectura y puso en duda la distribución del poder, de la autoridad, a la hora de hablar de libros y lectores. Pero, además, la llegada de los BookTubers mostró la peculiar forma de interactuar con una cultura de varios siglos, como la cultura letrada, que propicia el cambio tecnológico. Es decir, los BookTubers constituyen un analizador privilegiado de un nuevo *ethos*, de una nueva forma de habitar el mundo que crece al calor de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (en adelante TIC) y que con Scott Lash podríamos definir como “formas de vida tecnológicas” (2005).

Mi primer acercamiento al estudio de los BookTubers data del año 2017 cuando tuve la oportunidad, a través de una beca del Centro Cultural Recoleta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de investigar prácticas culturales juveniles. En esa oportunidad, junto a un equipo conformado por Aliana Álvarez Pacheco, Florencia Lavalle y quien escribe, nos propusimos analizar este fenómeno desde una mirada que hiciera foco en su rol como mediadores culturales y su vínculo con la industria editorial. Ese fue el primer antecedente de exploración a un universo aún no estudiado y que ya mostraba indicios de un entramado complejo que permitía

² Booktagramers, hace referencia a los jóvenes que promocionan libros desde la plataforma de Instagram; BookTubers, con los que lo hacen desde sus canales de YouTube; y bookbloggers quienes lo hacen a través de plataformas como wordpress o blogspot.

observar múltiples dimensiones de análisis: nuevas prácticas de socialización a partir de las nuevas formas de vincularse con la tecnología en red disponible; experiencias no canónicas con la literatura; formas afectivas de los adolescentes surgidas a partir de los lazos que permiten las redes sociales virtuales; integración de saberes y nuevas formas de administrar el conocimiento; reconocimientos de nuevas formas de participación híbridas: online y offline; presentación del yo que se construye en la exposición; entre muchas aristas.

El análisis que aquí propongo se ve estimulado por los saberes académicos recogidos en mi recorrido en FLACSO-Argentina desde los seminarios de “Educar la mirada”, la “Diplomatura en Educación, imágenes y medios”; y la “Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación”. Y, por otro lado, por mi experiencia profesional vinculada a la promoción de la participación cívica juvenil que, hoy no puede dejar de abordarse sin comprender el impacto de las redes en la formación de sus posiciones y apuestas de acción políticas. Por lo tanto, “espíar”, explorar y dialogar con los jóvenes BookTubers argentinos es un camino posible para reconstruir los sentidos vinculados al universo juvenil y sus prácticas culturales. ¿Qué significa el libro para una generación criada al calor de las pantallas? ¿Por qué vuelcan su afición por los libros en las pantallas? ¿Qué saberes, emociones e inquietudes gestionan a través del medio virtual llevándolos a decantarse por abrir un canal en YouTube? ¿Cómo viven esa experiencia y qué significado tiene para ellos? En suma: ¿qué implican estas formas de vida tecnológicas desde la perspectiva de sus protagonistas?

Por lo tanto, este estudio apuesta a nutrir al campo que toma la producción de conocimiento para realizar políticas y contenidos educativos que realmente reparen sobre los sujetos para los que destinan sus propuestas. En este sentido, esta tesis busca contribuir a la caracterización de un grupo de jóvenes, entendiendo que hay una diversidad de juventudes; y tiene como horizonte representar un aporte para disciplinas vinculadas a los estudios sociales de juventud, lectura, comunicación, prácticas culturales, educación y todos aquellos campos interesados en los cruces con dichas disciplinas.

Estado del Arte. ¿Quiénes son los BookTubers?

En este apartado nos proponemos relevar la aún muy reducida bibliografía sobre BookTubers. Como se verá, si bien están abiertos los canales de debate en el mundo hispano y, en particular, en América Latina; la producción académica es muy limitada encontrándose algunas publicaciones o referencias en contenidos de formación. Sin embargo, estudios que abordan las prácticas con las tecnologías de las nuevas juventudes (*videogamers*), permiten iluminar aspectos que hacen a nuestro universo de análisis.

Para arribar a una caracterización de los BookTubers argentinos, recurrimos a la literatura disponible y comenzaremos con ahondar en el rol de YouTube, siendo que es la plataforma que posibilitó la gestación de este fenómeno.

¿Qué es YouTube?: El terreno para el nacimiento de los BookTubers

Para estudiar a los BookTubers se vuelve necesario entender la plataforma en la cual suben sus videos: YouTube. Esta web nace en 2005 con el fin de ser una alternativa a la televisión brindando a sus usuarios la posibilidad de compartir videos e interactuar con otros participantes. Con el lema “Broadcast yourself”, YouTube interpela a los navegantes de la red a sumar sus videos caseros a su plataforma, permitiendo ser vistos por cualquier persona que pase por la web. La trascendencia de YouTube está en que su aparición rompió las reglas de la distribución de los contenidos audiovisuales en Internet. Si bien nació como una opción frente al mundo audiovisual mediado por el televisor, al poco tiempo este espíritu alternativo claudicó y YouTube se volvió un híbrido donde conviven videos de muy alta producción, elaborados por corporaciones de la industria audiovisual, con simples videos domésticos.

En su libro *La cultura de la conectividad*, José Van Dijck identifica que esta transformación se da en el año 2011 cuando YouTube cambia su formato y comienza a ofrecer la opción de crear canales, lo que provoca la segmentación de las publicaciones. La investigadora, cuyo postulado es que las plataformas sociales modifican nuestra cultura, encuentra tres características que hacen a YouTube única: posibilita las transmisiones por *streaming*, cualquier usuario puede subir y compartir videos, y es una red social. Como parte de un ecosistema más amplio, Van Dijck reconoce que la emergencia de plataformas como YouTube crearon la sociabilidad mediada por computadoras. Es decir, nos conectamos con otras personas a través de redes sociales donde prevalece el principio de popularidad: cuanto más seguidores tienes, más vistas obtienen tus videos; más valioso eres. Este principio de popularidad está en estrecha relación con el servicio que brinda la plataforma: sus usuarios, activos o pasivos, son consumidores. Por lo tanto, estos movimientos que hacemos en las redes no son inocuos, ya que cada acción es un dato recolectable que tiene valor económico (Van Dijck, 2017).

En 2020, YouTube tiene más de 2.000 millones de usuarios que acceden a la plataforma desde sus propias cuentas (YouTube, 2020). Es la segunda red social con más usuarios, luego de Facebook que alcanza a los 2.449 millones, estando en la cima de las plataformas webs con más usuarios activos (Marketing4Ecommerce, 2020). A modo de referencia, en Argentina, en el año 2017, el 83% de los jóvenes entre 18 y 34 años eran usuarios de YouTube (Álvarez Pacheco, 2017). Han sido los jóvenes quienes han abandonado los tradicionales medios de

comunicación -televisión y diario- y encontrado en las redes los modos de seleccionar y organizar la información que quieren consumir. Como nunca antes, las redes sociales les brindan la oportunidad de ser ellos mismos quienes produzcan o distribuyan la información.

La disrupción de la aparición de YouTube junto con la posibilidad de compra de los artefactos de telecomunicación (celulares, computadoras, tabletas), acompañan los cambios culturales que introdujo Internet. Entre los aspectos que se producen, Mirta Varela observa que la emisión y circulación de contenidos se volvió descentralizada, y que la emisión ya no se encuentra distanciada de la recepción del contenido (Varela, 2010). Por su parte, Eliseo Verón también advierte sobre las nuevas condiciones, hasta el momento inéditas, de circulación y acceso de los individuos a la “discursividad mediática” (Verón, 2012: 14). Verón considera que esta nueva discursividad se debe a que cualquier usuario con internet y ciertos recursos de grabación audiovisual domésticos puede generar videos, subirlos a un canal propio en YouTube y hacerlo público para que cualquier internauta en cualquier parte del mundo pueda verlo.

El éxito de los videos en YouTube originó el surgimiento de los YouTubers, aquellos usuarios que a partir de la generación de producciones propias y aumentando sus seguidores y audiencias en sus videos, devinieron celebridades o *influencers*. Es decir, sin haber atravesado por los canales otrora reconocidos para alcanzar fama y reconocimiento (televisión, cine); las referencias ahora pueden construirse a partir de videos caseros. El segmento juvenil se vio particularmente atraído por esta posibilidad, ya sea porque invita a crear y multiplicar las propias producciones como a navegar y ver las realizadas por otros jóvenes. Y es que, como afirma Jesús Martín Barbero, el campo de la comunicación no es meramente una cuestión de medios, sino de los usos que se hacen de ellos. Desplazar nuestra mirada de los medios a sus usos permite sacar el foco del producto cultural para concentrarnos en su consumo, producción y reproducción ya que esto brinda el marco simbólico de quien “prosume” su cultura (Martín Barbero, 2015).

Los BookTubers son aquellas personas, en general adolescentes y jóvenes, que tienen canales en YouTube donde suben videos relacionados al mundo del libro y la literatura. Si bien no está claro quién fue la primera persona en crear su canal ni tampoco se sabe quién asoció los términos Book (libro en inglés) y Tube (de YouTube), se reproduce la creencia que el primer canal fue *beautyisntskindeep* en 2009. Se cree sí que los orígenes son del mundo angloparlante y que llega a nuestra comunidad hispana a través de la mexicana Fátima Orozco, que crea su canal *Las Palabras de Fa* en 2012.

Si bien podemos asumir que todos los BookTubers son YouTubers, algunos analistas han encontrado patrones que permiten la caracterización de los YouTubers. Según Adrián López,

en su estudio *YouTubers. Nueva lógica comercial y narrativa en la producción de contenidos para la web*, existen dos categorías de YouTubers según el lugar en que se ubica el enunciador. Por un lado, están los “especializados” que son los que exploran un tema particular. Y, por otro lado, están los “personalizados”, que son aquellos donde la construcción de la imagen del YouTubers es central. A modo de ejemplo, en Argentina el canal del *influencer* juvenil DrossRotzkank que posee características de lo que López identifica como YouTube personalizados, en 2017, tenía 11 millones de suscriptores y en 2020 ha superado los 20 millones. Mientras que unos de los primeros BookTubers argentinos y con mayor número de seguidores, Matías GB, el mismo año alcanzaba los 15.000, y en 2020 tiene 25.500 suscriptores. Esto demuestra que el universo BookTube es muy exiguo y que lo “especializado” de su contenido hace que tenga una audiencia muy segmentada y reducida. Según López, en los canales de YouTubers especializados:

“el modelo narrativo y la estructura de la información, reflejan una intención explícita de transmisión y avance del conocimiento, junto con una fuerte actitud pedagógica y didáctica. Además, es evidente una intención manifiesta de contribuir con el saber colectivo respecto de los temas. El tipo de relación que establecen con sus suscriptores suele ser mucho más simétrica ya que estimulan la participación y la reflexión colectiva del contenido” (López, 2016).

Por lo tanto, como primera aproximación, podemos decir que los BookTubers estarían próximos al tipo especializado ya que crean canales de promoción del libro como propuesta cultural para poder transmitir su “pasión por la lectura”. Sin embargo, no debe perderse de vista que en los videos la figura del BookTuber es central ya que es el joven quien *performatea* una narración en sus reseñas (Sibilia, 2012). Como veremos en la investigación, se produce un híbrido entre esa actitud didáctica del BookTuber, pero que a su vez está embebida de provocación producto del modo de interpelación al espectador. En este desempeño, las cualidades dramáticas para llevar adelante los videos hacen que los canales se personalicen y tengan el tono que le imprime la impronta del BookTube.

Ahondando la caracterización de los BookTubers

En su trabajo *Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectivas de leer*, Carmen Pérez Camacho y Andrés López Ojeda sugieren que los BookTubers son “cómplices de la lectura” porque, así como rompen con la lectura canónica también incorporan una dimensión lúdica a la narrativa al sumar juegos y desafíos. Al mismo tiempo, los autores reconocen que estos jóvenes facilitan la interacción de sus seguidores interpelándolos para que

opinen y generen diálogos con ellos, alimentando un tejido de vínculos y redes. Asimismo, Pérez Camacho y López Ojeda reconocen en los BookTubers una cualidad de intermediarios porque, no sólo promueven la lectura, sino que la provocan. Es decir, fomentan e incitan al espectador a través de discursos emotivos a fin de contagiar “la pasión” para así despertar la inquietud del lector (García Canclini, 2015).

El sentido de la provocación vinculado con la pasión es un rasgo distintivo de la cultura fan. Como sugieren Patricia Ferrante, Ariana Vacchieri y Natalia Sternschein en el documento *BookTubers, Instagrammers, Youtubers y tribus del mundo digital*, este concepto, acuñado por Henry Jenkins, permite abordar a los BookTubers como comunidad de fans ya que, como tales, mantienen un compromiso con su objeto de afecto, en este caso el libro, vinculándose de manera activa con él. Es decir, el objeto de fascinación “implica una apropiación donde se despliega la producción creativa” (Ferrante, 2017).

También Néstor García Canclini reflexiona sobre su emergencia y a la lista de instituciones tradicionales de promoción de la lectura, como lo son las familias, escuelas, bibliotecas, suma la propuesta que traen los BookTubers. El investigador considera que, desde su rol, los jóvenes aportan en la dimensión de la recomendación entre pares. Asimismo, lo disruptivo que proponen, como promotores del libro, es que esta recomendación es mediada por la tecnología a través de los videos que producen y reproducen en los canales que ellos mismos administran (García Canclini, 2015). De manera que, los BookTubers no sólo son lectores apasionados, sino que también producen contenido audiovisual desde sus cuartos para contagiar el placer de leer. En su trabajo *BookTubers y performances virtuales: modos contemporáneos de difundir y compartir literatura juvenil*, Alejandra Ravettino Destefanis repara en los “histriónicos” videos que realizan estos lectores aficionados y su vínculo con el mundo editorial. Según la investigadora, los jóvenes no sólo producen sus videos para otros jóvenes, sino que también “mientras exhiben lo que leen, se exhiben”. Esta dimensión de la performance del yo público también puede abordarse, como se hará en este trabajo, desde el análisis del “show del yo” que propone Paula Sibia (2012).

Por otro lado, lo que comienza a dejarse ver es que la experiencia BookTube no se reduce a la promoción de la lectura; ya que subyace en ella lo que Baricco reconoce como una **experiencia expandida**. El autor de *Los bárbaros* nos propone pensar al libro como un disparador que funciona como resorte para continuar habitando o profundizando otros aspectos del ser y el hacer en el campo de la cultura. Por ejemplo, a partir de un libro reseñado o leído, un joven puede interesarse por una película o, a la inversa, interesarse por el libro en el que se basa la película que tanto le gustó, probar una receta de cocina, conocer la biografía de una vida

tematizada en una novela; producir literatura de *fanfiction*, etc. Y, además, como se viene reiterando, la experiencia expandida está dada, también por la oportunidad que brinda un video de generar una conversación entre pares en y desde YouTube.

Los BookTubers argentinos

Consideramos a los BookTubers argentinos como nuestro universo de análisis. Identificamos a aquellos y aquellas adolescentes y jóvenes que poseen y administran al menos un canal de YouTube donde comparten contenidos sobre libros a través de videos de una duración promedio de 8 minutos. Por lo general, los BookTubers argentinos tienen edades comprendidas entre los 16 y 25 años que “pertenecen a una franja educativa entre media y alta” y tienen dominio del idioma inglés (Ferrante, 2017).

Una particularidad de este segmento joven es que en sus casas disponen de equipos tecnológicos y recursos económicos, entre los que consideramos tiempo y buena conexión a internet, que facilitan la creación autónoma de sus videos. Estos videos son de elaboración casera a partir del uso de aparatos de registro audiovisual que, en muchos casos, son portátiles; como puede ser un celular, de los cuales son sus únicos usuarios. Los videos tienen la particularidad de tener como protagonistas al joven BookTuber quien narra los objetivos y el sentido del video; y el uso de anglicismos o *bookish*³.

Los canales, por su parte, suelen tener nombres de fantasía vinculados al mundo del libro impreso, referencias a libros en particular, películas o personajes; el nombre de pila del BookTuber continuado de las iniciales del apellido o su nombre completo. Algunos ejemplos son: *Gracias a los libros; Atrapada entre letras; Oh, por dios, Copito!; Jungla de papel; Cenizas de papel; Alena Prior; Los libros de Facu; Este es Alan; Vicky entre libros; Detrás del libro; Niña perdida; Libro, cámara, acción; Libros con Augusto; Giuliana Banana; Celina W.M; I am Evelyn; Franco Streck; etc.*

Al navegar los múltiples canales de los BookTubers argentinos, surgen dudas respecto a sus contenidos, interacciones y, como nombramos al comienzo, participaciones en eventos. Observamos, por lo tanto, que su emergencia trasciende la promoción del libro, y, al ver sus videos, surge cierto desconcierto sobre qué es lo más importante que quieren transmitir. ¿Qué es aquello que están diciendo por sobre lo que explicitan? ¿Acaso sólo aspiran a que el libro reseñado sea leído? ¿Buscan generar vínculos con otros? ¿Sentirse parte de una comunidad

³ Léxico propio de los BookTubers.

virtual global al encontrar un tema de interés en común? ¿Pretenden reafirmar aspectos del yo en la exposición audiovisual de sus personas? ¿Entretenerse? ¿Es todo eso junto?

Pregunta de investigación y objetivos

Estas preguntas son abordadas en esta tesis cuya pregunta principal es: ¿los canales de YouTube de los BookTubers argentinos funcionan como mediadores de su “salida” al mundo? En este sentido, nos preguntamos si acaso su forma de habitar el mundo está representada por las vivencias que se establecen desde sus videos, éstos como disparadores de experiencias que dialogan con la construcción de su subjetividad (el yo que se hace público), la participación en espacios de pertenencia que refuerzan una identidad, y los procesos de producción de sus contenidos que los enriquece en herramientas y habilidades. Por lo tanto, el objetivo general de la investigación es dar cuenta de los rasgos que asumen las formas de habitar el mundo entre los jóvenes BookTubers argentinos durante 2015 y 2017. Para alcanzar nuestra meta, nos proponemos cinco objetivos específicos:

- Explorar la construcción como lectores y promotores de la lectura de los BookTubers argentinos
- Visibilizar aspectos del universo de sentido que tiene para los jóvenes BookTubers argentinos tener un canal que transmita su “pasión por los libros”.
- Identificar aspectos que hacen a la conformación del yo público a partir de la exposición de su persona en sus propios videos.
- Analizar los espacios de encuentros de los BookTubers que enriquecen la construcción de comunidad entre pares.
- Indagar y distinguir los entrenamientos, habilidades y/o herramientas que redundan de la experiencia BookTubers dando cuenta de sus maneras de conocer

Estos objetivos particulares nos guiarán el cuerpo de la tesis donde se presenta el trabajo de investigación. A fin de abordar estos contenidos, a continuación, presentamos una aproximación al contexto en el que nacen los BookTubers y los debates que dan cuenta del marco teórico para analizar el fenómeno. Por último, en este apartado exponemos el marco metodológico y una introducción al desarrollo de los siguientes capítulos.

Marco Teórico

Aspectos de la microcultura juvenil en la era de la conectividad

Esta tesis se encuadra en la antropología de la juventud dedicada a estudiar las formas en las que los jóvenes participan de los procesos de creación cultural y su circulación. Según Carles Feixa, el estudio de la construcción juvenil de la cultura, en oposición a la “construcción cultural de la cultura”, “se centra en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto, y conduce al estudio de las microculturas juveniles, entendidas como manifestación de la capacidad creativa y no solamente imitativa de los jóvenes” (Feixa, 1998: 11). En este sentido, nuestro universo de estudio representa una microcultura juvenil que ha cobrado presencia pública a través de la réplica que ha obtenido en las noticias desde el 2015. Y, en efecto, encuentra su máximo espacio de visibilidad en la agenda de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires a partir de ese mismo año.

El universo de los BookTubers argentinos está representado por la emergencia de una forma de ser joven cuyo estudio nos permite profundizar sobre cuáles son esas formas, y cómo dialogan con lo que conocemos hasta ahora: instituciones y espacios donde se desarrolla el mundo de las juventudes. Las experiencias de la manipulación de la tecnología, así como el pase libre a lo que Internet tiene disponible, son para este grupo de jóvenes un medio y espacio de socialización. Aún sin el auge de Internet, Feixa ya advertía llegando al nuevo milenio que “aunque instituciones como la familia, la escuela o el trabajo continúen siendo importantes en el proceso socializador, cada vez más los *mass media* juegan un papel primario como mediadores para cada una de esas instituciones” (Feixa, 1998: 46). Al respecto de las percepciones y experiencias de los adolescentes, Feixa considera que “esas instancias están modeladas en mayor o menor medida por su experiencia cotidiana con tecnologías de la información como la televisión, el teléfono, la radio FM, el video, el ordenador, etc. Y un joven de Cataluña puede conectarse con otro de México a través de Internet” (Feixa, 1998: 46). Estas características que Feixa ya distinguía al finalizar la década de 1990, se potenciaron en el nuevo milenio con la portabilidad de los artefactos que permiten estar conectados vía Internet durante todo el día y en cualquier lugar. Estos cambios han evidenciado que los usos de las nuevas tecnologías inciden en los comportamientos y, como teoriza José Van Dijck en su libro *La cultura de la conectividad*, las redes sociales tienen un rol clave en las conductas humanas y en sus prácticas culturales (Van Dijck, 2017). Esto es así, en parte porque, según Lisa Gitelman, las nuevas tecnologías digitales detentan nuevos protocolos de uso (Gitelman, 2008).

También Michel Serres sostiene que las tecnologías repercuten en nuestras maneras de vivir y en las formas de conocer. Para Serres, cualquier ser vivo posee una “característica cuádruple” que consiste en la capacidad de almacenar, procesar, emitir y recibir información. Esta característica es común a los objetos de los que se ocupan tanto las denominadas ciencias blandas como las ciencias duras, encontrando en las computadoras la imitación máxima de esta condición evidente en los seres humanos. Propone, por lo tanto, una lectura de la historia estudiando las relaciones entre las revoluciones prácticas que se manifiestan en las ocupaciones y en la revolución cultural en el lenguaje. Es decir, Serres se ocupa de observar cómo las tecnologías de la comunicación constituyen las principales organizadoras de un sistema social ya que para él cada vez que cambia el soporte en el que viaja la información, esto es la tecnología, cambia nuestra cabeza y con ella toda la civilización a la que damos forma. Así es que el filósofo francés da cuenta de estos cambios fundamentales en el estadio oral, la escritura, la imprenta y, ahora, las TIC. Lo novedoso del tiempo actual, dice Serres, es que las tecnologías digitales no acortaron distancias, sino que favorecieron el traslado a un nuevo espacio: “un espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias” (Serres, 2014: 22). Todo ello sucede, como puede observarse, en el espacio de la red, un espacio caótico que Serres ve como de “no derecho” pero desde el que nace un nuevo marco normativo. Por lo tanto, “este cambio de espacio tiene implicaciones culturales considerables para lo jurídico y político” (Serres: 2007), ya que pone en disputa la distribución de quienes detentan el poder y, en efecto, desestabiliza el canon. El traslado al que hace referencia Serres, es clave para que se produzca la “convergencia cultural”, concepto que desarrolla Henry Jenkins para mostrar que parte del caos que se percibe hoy sucede en las cabezas de las personas (Jenkins: 2008).

Sobre la mirada barbarizada de la cultura juvenil o de cómo la cultura fan permite ser y estar en el mundo

Al respecto de la identificación de los nuevos modos de comportarse, en los estudios sobre las nuevas culturas juveniles, hay un consenso interpretativo de ver a las nuevas generaciones como “bárbaras”. Desde el prefacio que escribe Michel Maffesoli al primer libro de Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus*⁴, hasta Baricco en su libro *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*; se advierte que este término concentra, un juicio de valor y, por lo tanto, un llamado de atención sobre el desafío interpretativo que exige abordar las prácticas culturales juveniles. Este desafío,

⁴ El libro de Feixa fue pionero en los estudios de juventudes en Iberoamérica.

que representa un choque generacional, se da porque los lentes desde los que miramos el fenómeno nos sesgan porque leen desde categorías miopes, dejando que se escapen múltiples aspectos que hacen a la complejidad contemporánea. El contexto actual que describe Baricco es caótico y reconoce que es producto de la manifestación de una mutación que traen los *bárbaros*, una realidad apodíctica que evidencia un cambio de civilización. Emergen para cambiar el mapa de lo conocido. De ahí que la lectura sólo es posible si hay una mirada capaz de ensamblar las diferentes partes dónde estas se manifiestan, es decir, una mirada que pueda dar cuenta de la lógica de ese supuesto “caos”.

La invasión de los bárbaros es posible, como observa Baricco, por su complicidad con una determinada innovación tecnológica. A partir del alto nivel de dominio de esa tecnología, invaden un territorio al que hasta ahora no tenían acceso. Llegan silenciosamente saqueando las periferias de un modo cultural establecido e irrumpen en esas prácticas instaladas desplegando nuevos rituales y prácticas. En ese proceso, observa Baricco, hay acontecimientos de naturaleza diversa sucediendo en simultáneo: “comercialización en auge, lenguaje moderno, adhesión al modelo americano, búsqueda de espectacularidad, innovación tecnológica, choque entre el viejo y nuevo poder” (Baricco, 2008: 18-19). Asociando esta lectura a los BookTubers, podemos afirmar que, con la invención de YouTube, un grupo de jóvenes que leen en la soledad de sus cuartos acceden a la posibilidad de compartir en las redes sus opiniones. Esto lo hacen a través de la espectacularización de ellos mismos mediados por el aprendizaje autodidacta de la tecnología audiovisual doméstica a la que tienen acceso. Suben sus videos sobre los libros que leen y captan suscriptores a fin de favorecer la reproducción de sus contenidos, y consiguen así volverse personas influyentes entre pares. Esa influencia está vinculada a la “comercialización” de libros, al uso de un lenguaje común y a la posibilidad de participar del entramado extenso de la red. Pero “meterse con los libros” ha dado lugar a reacciones diversas que van desde la invitación a ser parte de la industria editorial hasta la descalificación y la impugnación por parte de actores establecidos en el mundo literario “oficial”. La disputa en torno a la sacralidad del libro que, como vimos anteriormente puede ilustrarse en la campaña #RespectBooktube, es abordada con interés por Baricco. El autor advierte que “la mayoría de quienes compran libros actualmente no son lectores”, sino que son *outsiders* de la lectura. No llegan por las instituciones conocidas que promueven la lectura, sino por referencia de un mundo externo al libro. Es decir, “son libros de los que se ha hecho una película, novelas escritas por personajes de televisión, relatos escritos por gente más o menos famosa, cuentan historias que ya han sido contadas en otra parte, o explican hechos que ya sucedieron en otro momento o de otra manera” (Baricco, 2008: 31). Es una experiencia de lectura no escolástica, donde nadie la acompaña ni

indica el recorrido. Esto es lo que hacen los BookTubers: reproducen esos mismos gestos que los llevaron al libro que reseñan, devolviendo al mundo del espectáculo, lo que ellos tienen para aportar al universo hipertextual. Suman una experiencia más a una secuencia que comenzó en otro lugar y no se sabe cómo continuará ni dónde terminará. El aporte de contenido del BookTube es que agrega más sentido al que ya se viene generando. Y, es por esta razón, que Baricco afirma que el libro no es el valor, lo que vale es la *secuencia* (Baricco, 2007: 32).

Este concepto de secuencia que propone Baricco dialoga con las prácticas de aficionados o *fandom* que estudia Henry Jenkins. Para esta tesis abordaremos la comunidad BookTube argentina como una comunidad de fans que, tomando la definición del autor, constituyen una “comunidad de consumidores especialmente activos y que se hacen oír, cuyas actividades se centran en este proceso de apropiación cultural” (Jenkins, 2010: 42). Y esto se da porque se considera a sus miembros como “participantes activos en la construcción y circulación de significados” (Jenkins, 2010: 38).

Para Jenkins, los fans con “productores activos y manipuladores de significado” que se apropian del objeto de afición reeditándolo (Jenkins, 2010: 37). La práctica del *remix* -generar una obra original a partir de la mezcla de piezas diversas- así como el acceso a bienes culturales, atravesados por la ampliación de la cultura popular a espacios de consumo, favorecen la disrupción. Esto genera, considerando las lecturas del marco teórico sobre cultura juvenil y posmodernidad, que existen nuevas formas de construcción de lazos y nuevas categorías en las prácticas y modos de estar en el mundo. Porque, como sugiere Baricco, lo que ha mutado es la forma de experimentar. Los modelos o técnicas que se reprodujeron y eran los recorridos posibles para adquirir experiencias, ya no funcionan. Sus resultados ya no son apreciables. Baricco se pregunta qué es entonces la mutación y concluye que la misma “se sustenta en dos pilares fundamentales: una idea distinta respecto a qué es la experiencia, y un emplazamiento distinto del sentido en el tejido de la existencia” (Baricco, 2008). Es decir, del ser y estar en el mundo. Creemos, entonces, que el estudio de la microcultura juvenil de los BookTubers argentinos nos aporta un ejemplo de estas dimensiones que observa Baricco.

La nueva edad oral: nómadas de las múltiples plataformas

En su libro *Pulgarcita* de 2012, Michael Serres se preguntaba si las nuevas generaciones de niñas, niños y adolescentes anunciaban una nueva era y si acaso estábamos ante una segunda edad oral caracterizada, esta vez, por el componente que traen los escritos virtuales (Serres, 2012). Serres sospecha que el lugar de la era oral surge del mundo virtual potenciado por las posibilidades audiovisuales de la comunicación. En esto converge con Jesús Martín Barbero

que advierte que lo digital tiene más que ver con el universo oral que con el mundo letrado. Y es que, como sugiere Barbero, la palabra se reproduce con más vigor por las redes que lo que puede responder la imprenta. Y así como todos hablan, pronuncian sus palabras, “todos (se) comunican con todos mediante redes innumerables”, se replican voces, voces que se entretajan por internet, y tienen el poder de votar, legitimar, expandir o desterrar (Martín Barbero, 2015). Conviven, por cierto, lo múltiple, lo singular y lo abierto; y esa es la manifestación del entramado caótico que los estudiosos de la cultura observan.

Los jóvenes como habitantes de la nueva cultura oral que favorece la red, son, para Serres, “mónadas solitarias (que) se organizan, lentamente, una a una, para formar un nuevo cuerpo, sin ninguna relación con aquellas instituciones solemnes y perdidas” (Serres, 2012: 99). Habla particularmente de instituciones como la escuela y la universidad, pero también de las instituciones sociales y los patrones de circulación y aproximación que se destierran, caducan o, a la vista de estos jóvenes, no tienen vigencia. Los adultos tildan a los BookTubers de malos críticos, y ellos responden “nos estamos divirtiendo reseñando libros y haciendo videos”, no hay más que entretenimiento, exposición y voyeurismo; y atravesando todo ello: aprendizajes. La ruptura con el canon que se ve se da porque, como sugiere Carlos Scolari, la narrativa transmedia integra el relato oficial (canon) con aquellos relatos creados por las comunidades de fans (*fandom*) (Ferrantes, 2017). Scolari ahonda sobre los usos de la tecnología en los adolescentes y jóvenes en el proyecto *Transmedia Literacy*. En esta iniciativa, los investigadores se ocupan de estudiar a los adolescentes como usuarios de una multiplicidad de plataformas. Sostienen que los jóvenes están presentes en varias redes sociales en simultáneo, reaccionando o estimulando intercambios. El estudio lleva a caracterizar a los adolescentes como nómadas entre las múltiples plataformas, pues según observan saltan de una a otra o están disponibles en varias al mismo tiempo. Consideran que, si bien no todos los jóvenes son usuarios activos y productivos, puesto que muchos tienen un uso pasivo (massmediático) de las plataformas y/o redes de comunicación, el tipo de uso que hacen permite categorizarlos como usuarios casuales, aspiracionales y expertos.

Entre los usuarios casuales encontramos a los jóvenes que hacen un uso espontáneo y simple de las herramientas de creación, y comparten contenidos. Los motiva el entretenimiento y el vínculo entre pares. En cambio, los usuarios aspiracionales son aquellos que tienen una estrategia de comunicación mediática, aunque sencilla, y manipulan un número mayor de instrumentos de creación de contenidos (fotos, videos, dibujos, escritos, etc.). Estos usuarios planifican una narrativa con cierta preocupación estética, aspirando a una sofisticación de sus competencias de producción y se preocupan por el reconocimiento de otros jóvenes.

Los usuarios expertos, que son los que han desarrollado cierta maestría en la realización de sus productos, dando a luz a videos de mayor sofisticación técnica y/o narrativa. A ellos los caracteriza el alto grado de planificación y la atención estratégica tanto en la producción como en la distribución de sus contenidos. Atienden el detalle de sus narraciones donde se plasma su universo de saber lo que trae aparejado el desarrollo de sus habilidades para narrar. Las producciones que logran denotan su maestría y son algo más que meros aficionados. Sus principales motivaciones son la exposición de lo que quieren narrar y el reconocimiento de sus seguidores.

Al recorrer el arco de los canales de los BookTubers argentinos podemos identificar en su comunidad a todos estos tipos de usuarios. En general los expertos se corresponden con los BookTubers que hayan alcanzado cierta fama (aunque no es siempre una relación *bis a bis*) y los iniciados suelen corresponderse con usuarios aspiracionales. Pero en todos los casos, los BookTubers son parte de la comunidad BookTube y eso implica que muten del lugar de productores de contenidos a espectadores de otros contenidos. Es una acción dinámica, donde lo que puede pensarse como “el simple hecho de dejar un comentario” es, como vimos antes, un aporte a una secuencia inacabada. Y es que, como sugiere Gemma Lluch los jóvenes practican “la trashumancia virtual” (Lluch, 2014). Por esta razón, los integrantes de la comunidad BookTube no se establecen en un único lugar de encuentro, sino que se mueven de una plataforma a otra según las necesidades del mensaje que quieran dar, ya que cada plataforma tiene sus limitaciones a la hora de ser soporte del mensaje. Como relatan en la investigación *Los BookTubers argentinos como mediadores culturales* “los jóvenes suben reseñas a YouTube, pero también se comunican a través de canales como Bookstagram, comparten sus lecturas en GoodReads, sorteos en twitter en vínculo con editoriales YA (YoungAdults), *hang-outs* lectivos con varios BookTubers de la comunidad” (Álvarez Pacheco, 2017). Y podríamos seguir listando: organizan consignas para los eventos de la Feria del Libro vía Whastapp, responden comentarios a los videos de YouTube, etc.

Por lo tanto, ubicamos al fenómeno BookTube argentino como una práctica generacional, donde sus miembros comparten una correspondencia en sus biografías que les permiten construir la identidad de un grupo donde hacer pertenencia. Esa contemporaneidad histórica, esos ámbitos por donde circulan y se encuentran, facilita la emergencia de comportamientos y valores que los diferencian del mundo adulto y de otros espacios institucionales de socialización. El ocio juega un factor clave en el desarrollo de la cultura generacional posibilitando que el grupo juvenil cree su propio territorio (Feixa, 1998). Y en el caso de los BookTubers, el ocio se da en el cuarto que habitan en sus casas familiares. Es decir, el joven

permanece en su cuarto, sin desplazarse, y es trasladándose por la red, donde lo que se mueve son los procesos mentales, que se encuentran con otros jóvenes. Son nuevas formas de estar juntos (Martín Barbero, 2014).

Asimismo, abordaremos a los BookTubers como una “comunidad de práctica” (Wenger, 2014) puesto que como productores de contenidos comprometidos con su objeto y comunidad de afición vivencian procesos de aprendizaje, construcción de significados e identidad. Bajo este encuadre entendemos a los BookTubers como un grupo que en la práctica de aquello que comparten aprenden gracias a la retroalimentación que les permite el hecho de cultivar sus intereses en comunidad. En el estudio que nos proponemos en esta tesis, haremos foco en las “producciones culturales” y en las actividades públicas donde se presentan los BookTubers argentinos. Las “producciones culturales” engloban los videos que realizan y se reproducen en los canales que administran en YouTube. Esta producción, como sugiere Feixa, permite el despliegue de otros vínculos sociales que, como veremos en la investigación, está representado por una variedad de experiencias y actores que complejizan el entramado que tejen. Asimismo, conforma al estilo juvenil de los BookTubers las “actividades focales” que realizan, porque favorecen la identificación y conformación del grupo. Las actividades que aquí estudiaremos vinculadas a la participación en la Feria del Libro permiten ilustrar cómo “la participación en determinados rituales y actividades focales” (Feixa, 1998: 103) favorecen la identidad.

Estos componentes (prácticas culturales y actividades focales) son, junto al lenguaje, música y estética, los que caracterizan, según Feixa, a los estilos juveniles. Como afirma el autor, los estilos “tienen una existencia histórica concreta”, después decaen y desaparecen, hasta que otra generación los revive (Feixa, 1998: 88). En este sentido, el producto cultural de los BookTubers son los videos que realizan sobre su objeto de fascinación: los libros. Según Feixa:

“los estilos no son receptores pasivos de los medios audiovisuales, si no que se manifiestan en una serie de producciones culturales: revistas, fanzines, graffitis, murales, pintura, tatuaje, video, radios libres, cine, etc. Estas producciones tienen una función interna: reafirmar las fronteras del grupo; pero también externa: promover el diálogo con otras instancias sociales y juveniles. Para ello aprovechan los canales convencionales (medios de comunicación de masas, mercado) o bien canales subterráneos (revistas *underground*, radios libres). Una de sus funciones es precisamente, invertir la valoración negativa que se asigna socialmente a determinados estilos, transformando el estigma en emblema” (Feixa, 1998: 103).

Por último, resta decir que esta tesis aborda los múltiples aspectos que hacen a las prácticas de los BookTubers argentinos entre 2015 y 2017 mirándolos como sujetos activos. Nos

apropiamos de la noción de Serres de “presunción de competencia” porque creemos que ellos tienen habilidades, saberes y conocimientos sobre sus temas de interés (Serres, 2014: 113). En este sentido, atender las voces de los BookTubers argentinos es una vía para abordar este estudio cultural ya que ellos se despliegan en lo múltiple, lo singular y lo abierto. Respaldados en la promoción de libros, su exposición se reproduce en una diversidad de plataformas y todas esas prácticas son ventanas desde las cuales mirar y analizar sus modos de estar en el mundo.

Diseño metodológico de la investigación

El trabajo de campo de esta tesis se realizó durante la primera mitad del año 2017, con el incentivo de la beca otorgada por el Centro Cultural Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires a un equipo de investigadoras conformado por Aliana Álvarez Pacheco, Florencia Lavalle y quien escribe esta tesis, María Sol González Sañudo. De esa investigación surgió el *paper* “Los BookTubers argentinos como mediadores culturales” orientado a conocer el vínculo entre el mundo editorial y los jóvenes promotores de libros. La extensa recolección de información que se realizó en ese momento, permite recuperar en este estudio aspectos que favorecen los objetivos de esta investigación.

Este estudio es exploratorio de un tema emergente aún no estudiado en profundidad y, por esta razón, pretende presentar de manera descriptiva al fenómeno BookTube en Argentina durante los años 2015 y 2017. La decisión respecto al período elegido para analizar se debe a que el 2015 es una referencia de quiebre respecto a la visibilidad que adquieren los BookTubers con el evento de la Feria del Libro. Por otro lado, se cierra el proceso de análisis en el 2017 porque es el año en el que se realiza el trabajo de campo. El plazo establecido permite observar un período de crecimiento, un salto materializado en eventos donde circulan los BookTubers. Por lo tanto, este estudio se inscribe dentro del diseño fenomenológico ya que procura “explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno” a partir de rescatar las vivencias y experiencias compartidas (Hernández Sampieri, 2014: 493).

Es una investigación empírica analítica con enfoque cualitativo ya que la recolección de datos y su análisis está orientado a profundizar los interrogantes que mueven la investigación y así generar nuevos interrogantes (Hernández Sampieri, 2014: 7). Para los fines del estudio, se utilizan técnicas mixtas de recolección de datos: tanto herramientas cuantitativas, como lo son las encuestas autoadministradas, como cualitativas, ya que se realizaron entrevistas abiertas en profundidad (Hernández Sampieri, 2014: 403). Respecto al cuestionario elaborado, el mismo (ver Anexo I) está conformado por preguntas cerradas y abiertas. El uso de preguntas abiertas tuvo la intención de acceder a información que pudieran brindar los BookTubers como

estrategia de conocimiento de una población desconocida. El universo de estudio son los jóvenes BookTubers y no sus videos, por lo que esta tesis no propone un análisis de la semiosis de las producciones audiovisuales sino que sólo los toma como insumo para comprender de manera holística el fenómeno BookTube (Taylor y Bogdan, 1992).

De modo que utilizaremos fuentes primarias y secundarias. Las primeras agrupan a los testimonios de los propios BookTubers, mientras que para las segundas rescatamos la bibliografía disponible que aborda de manera directa o indirecta a la comunidad BookTube (Eco, 1998:75).

Los instrumentos de recolección de información se aplicaron entre los meses de enero y junio de 2017 donde se pudo relevar información, recolectar datos y sistematizarlos. En una primera etapa, se buscó identificar, observar, definir y elegir los canales de YouTube a estudiar. La aproximación a los canales se inició con la búsqueda de aquellos jóvenes mencionados en las notas periodísticas. Una vez explorando los videos, los BookTubers mencionan a otros BookTubers. Esto dio pie a conocer nuevos canales. A su vez, en los comentarios que pueden leerse debajo de los videos de YouTube se encuentran a otros BookTubers que invitan a visitar sus canales. En esta instancia, el criterio de selección del universo de investigación se definió para los jóvenes que administren sus canales desde Argentina y tienen edades comprendidas entre los 15 y 24 años y que posean, al menos, 300 suscriptores. Este margen de seguidores fue discrecional y se amplió en el proceso de selección debido al interés por observar aquellos con pocos suscriptores. Se generó, entonces, un registro de 37 canales, todos con más de 300 suscriptores y 2 con menos de esa cantidad. Asimismo, se seleccionó material audiovisual producido y publicado por los BookTubers en YouTube. Toda esta información se sistematizó y se generó una base de datos sobre los jóvenes y sus canales. En esta instancia se dejaron registro de las particularidades de cada canal, lo que resultó un insumo clave a la hora de seleccionar los perfiles a ser entrevistados.

En una segunda etapa, se propuso una encuesta auto administrada para todos aquellos jóvenes que en el registro de la etapa anterior se pudo conseguir su correo electrónico. En total se consiguieron 33 casillas personas por las cuales contactar a los jóvenes reconocidos como BookTubers argentinos. La misma fue enviada a los mails personales de los jóvenes (ver Anexo II). Este paso permitió reconocer tendencias en los comportamientos de los jóvenes y facilitó nueva información que colaboró en la elaboración de las preguntas utilizadas en la tercera etapa. Y, por último, sobre esos 33 canales se seleccionó una muestra intencional de 6 canales que siguió el criterio de la diversidad tanto en cuanto a: género, cantidad de seguidores, número de BookTubers que administran el canal, ubicación geográfica, antigüedad del canal, cantidad de

veces mencionado por otros BookTubers como referente, originalidad en sus producciones, géneros literarios reseñados, edad, carreras universitarias, mutación del perfil de canal (del libro a otro/s temas). En esta instancia, por lo tanto, se entrevistaron a los jóvenes administradores de esos canales. Las entrevistas fueron presenciales vía plataforma virtual y fueron filmadas.

Aproximación a la caracterización del universo de investigación

En la primera etapa, llevada adelante en enero de 2017, se seleccionaron 37 canales administrados por jóvenes BookTubers de los cuales sólo 3 eran administrados por dúos, mientras que el resto son gestionados de manera individual. En total tenemos a 40 jóvenes participando en sus canales, de los cuales el 72,5% son mujeres (29) y el resto, 27,50%, varones (11). Respecto a la ubicación geográfica desde donde gestionan sus contenidos, se caracterizan los centros urbanos siendo el 82,5% de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el resto se encuentran distribuidos en diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Rio Negro y Entre Ríos.

Al realizar el relevamiento de canales se decidió que por la cantidad que eran, resultada interesante extender el margen de mínima para buscar abarcar la totalidad de BookTubers argentinos. Esto implicó incorporar a canales que tenían menos de 300 suscriptores como es el caso de *Oh, por Dios Copito!* Entre las variables definidas, están: nombre del canal, nombre y contacto del joven que lo administra, cantidad de suscriptores, video con mayor cantidad de reproducciones, fecha de inicio del canal, y otras redes sociales con sus respectivas cantidades de seguidores. De este trabajo se arroja que, en enero de 2017, el canal con más suscriptores es *Atrapada entre letras* (administrado por Julieta Ferraro) con 16.413, seguido de *Cenizas de papel* (administrado por Matías GB) con 14.445, mientras que el que menos tiene es *Jungla de papel* con 182 suscriptores. Respecto a los inicios de los canales, podemos observar que el registro va desde dos iniciales que fueron fundados en el 2009 y los más nuevos son otros dos registrados en el 2016. De este análisis se desprende que la proliferación se da entre los años 2013 y 2015 donde se crean 25 de los 37 canales identificados, siendo el 2014 el año con más canales nuevos. En esta lista también se dejó registro de las percepciones y lecturas que nacieron al ver los videos y observar el arco de acción de los BookTubers. Ese trabajo de observación favoreció la identificación de particularidades en algunos canales que fueron considerados al momento de definir las entrevistas.

Respecto de la encuesta autoadministrada, se enviaron 33 encuestas de las cuales obtuvimos respuestas de 22 jóvenes. De la aplicación de este cuestionario surge que la edad promedio de los jóvenes que la respondieron es 19 años, en un margen de edad que va de los 17 a los 22

años. Un dato relevante que surge de la encuesta es que el 41% de los jóvenes crearon sus canales a los 16 años, edad en la que todos se encontraban escolarizados. Y a su vez, 6 de cada 10 canales que se abren son creados por mujeres.

La encuesta permitió profundizar sobre la ubicación geográfica donde se encuentran los BookTubers argentinos. El 63% (12) vive en la región AMBA, específicamente en las ciudades de Buenos Aires, San Isidro, San Miguel y Quilmes; mientras que el resto se encuentra en diferentes provincias. En las localidades de La Plata y Campana, Provincia de Buenos Aires, viven 4 de los jóvenes encuestados. Y de manera aislada, ubicamos un joven en Rosario (Santa Fe) y otro en Córdoba (Córdoba), las ciudades más pobladas de sus provincias; un joven en Cipolletti, segunda ciudad en cantidad de habitantes de la provincia de Río Negro, y otro joven en el pueblo entrerriano de General Ramírez, cuya población no alcanza los 10.000 habitantes. Respecto a los niveles educativos, al momento de la encuesta tres jóvenes se encontraban cursando la escuela media mientras que todos los demás ya la habían finalizado. Respecto a los estudios superiores, sólo uno de los encuestados no se hallaba realizando estudios universitarios o terciarios. Además, casi el 90% de los jóvenes que han terminado la escuela trabajan, y de ellos el 29% lo hace en actividades relacionadas al libro. Cuando se indagó sobre los estudios máximos alcanzados por sus padres y madres, el 75% comunicó que sus madres habían transitado por el nivel superior habiendo finalizado sus estudios en algunos casos mientras que en otro los tenían incompletos, mientras que, en el caso de los padres, sólo el 40% había accedido al nivel superior.

Respecto a las entrevistas en profundidad, las mismas se agendaron con los jóvenes en días y horarios, teniendo un promedio de duración de una hora y siendo realizadas a través de una plataforma de videollamada online. Asimismo, se les solicitó firmaran un documento donde autorizaran la realización de la misma y su respectiva grabación para ser utilizada como fuente en la investigación. Se seleccionaron 6 canales según criterios de selección que se detallan a continuación y se entró en contacto con sus administradores para concretar las entrevistas. En total se realizaron 5 entrevistas ya que uno de los jóvenes tenía compromisos de “uso de su imagen” con una productora de talentos emergentes (*influencers*). Al respecto de él, podemos mencionar que había sido seleccionado para la entrevista porque es un BookTuber pionero y tiene un alto número de suscriptores a su canal y visualizaciones de videos. Asimismo, se destacó por liderar el ingreso del género BookTube a la agenda de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Este joven, en el último tiempo, ha ido abandonando el mundo BookTube para convertirse en YouTuber.

Como ya mencionamos la diversidad fue el criterio de selección de los canales a fin de dar cuenta de la heterogeneidad de nuestro universo de estudio. Esa diversidad puede encontrarse en los contenidos de sus videos, en la información relevada en la primera etapa y, en particular, en los datos recogidos en las encuestas autoadministradas realizadas en la segunda etapa. A fin de mantener el anonimato de los jóvenes, se les asignó un seudónimo para nombrarlos en los testimonios que se exponen en el cuerpo de la tesis. A continuación, presentamos de forma sucinta y descriptiva el perfil que configuran los BookTubers seleccionados para el estudio:

1. Camila (22 años). Perfil: es una joven de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se encuentra estudiando el Profesorado de Lengua y Literatura en un instituto de formación público de la misma localidad. Sus contenidos son creativos y se destacan porque utiliza recursos novedosos.
2. Federico (20 años). Perfil: es un joven referente en la comunidad BookTube argentina cuyos intereses están en la literatura que aborda contenidos LGTB (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero). Es reconocido por los otros BookTubers como líder y tiene un rol clave en la gestión de eventos.
3. Agustín (18 años). Perfil: es un joven que vive en la localidad entrerriana de General Ramírez; se destaca por su activismo de #RespectBookTubers. Su testimonio irrumpe la lógica citadina ya que creció en el ámbito rural y vive en un pueblo.
4. Olivia y Emma (ambas 20 años). Perfiles: son una dupla de jóvenes, amigas de la infancia, una de ellas estudia Artes de la Escritura (IUNA) y otra Licenciatura en Letras (UBA). Sus contenidos se caracterizan por sumar reseñas de clásicos y realizar interpretaciones dramáticas de escenas de libros. Es un canal de creación reciente con muy pocos suscriptores cuando se llevó a cabo la investigación.
5. Celeste (19 años). Perfil: es una joven pionera del BookTube local con un alto número de seguidores y visualizaciones que vive en una ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Comenzó su canal a los 15 años. Su testimonio resulta clave para comprender la mutación de agendas de la comunidad BookTube local. Es una de las BookTubers con mayor número de suscriptores.

Descripción del contenido de la tesis

A fin de alcanzar los objetivos de investigación propuestos, esta tesis está organizada en tres capítulos que hacen al cuerpo de análisis, y una sección final donde se comparten conclusiones. El segundo capítulo, próximo a la Introducción, se titula “El arco de lectura: de la iniciación a la reseña”, y explora las primeras experiencias lectoras de los jóvenes BookTubers y cómo se

configura su “pasión por los libros”. El recorrido propone mostrar desde el momento en que se convierten en BookTubers, qué libros reseñan y qué caracteriza a sus videos en YouTube. Asimismo, se abordan cuestiones como el vínculo con la escritura, la experiencia universitaria y cómo esa experiencia incide en su práctica BookTube. Vinculado a este aspecto, se reflexiona en torno a la literatura *Young Adults*, cerrando el capítulo con interrogantes sobre los géneros literarios en relación a su rango etario, así como la edad y la experiencia BookTube.

En el tercer capítulo, “El yo y el nosotros: del “show del yo” a la comunidad BookTube”, se propone analizar cómo se configura la subjetividad del “yo” online y cómo esa figura que performatea en videos de YouTube circula por el mundo físico que se expande en virtud de la experiencia BookTube. En este capítulo emerge un interrogante sobre si la práctica BookTube es de promoción de la lectura o, en su defecto, el libro es una excusa para hacer visible a un “yo”. El recorrido propone reparar en el lugar que tienen los seguidores de los BookTubers y en la cultura de la participación digital que facilita la creación de una comunidad donde hacer identidad. El estudio de la comunidad BookTube, por lo tanto, permite dilucidar las nuevas formas de estar juntos en la era digital, amparados en una ética vincular que la misma comunidad construye y que se hace presente en la gestión de su visibilidad.

El cuarto capítulo, “Aprendizajes y saberes: nuevas formas de conocer en la era digital”, expone las habilidades que entran en juego en la práctica BookTube. Este apartado da cuenta de cómo las múltiples actividades que se proponen estos jóvenes les permite cultivar habilidades duras y blandas necesarias para moverse en el entorno BookTube. En este proceso, se echa luz sobre las nuevas maneras de conocer de los jóvenes y cómo la experiencia BookTuber ofrece oportunidades emparentadas o directamente vinculadas al mundo laboral. Por último, en el apartado de “Conclusiones” se comparten indicios reflexivos.

Capítulo 2. El arco de lectura: de la iniciación a la reseña

En este capítulo nos proponemos abordar el arco literario de los BookTubers argentinos. Para ello, nos remontamos a los inicios de sus prácticas como lectores identificando experiencias diversas sobre cómo llegan a los libros y cómo nace “su pasión” por ellos. La aproximación a sus gustos literarios nos permite abordar su práctica BookTube como productores de contenidos vinculados a la promoción de la lectura y explorar cómo llegan a conectar la lectura con su aparición en las pantallas. En este recorrido se vislumbran entramados de experiencias que dialogan con ellos. Entre esas vivencias destacamos al binomio posible entre lectura y escritura, la llegada a la universidad como experiencia disruptiva de su práctica lectora y el dilema sobre la literatura juvenil cuando el universo de los géneros literarios se expande.

Inicio en la lectura y la literatura de iniciación

Un aspecto que se buscó explorar es el vínculo de los BookTubers argentinos con la lectura. Roger Chartier investiga desde la historia de la lectura cómo las formas de socialización son difundidas a través de las formas de leer y de qué manera esas experiencias se constituyen como formas de estar en el mundo. Chartier estudia qué textos se leen, de qué manera, y qué implican esos actos en cada época. Sus estudios muestran que la lectura, además de ser un acto cultural, es también una forma de construcción de lazos sociales (Chartier, 2010). En esta línea, los BookTubers proponen nuevas formas de aproximación al universo de la lectura, como también nutren el entramado social que brinda la red. Por esta razón, nos propusimos buscar algunos indicios de su práctica en sus inicios de la lectura.

¿Qué vínculos se establecen entre la experiencia afectiva en una familia entre un adulto y un niño mediado por un libro? ¿Qué impacto tiene la muñeca Barbie en el camino hacia la lectura? ¿Por qué el cine tiene más relevancia en la promoción de la lectura que la escuela? ¿Cuál es el impacto de una biblioteca móvil para un niño que asiste a una escuela rural? ¿Acaso las sagas son el mejor antídoto para adquirir el hábito de la lectura? Estos interrogantes son posibles al aproximarnos al mundo de la iniciación lectora de los jóvenes BookTubers.

Al interrogarlos sobre sus primeras experiencias lectoras, y quiénes los acercaron a la lectura, encontramos referencias a sus propias familias donde hay algún adulto lector que promueve la lectura o, más específicamente, lee con el niño o niña. Al respecto Olivia afirma que “mi abuela lee un montón, mi mamá también, son personas que tragan libros directamente. Y agrega “creo que me gusta tanto porque cuando era chica mi mamá me leía mucho”. Es decir, este es el primer antecedente de lectura compartida que, en el caso de los BookTubers, se sostendrá como

experiencia social, el leer con otros donde también se establece una asociación afectiva. También surge como entretenimiento infantil promovido entre pares. Entre los BookTubers hay testimonios de iniciación a la lectura como el de Emma que comenzó a leer literatura “porque tenía una amiga que leía un montón”. Otro antecedente de vivencia compartida orientada por vínculo afectivo.

Un aspecto relevante de la literatura de iniciación es que no es la canónica, sino que, por el tipo de libro que leen, está más emparentada a pautas de mercado. En efecto, los testimonios de iniciación muestran cómo el acercamiento a la lectura dialoga más con consumos culturales más amplios: juguetes, personajes de programas infantiles, series, películas, etc. Según Camila “... de chica leía. Me acuerdo que yo tenía mi libro de Barbie y lo amaba”.

Según García Canclini, la distribución del libro impreso sólo permitió una experiencia personal con el proceso de lectura habiendo también constituido circuitos individuales con el libro: biblioteca, lectura en silencio, el libro propio (García Canclini: 2015). Sin embargo, esta experiencia ha dejado de ser una lectura silenciosa, lineal e individual. En este sentido, la lectura de iniciación de gran parte de los BookTubers está dada por el acceso al cine y, en particular, asistir a ver películas de sagas. Por lo tanto, la socialización para llegar al libro viene de múltiples estímulos como puede ser que un par generacional -que es un niño- puede incentivar la lectura a partir de una experiencia que nace en el cine. Sucede que la película pone en tensión un universo que refleja en la pantalla acabado, pero que al leer la historia desde el libro, su lectura permite extender los límites de ese universo. Y esto se vuelve un incentivo para la lectura. Así lo cree Emma que dice “A (mi amiga) le encantaba Harry Potter y me decía: "lo tenés que leer", me contaba cosas que sólo estaban en los libros. Y ahí empecé.” El libro es una posibilidad de ampliar el universo fantástico que brinda la narración audiovisual. Posibilita, según Baricco, la expansión de experiencias (Baricco, 2008).

El cine es entonces el promotor de la lectura, un iniciador de la lectura, el que incentiva el salto de la imagen al libro. Esto es en parte, no sólo por la película en sí, si no por el despliegue comercial que han hecho de estas películas una experiencia extraordinaria en la vida infantil. Tal es el caso de Harry Potter y la hiperrepresentación que acompañó el marketing del estreno de sus películas. Esto lo refleja el testimonio de Olivia que cuenta que “a mí siempre me gustó (leer), pero obviamente agarré un hábito de lectura por Harry Potter”. Olivia resalta que el “hábito” de leer lo tomó de su experiencia con la serie de Harry Potter que se extiende a ocho libros sobre las aventuras de este aprendiz de magia. Es importante resaltar la propuesta de la saga como el formato que hace sostenible la continuidad de la lectura. Crea el hábito. Es decir, la continuidad de la publicación y la secuencia de los libros ha permitido que los niños y no tan

niños prolonguen sus lecturas. Esta experiencia se refleja en otro testimonio donde la tensión y expectativa que promueve la saga ha dado origen a la iniciación a la lectura en otro BookTuber. Federico cuenta que “yo empecé con *Las crónicas de Narnia*, tendría 15 años. Yo era como fan de las películas, nunca iba a los libros, y las películas de Narnia tardaban 2, 3 años en salir. Entonces un día dije: “Bueno, vamos a probar con los libros a ver qué onda, capaz no es tan malo”. Y bueno, ahí empecé, me encantaron, leí la saga. Así fue como empecé yo con la lectura”. En esa expresión del BookTuber “capaz no es tan malo”, se observa una apreciación de que la forma y el fondo, la película y la historia, son una sola. Al demorarse la película y estar “enganchado” con la historia, rompe sus prejuicios hacia la forma logocéntrica, hacia el libro (que representa otra cultura) y se anima a probar con la lectura. Esto nos hace interrogarnos sobre el vínculo que traía con la lectura: ¿por qué no fue una opción válida de entrada? ¿qué lo hizo suponer que eso no “estaba bueno”? ¿Qué experiencias institucionales (familia, escuela) de la promoción de la lectura no hicieron mella en él? Lo interesante de este aspecto es que lo que históricamente fue pensado como opuesto a “la cultura”, la cultura de masas, termina acercándolos al libro. Baricco en *Los Bárbaros* habla de cómo nos escandalizamos hoy por el tipo de literatura que llega a ser *best seller*, y asume que esa mirada está sesgada, que no advierte que ese dato habla de una democratización de la cultura, que la expansión de la cultura de masas promueve la llegada al libro de contingentes antes excluidos de la cultura libresca y de la literatura (Baricco, 2008).

En este sentido, el lugar de la escuela como promotora de la lectura sólo se referencia en términos de libros canónicos que no son reconocidos como experiencias destacables. En el caso de los jóvenes entrevistados que viven en ciudades donde acceden al cine o fácilmente a la compra de libros, la escuela no aparece como institución promotora de la lectura, la familia cumple el rol de promotor sólo en algunos casos, y sí el cine o la socialización a partir de películas. Sin embargo, la escuela sí representa una oportunidad de acceso al libro en contextos no lectores, donde no hay circulación de libros en las familias o experiencias de cultura de consumo ciudadano. Así lo manifiesta el BookTuber Agustín, un joven cuya familia es de origen rural y no lectora, que vive en un pueblo de no más de diez mil habitantes, y donde hay una biblioteca, pero afirma que no existe una cultura lectora en la comunidad. Agustín nos cuenta su experiencia de iniciación a la lectura:

“Yo empecé básicamente cuando estaba en la primaria. Desde chico. Pero de una forma indirecta por así decirlo, porque no leía libros directamente, leía etiquetas de productos y cosas así. Porque cuando yo hice la primaria nadie..., y la mitad de la secundaria la hice en una escuela de campo que no tenía libros, ni biblioteca, así

que no tenía mucho para leer. Lo que sí leía cuando era más chico era la biblia. Todos me decían que iba a ser cura, pero nada que ver... Cuando empecé a leer más fue cuando a la escuela de campo empezó a llegar un baúl de libros que era tipo una biblioteca móvil, que llegaba a la escuela y se quedaba aproximadamente un mes; y después pasaba a otra escuela de campo. Y ahí fue ir a buscar libros”.

En este relato, la escuela sí cumple un rol clave de aproximación a la lectura, como espacio posible de contacto con el libro, como punto de referencia cultural. En el testimonio de este BookTuber se destila una idea de la escuela que tiene ecos lejanos de esa “máquina cultural” con la que Beatriz Sarlo (2017) caracterizó la experiencia educativa de principios de siglo pasado. Aquí ese sentido regurgita bastante descolorido, porque el capital cultural no ilustrado que define el perfil sociocultural de sus estudiantes no contrasta con la magra dotación material de la escuela en cuestión. Pero en el relato de Agustín, la escuela es capaz de condensar una apertura a los libros en tanto sigue funcionando como institución pública por la que se canalizan iniciativas oficiales como las de promoción de la lectura, cuyo ejemplo de la biblioteca móvil aparece en este relato.

También en el testimonio de este BookTuber aparecen algunas referencias a profesores de la escuela media como promotores de cierto contagio del “placer de la lectura”. Agustín narra esta observación cuando dice que: “lo que sí puede ser como persona clave, la profesora de literatura que bueno...a través de las lecturas, siempre las disfrutaba, porque por lo general a los chicos cuando les dan libros en la primaria no les gustan. Por ejemplo, en la Secundaria, con el Martín Fierro que a nadie le gusta y a mí me gustó. Después un libro que se lee mucho al principio de la secundaria es *Los ojos del perro siberiano* de Enrique Santana que es un libro que a muchos les gusta, pero otros como que lo leen y es un libro más del montón. Pero para mí es un libro que aún hoy lo sigo releendo y me encanta En este ejemplo, en el que la escuela se constituye en el eslabón central entre este BookTuber y la literatura en virtud de la ausencia de libros en su entorno social puede apreciarse el papel que sigue jugando la escuela, aún cuando ella misma ha dejado de tener la fuerza simbólica de antaño.

De la lectura en mi cuarto a la promoción de la lectura desde mi cuarto

Antes de ser BookTubers, los jóvenes fueron seguidores de canales de promoción de libros que administraban otros jóvenes. Aunque la llegada al mundo BookTube es diversa, puede imaginarse que bastante tiene que ver con el descubrimiento de los videos a partir de la navegación azarosa en la red. En el caso de Emma, ella cuenta que se topó con el mundo BookTube surfando la red, según cuenta “porque estaba buscando un libro en internet y vi un

video: Y fue: "guau, hacen videos de libros". Sin embargo, la llegada al mundo de los canales de BookTubers no necesariamente surge de la exploración por las redes, sino que también existe la experiencia *offline* que tiende el puente al mundo virtual. La conformación de un nuevo territorio que implica la digitalización del mundo permite la emergencia de una vida *online* que trasciende esos límites, que los rebasa. Los BookTubers rebotan entre el mundo y el ultramundo digital, trazando un entramado que legítimamente podemos llamar la realidad (Baricco, 2019: 93). La realidad se transita en este doble circuito: es una suerte de cinta de Moebius que se desliza del espacio físico al virtual sin solución de continuidad (Tobeña, 2020). El caso de Camila es un buen ejemplo de cómo se implican las experiencias *offline* con las *online*: “una vez que me metí en letras, *Florencia* -una amiga mía-, me dijo que existía esto de BookTube, una mexicana que es Fa Orozo, que también es de letras (...)”. El diálogo entre el mundo *offline* y *online* comienza a observarse como un entretejido que se alimenta cuando la misma BookTuber continúa y comenta:

“dió la casualidad que Fa venía a la Feria del Libro de Buenos Aires y dije “aprovecho, voy a conocerla” y la escuché en la charla y dijo algo que me encantó: “un BookTuber es un lector apasionado con una cámara”. Y yo dije: yo soy una apasionada, tengo una cámara, ¿por qué no me animo? Porque cuando uno termina de leer un libro, quiere compartirlo con alguien; pero cuando tus amigos no son lectores, decís: “no los voy a aburrir y contarles de esto, entonces, ¿con quién lo puedo hablar?” Y YouTube tiene esto de que conocés gente de todo el mundo y dije “¿por qué no intentarlo?”.”

Este ¿por qué no intentarlo?, es una reflexión recurrente en la forma en que los BookTubers dan cuenta de la sensación que los embargó al volcarse a la producción de sus videos. ¿Por qué no intentarlo si los medios están a mi alcance?, ¿por qué no animarme si aquello que necesito para realizarlo, una cámara y las ganas, los tengo al alcance de mi mano?, parecen ser los razonamientos que flotan en la cabeza de estos jóvenes como especulaciones al plantearse su lanzamiento a la web. “La existencia de nuevos medios es lo que posibilita este vuelco hacia narrativas diseñadas en base a imagen y sonido” (Tobeña, 2020: 224), pero no sólo eso, sino también formas de habitar el mundo que modelan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que profanan ideas clásicas como las de obra de arte, autor, espectador, alta y baja cultura porque animan a la participación cultural.

Los pioneros y referencias más relevantes vienen de jóvenes de otros países de habla hispana. El 50% de los entrevistados, menciona como gran influencia a Fátima Orozco, una joven mexicana que administra su canal *Las palabras de Fa*. Federico comenta que “yo miraba mucho

a BookTube de México (...) Estuve como un año mirando a Raiza, a Fa, a todo BookTuber México y un día dije: “bueno, ¿por qué no hacerlo yo?”. Porque aparte a mí me pasaba que muchas veces no coincidía con la opinión de ellos, entonces decía: por qué no aportar también mi opinión, ¿no? Y bueno, fue ahí que me decidí a hacer mi primer video, me largué tipo “vamos a ver qué pasa”.” Una característica relevante de Fa Orozco -como se la conoce- es que comenzó a hacer videos luego de ver el canal *Booksandquills* que administra una joven radicada en Londres. Esta referencia es relevante, ya que es notable los anglicismos utilizados en los videos y las categorías de referencias. Es decir, los referentes hispanos de los BookTubers argentinos tienen sus referentes en el mundo anglosajón.

Otros jóvenes nombrados como referencias son Sebastian G. Mouret, del canal *El coleccionista de mundos*, y Javier Rucas, ambos españoles. En el caso de este último, hoy también es escritor de libros de literatura para el público joven. Sobre sus influencias, Celeste cuenta que “yo empecé a fines del 2014 porque ya venía viendo que otros chicos de España y de México lo hacían, y me llamaba muchísimo la atención cómo desde un video, podían transmitir cultura y podían crear redes súper presentes. Soy súper caradura, así que dije: "bueno, ¿por qué no animarme?". Y con el tiempo fui conociendo a chicos de acá.”

En todos los casos, la iniciación comienza como un salto entre ser seguidor y realizador o administrador del propio canal. Esto último no le quita peso a “ser seguidor”, sino que conviven ambos roles porque los BookTubers se referencian entre ellos. Esto es relevante porque esa duplicidad también les permitirá apreciar a sus propios seguidores y valorar las relaciones que se establecen. Porque, en un mundo de usuarios de las redes, el mundo BookTube con sus características interpelativas y participativas, se vuelve un espacio atractivo de pertenencia a una comunidad. Así lo afirma Agustín: “yo empecé BookTube para encontrar gente con las cuales hablar de libros porque como les dije anteriormente acá (en mi pueblo) no hay, no hay muchos adolescentes, entonces bueno decidí empezar ahí porque fue lo primero que encontré que fue una página de BookTuber. Me largué así sin saber mucho, los vi y me largué a hacerlo”. Y es que, como afirma Martín Barbero, es de esta manera que los jóvenes en la era digital habitan su cultura juvenil; son “criaturas nómadas del espacio” (Martín Barbero, 2015). Apuestan por una espacialidad que se convierte en territorio a medida que las personas que están en puntos distintos del planeta pueden encontrarse o compartir puntos o espacios de encuentro. Tienen su propia geografía que la forman a partir de la experiencia presente, las geografías musicales, del cine y, en este caso, los libros.

Al pedirles a ellos, en la encuesta, que definan qué es ser BookTuber, los jóvenes aseguran que es hablar de su pasión por los libros. Y que la posibilidad que les brinda tener su canal es que

pueden dar sus opiniones y promover la lectura que, destacan, no es lo mismo que hacer crítica literaria porque no comparten las mismas intenciones. Sin embargo, cuando se les pregunta qué los motivó a convertirse en BookTubers, “la pasión por los libros” no aparece en primer lugar. Sí figuran como principales motivos, por un lado, reconocer la necesidad de manifestarse, expresarse entre pares; y, por otro lado, la de ser parte de un fenómeno global que encuentra su principal espacio en la virtualidad. En segundo lugar, aparecen las referencias a los libros en sí mismos. Es decir, comunican el “gusto por combinar la literatura y lo audiovisual”, el encontrar un espacio legitimado para hablar de literatura como también para experimentar habilidades tecnológicas, expositivas y pedagógicas.

Respecto a la inquietud de si efectivamente los canales de YouTube promueven la lectura, Federico comparte en la entrevista: “no sé si BookTube cambió mis hábitos de lectura, pero sí, capaz, me dio más ganas de leer ciertos libros que se vuelven como muy populares en la comunidad”. Es decir, se lee como acción de pertenencia al gueto, conocer para alimentar el debate o experimentar lo que es sugerido. Continúa: “entonces, al vos ver tantas personas hablando sobre cierto libro, te agarra esa curiosidad de: “bueno, vamos a ver si es bueno, si no... ¿qué onda este libro?”. Entonces, no creo que haya modificado el género que me gusta a mí, pero sí que me genere cierta curiosidad por ciertos libros”. Así, la comunidad se nutre de sus miembros y los nutre en la medida que los lazos van promoviendo lecturas que sirven de insumos para nuevos videos (Jenkins, 2010). Enseguida, en las experiencias de acercamiento al mundo de la realización de videos para los propios canales de BookTuber, surge la identificación del otro como socio de proyecto, un otro como comunidad que genera deseo de pertenencia. Es el universo de los BookTuber una *comunidad de práctica* (Wenger, 2014) donde lo que comparten en su grupo de pertenencia e interés favorece la retroalimentación y el aprendizaje (Tobeña, 2020). Y, de esta manera, nutren a la propia comunidad de práctica. En el caso de un canal que analizamos porque lo administran dos amigas, ellas lo relatan así:

“Olivia: Nos conocimos en la primaria, somos amigas desde hace mucho tiempo, y a las dos nos gusta mucho leer. Y en un momento empezamos a ver a BookTubers, como a *El coleccionista de mundos*. Y fue gracioso porque la idea surgió hace mucho tiempo realmente.

Emma: Sí, en el 2014 más o menos...

Olivia: Sí, o antes, cuando empezó este chico que es un español, muy divertido, muy interesante. Y fue como: “Ah, bueno, yo quiero hacer eso, estaría bueno, pero no me animo a hacerlo sola”. Entonces, en ese momento hicimos un par de

videos...pero con una cámara que mezcló el audio de una forma extraña así que nunca lo pudimos editar ni nada, y quedó ahí hasta que ella...

Emma: En el 2015 estaba hablando con mi papá, no sé, le mostré videos de BookTubers, porque siempre le muestro videos que veo y esas cosas. Y él me dijo: “Vos podrías tener un canal”. Entonces me acordé de lo de *Olivia*, del fracaso, y fue como: “No...”. Y después fue: “Sí, ¿por qué no? Le pregunto a *Olivia* y vemos”. Y bueno, así surgió”.

Este ejemplo además es muestra de que la experiencia BookTuber puede encararse en compañía de un par compartiendo así el esfuerzo y acopiando la confianza necesaria para encarar la aventura. Asimismo, aparece la figura del adulto, el padre, que incentiva la participación de su hija en pos de ser productora y, no sólo consumidora, de videos de BookTube, similares a los que ven juntos. En cualquier caso, la especulación ante el “¿por qué no?” que antecede a quienes se convierten finalmente en BookTubers conlleva un balance que da cuenta del paso de paradigma promovido por la expansión de una cultura digital en cuanto a los roles asociados al hecho cultural, ya que es claro el pasaje de espectador al de “prosumidor” (Toffler, 1980).

¿Qué leen y qué reseñan los BookTubers argentinos? ¿Hay un canon BookTube?

Las reseñas de los videos que realizan los BookTubers son de libros que pertenecen a la categoría editorial como Literatura Juvenil o, específicamente, a la literatura de *Young Adults* (Adultos Jóvenes), o YA, según sus siglas en inglés. Este género en particular es un subgénero de la Literatura Juvenil orientado a un público adolescentes y joven, sin descartar la llegada al mundo adulto. En el artículo periodístico “Las cosas por su nombre, ¿qué es la literatura YA?”, Georgina Dritsos, especialista en literatura *Young Adults* y Jefa de prensa en VR Editoras cuenta que “el término “Young Adults” fue creado por la Young Adult Library Services Association, de los Estados Unidos, durante la década de los 60, para representar a los jóvenes lectores de 12 a 18 años” (Infobae: 2017). Sin embargo, los adeptos a este tipo de literatura exceden al público adolescente. Dentro del mundo editorial, no hay tanta precisión sobre las edades posibles de esta categoría, pero sí está claro que es un público lector de sagas, distopías y fantasías, cuya circulación está “muy vinculada a las redes sociales y a las experiencias transmedia” (Álvarez Pacheco, 2017). Son libros de entretenimiento que comparten una lógica de *Best sellers*, por lo general sagas con alta distribución mundial cuyo universo de promoción es el mundo digital y el cual es acompañado de elementos hipertextuales (eventos, revistas, disfraces) que permiten su difusión y popularización.

En el caso de los BookTubers, al preguntarles en la encuesta sobre los géneros literarios que prefieren, el 75% elige distopía, fantasía y aventura. Y en menor medida, libros de suspenso, romance o temática LGBT. Al preguntarles sobre sus autores preferidos, si bien las respuestas son diversas, el 25% reconoce a J.K. Rowling entre sus favoritas, seguida de Rick Riordan, John Green y Cassandra Clare. Todos autores de sagas y, justamente, éxitos editoriales. Cuando se les preguntó sobre autores argentinos, las referencias fueron Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Alejandro Casona. Clásicos y *best sellers* también de la literatura local, no contemporáneos y de lectura obligatoria en la escuela media. Es decir que no parece haber referentes argentinos entre los géneros señalados como de mayor interés por los BookTubers. Por otro lado, también se les consultó cómo leen, y el 90% comunicó que lee libros impresos mientras que el 10% restante utiliza el IPAD o Kindle como soporte. Respecto a los libros que eligen reseñar, el 90% afirma comprarlos en librerías y el 85% también menciona que los reciben de las editoriales como obsequio, de modo que hay una combinación pareja entre las lecturas realizadas por iniciativa propia y las que son impulsadas por iniciativas editoriales.

El binomio posible: lectura y escritura

Un factor relevante que surgió en las entrevistas es la asociación de la lectura con la escritura. No podríamos afirmar que este vínculo es *per se*, sobre todo porque la escuela no promueve la creación literaria, sino que incentiva la lectura canónica sin interpelarlos particularmente como productores de literatura. El club de escritura, Wattpad, la escritura en la universidad; son actividades alternativas que dialogan con los contenidos y producciones de los BookTuber. El nomadismo entre todos estos puntos posibles de escritura y lectura, lo demuestra Emma cuando cuenta que “en mi carrera tengo que mostrar lo que escribo y es bastante complicado, pero solamente ahí y... Wattpad yo lo usaba, pero sólo para leer, ahora ya no.” El contacto con Wattpad aparece en los relatos como un punto en la circulación o navegación de la experiencia de lecturas y escrituras que oscilan entre entenderse como voyeurs para “pescar” lecturas que les resulten interesantes a hacerlo como productores de textos.

Wattpad es una plataforma muy próxima al universo BookTube. Esta web es la comunidad más grande a nivel planetario de lectores y escritores. Nace como una aplicación en el 2006 y es una plataforma que favorece el encuentro virtual donde los escritores muestran sus producciones, en la mayoría de los casos, en proceso de escritura; a fin de recibir comentarios de lectores. En 2007 contaba con más de 40 millones de usuarios en todo el mundo⁵. La relevancia de Wattpad

⁵ En 2019 registra el doble: 80 millones de usuarios registrados.

en el mundo de los BookTubers es que, por un lado, muchas producciones literarias colgadas en la plataforma son reseñadas en videos de YouTube. Y, por otro lado, muchos BookTubers que escriben suben sus producciones a la plataforma. Al respecto un BookTube comenta: “yo como escritor, empecé a subir a Wattpad, esa novela creo que está colgada todavía. La dejé porque en ese momento estaba haciendo de prueba y error, después cuando no me llegaba más la inspiración para escribir, no me conectaba con la historia, con los personajes, y si iba siguiendo iba a ser una historia malísima”.

Las tecnologías digitales se vuelven facilitadoras de la producción literaria que convive con la participación y la publicación *in progress* en las redes. En los testimonios surgen debates sobre las publicaciones *on line* incompletas, el prueba y error; y la apertura a aceptar comentarios o sugerencias de las propuestas literarias. Una lógica similar que se da en los diálogos en los canales de YouTube respecto a los videos de reseñas. Es que, según podemos observar, prevalece una producción social de significado por sobre la individual como puede ser la del, al menos, el escritor de antaño. Esto está emparentado con la lógica del fan analizada por Jenkins que afirma que para la mayoría de ellos “la producción de significado no es un proceso solitario y privado, sino más bien un proceso social y público” (Jenkins, 2010: 96).

Circular por plataformas como Wattpad es así una experiencia que permite la autoevaluación de las propias producciones. Por lo tanto, permite la puesta a prueba de la escritura en desarrollo, atendiendo a las devoluciones, y la lectura de otros a los que, incluso, pueden dejarles comentarios. La participación en Wattpad no es acabada, permite el abandono de la obra sin protocolos. Al respecto, Agustín cuenta sobre su novela inconclusa colgada en Wattpad: “entonces dije: “no, dejo este proyecto aparte, algún día lo reformularé, agarro, lo vuelvo a hacer”. Pero por el momento lo que empecé a hacer es algo más organizado. Me hice anotaciones, armé una carpeta aparte, a mano escribí nombres de personajes, lugares, cómo se iba a ir desarrollando la historia, aparte de ir escribiendo en la computadora, escribo un capítulo, después lo corrijo, lo vuelvo a corregir.” Por lo tanto, también está la escritura privada y la posibilidad del intercambio privado que es otro modo social de circulación de la producción: “y lo que yo tengo son colegas BookTubers y Bookstagrammes que se dedican a leer la historia y decirme qué les pareció, qué cambiar, qué no. Son como un probador de lo que estás escribiendo... para en un futuro llevarlo a alguna editorial, terminar de corregirlo y llevarlo a una editorial, permitir que más gente lo lea...”. Por lo tanto, se vislumbra un horizonte de autor. Y justamente, la existencia de referentes BookTubers devenidos escritores hacen posible la fantasía. En ese camino que algunos transitan hacia la escritura hay distintas concepciones de cómo exponer esa otra faceta que hace al vínculo estrecho que amasan con la literatura. Como

el testimonio de Olivia: “cuando muestre algo quiero que sea algo que realmente me gusta. He mostrado unos cuentos, pero a mi entorno familiar, quizás a algunos amigos y nada más. No quiero mostrar nada de lo que no esté totalmente segura y que no haya corregido mil veces. O sea, es algo que me gusta mucho, no es simplemente ponerme a escribir y lo subo, así como está. Además, siento que en Internet estás muy expuesto. Si ahora te encanta y lo volvés a leer y no te gusta nada, hay un montón de gente que ya lo leyó”. En este testimonio, que también está en juego la proyección de autora, se manifiesta la tensión entre lo que permite la exposición de textos de escritura en proceso y la producción literaria en la soledad. Ambos universos de escritura y sociabilidad de los escritos cuentan con valoraciones diferentes y divergentes.

Hay formas diversas de vivir la experiencia de autor que se manifiestan en las exigencias sobre la producción escrita, el pudor de hacer público lo escrito, y la atención a la inmediatez o impulsividad que ofrece la publicación en redes en contraste con el trabajo profundo de la edición de textos. Olivia prefiere por el momento no publicar sus escritos en la red. Afirma: “con este libro que yo estoy haciendo, la idea es en algún momento publicarlo, pero va a ser cuando yo ya lo tenga bastante cerrado. Porque siempre tuve esta idea, ya veo que ahora empiezo a subir los primeros capítulos y quizás, por alguna casualidad de la vida, alguien lo ve y le gusta y lo quiere publicar, me pone una fecha y cagué porque... (risas)”. En este testimonio se puede reconocer la expectativa de oportunidad, de “ser descubierto”, de que el éxito está ahí afuera, expuesto públicamente y algo del destino y el azar de la red puede hacerlo posible. Y la duda que plantea esta BookTuber es si hacerlo público y correr el riesgo de perder la posibilidad de publicarlo, pero ganar en ser un talento descubierto; o mantenerse en un recorrido tradicional y posible en el mundo editorial.

Estas experiencias relatadas por los BookTubers nos permiten afirmar que las tecnologías digitales con su espíritu de cultura participativa facilitan la sociedad entre la lectura y la escritura. En otros casos, la experiencia de la escritura aparece a su vez de la mano de talleres de escritura conjugada con la experiencia de WattPad. Esta convergencia la encontramos en el relato del joven BookTuber que además refiere asistir a un taller que constituye un espacio de convivencia intergeneracional lo cual es valorado como algo enriquecedor. En este sentido Agustín cuenta que el “Club de lectura es más que nada un club de literatura porque básicamente lo que se hace es ir a escribir. Escribimos. Ese club es del gremio de jubilados del pueblo. Pero yo estoy como metido ahí, el club es solamente para afiliados jubilados y a mí me hicieron el favor para estar porque otra cosa de eso no hay en el pueblo (...) El espacio es lindo porque son mujeres grandes que van y la verdad que a ellas les gusta que vaya un adolescente porque es diferente el tema de escribir. Porque a mí me gusta lo que leen ellos, cómo escriben, es una

experiencia diferente”. Este testimonio nos acerca a las diferencias que encierra la experiencia de la escritura desde el punto de vista generacional. Es muy general y ambigua la apreciación que de boca de este BookTuber nos llega de parte de quienes podrían ser sus abuelas, pero resulta productivo abrir algunos interrogantes de lo que significa esta “diferencia” a la que se hace alusión allí. ¿Por qué para este grupo de jubiladas “es diferente el tema de escribir” en relación con un adolescente? ¿Están poniendo en juego allí el presupuesto de que las generaciones criadas al calor de las TIC ya no leen ni escriben igual (Serres, 2014) que quienes lo hicieron en la era Gutenberg?

En suma, observamos que, los recursos de los BookTubers superan al canal, y en el enjambre de su circulación en red aparecen nuevos nodos que también son espacios de encuentro, participación y consumo. Como se afirmó anteriormente, la relevancia de las producciones literarias *online* es que son reseñadas en los canales de BookTube y son valoradas como producciones literarias. Agustín cuenta que: “en BookTube, se comparten reseñas de novelas de Wattpad. Es algo bastante común, después lo bueno es ver cómo ese libro tiene éxito y poder llegar a verlo en físico eso está genial.” Es decir, que es valorada la cristalización de ese derrotero en un libro de papel, a “la vieja usanza”.

Respecto a lo que escriben y la aspiración a convertir la obra en libro, Agustín relata que “yo actualmente estoy escribiendo una trilogía de fantasía, fantasía épica, de lugares que no existen, de personajes que no existen, y eso lleva otro trabajo aparte, es más complicado que escribir una novela realista. Estoy empezando todavía, pero voy de a poco porque el tema de la inspiración, de tener tiempo y todo va variando. Aparte de que no es decir “bueno, voy a escribir y arranco un capítulo y así sigo”, no.” En su relato hay un registro acertado sobre el esfuerzo y trabajo del proceso de escritura, en cuyas apreciaciones se observa el oficio del escritor. Ese *metier* queda bastante bien desagregado en un testimonio complementario:

“vos tenés que ir armando los personajes, en mi caso sucede todo en una aldea. Lo que yo me propuse es crear la aldea, crear dioses de la aldea, que fundaran la aldea, crear poderes de los que tienen poderes en esa aldea, de crear seres que sean creados, darles sus características, sus rasgos, sus nombres, su relación con los otros, que eso lleva mucho trabajo, que por ahí un lector que no sabe mucho de este tema de que la gente... del trabajo que tiene el escritor detrás, que son años y años de escribir, de pulir esa historia, de armar una estructura de la historia porque no es fácil tampoco, tenés que ir armando la estructura de la historia de cómo se va a ver, como son los personajes, es bastante complicado, llegar a que un libro se edite”.

Hay en este testimonio una clara conciencia de las implicancias que tiene el trabajo del escritor, marcadas por el esfuerzo, la dedicación, la planificación. Ese empeño, no es que aparezca disociado de cierta idea de sacrificio, pero esa entrega está hegemonizada por la fruición, por cierto goce, y por una dosis alta de atención y dedicación que sólo es compatible con el compromiso genuino con aquello que se tiene entre manos. Subrayamos esta disposición hacia la escritura literaria que asoma en este relato porque contrasta con la baja intensidad que capea en las experiencias educativas que tienen lugar en la escuela señaladas por algunas investigaciones (Kessler, 2007). Ese contraste entre lo que representa el vínculo con la cultura que tiene lugar en la escuela con el que resulta de la iniciativa personal quizás conlleve algunas claves para pensar el desacople que produce la expansión de la cultura digital de la propuesta escolar.

¿Cómo son sus videos? Una aproximación a los contenidos

A modo de caracterizar los videos que realizan los jóvenes BookTubers en sus canales, podemos decir que tienen una duración promedio de 8 minutos y un esquema expositivo bastante estandarizado. Es decir, al circular por varios canales observamos las mismas dinámicas y hasta los mismos libros reseñados. Una característica particular del universo BookTube, es que la dinámica de juegos y desafíos son recursos para orientar el contenido de los videos. Estos juegos y desafíos son en gran medida autodirigidos. Es decir, es el BookTuber quien se propone a sí mismo el desafío que muestra a su audiencia. Lo que el espectador ve en las imágenes es a un joven realizando de manera individual una consigna.

Entre los juegos o desafíos que proponen están los que podemos llamar “cuantitativos”. Son aquellos que apuntan al conteo, por ejemplo, comunicar la cantidad de libros leídos, los libros por leer, cantidad de páginas leídas, etc. Estas propuestas de contenidos son categorías cuyos nombres están en inglés y es común ver en los canales de BookTubers las mismas propuestas de microprogramas destinados a hablar de estos desafíos. Así, por ejemplo, están los videos que comentan sobre *Bookhaul*, donde mencionan la cantidad de libros adquiridos durante un plazo de tiempo; mientras que los *Wrap Up*, son aquellos que presentan los libros leídos durante un tiempo; y los *TBR*, los que leerán próximamente. La categoría *Bookshelf tour* es la que refiere a los videos donde los BookTubers muestran sus bibliotecas y los videos *Unboxing* son aquellos donde el BookTuber abre paquetes donde están envueltos libros mostrando el proceso. También están los videos que presentan desafíos como los *Book Tag* que presentan una consigna a resolver. Para crear *Book Tag* se propone una asociación libre entre, por ejemplo, un objeto o tema específico y los libros. Así el desafío de una *Book Tag* puede ser un color, “el verde”, y el

BookTuber puede presentar libros cuyas tapas son de color verde o tenga en su título la palabra “verde”. O, es común encontrar *Book Tag* de fin de año donde se proponen varias propuestas que terminan siendo formas lúdicas de contar qué leyeron en todo el año. Otro formato es los restos de *Book Challenge* donde el BookTuber se propone, por ejemplo, decir la mayor cantidad de libros que leyó en un minuto.

En las encuestas realizadas, los BookTubers suman otras ideas y categorías que, en la mayoría de los casos, quisieran explorar. Estas son: *booktrailers*, videos que representan escenas de libros, videos que muestren librerías, *sketches* cómicos vinculados a algún libro, recetas de cocina relacionadas a comidas que aparecen en los libros.

Un aspecto interesante de los videos tiene que ver cuando aparecen contenidos donde los BookTubers narran aspectos de sus vidas personales. En esta categoría de videos están aquellos donde el joven cuenta por qué es BookTuber, anécdotas y/o sus búsquedas personales. Este aspecto es el que más claramente deja ver que los canales que gestionan son plataformas para el desarrollo compartido de subjetividades juveniles (Ravettino Destefanis, 2015). Hacen públicas sus vidas “privadas”.

Al observar sus canales, queda manifiesto que los contenidos abordan temas que trascienden la promoción del libro, configurando una propuesta que, al igual que sus productores, no es monolítica. Entre algunos de esos contenidos podemos destacar reseñas de series, películas, música, como así también viajes familiares o actividades recreativas. La tendencia en aquellos canales de BookTuber que llegan a altos números de seguidores marca que el joven administrador suele abrir otros canales temáticos o personalizados convirtiéndose en YouTube. Cuando se los encuestó, el 95% de los jóvenes mencionó estar interesado en desarrollar otros tipos de contenidos. Y al consultarles sobre cuáles serían esos contenidos, el 40% comentó que además de reseñar libros, también realiza videos sobre cómics, series y películas; y el 30% que también realiza videos sobre música.

A la hora de definir contenidos, el punto de partida es la lógica de mercado: los libros que más circulan y de los cuales se encuentran múltiples reseñas. La apuesta de los BookTubers está en diálogo con este punto inicial, y esto puede ser desde posicionarse en un lugar donde dar lo que la audiencia quiere, hasta ir en contra, darle la vuelta, buscar alternativas creativas y producir un contenido innovador. En palabras de lógica de mercado, Camila lo define así “el tema es el gusto de acuerdo a la demanda: lo que quiere el público y lo que el *BookTuber* puede ofrecer”. Le preguntamos por cuál es su estrategia y al respecto reflexiona: “en cuanto a los libros que yo elijo, no sé si tener tanto en cuenta a la gente que me sigue, si verían el video o no, porque puede ser un libro que si se los muestro de una manera ingeniosa quizás los termino

convenciendo”. Cuando menciona que pretende reseñar una autobiografía cuenta que “quizás no atrae mucho a la gente en sí; pero si les cuento de qué va, por qué a mí me pareció tan importante y por qué creo que merece la pena leerlo, siento que lo tengo que compartir sí o sí. Hay libros que me pueden gustar pero que si siento que no vale la pena que otro lo lea...” En este testimonio, además de traer a colación la posibilidad de hacer circular biografías como un nuevo género en el universo BookTube, la joven utiliza el término “sentir” para definir su elección. Las formas que operan para tomar decisiones sobre los contenidos literarios pareciera que pueden seguir criterios de mercado, marcados por lógicas de costo-beneficio, o bien por palpitos, por intuiciones que se ponen en juego sin más.

Como denominador común de los videos del universo BookTube, reconocemos que reproducen y reeditan imágenes y formas de manifestar sus lecturas. Esto es posible porque los BookTubers reproducen la cultura del fan donde, parafraseando a Jenkins, los videos que realizan se sustentan de las prácticas interpretativas de la propia comunidad. Y en este marco se da lo que Jenkins llama “la regulación estética de la heteroglosia”, porque “toman el metatexto colectivo como base a partir de la cual generan una gran variedad de historias relacionadas con los medios” (Jenkins, 2010: 83). Esto establece una autoregulación de los contenidos dentro de la comunidad y una tensión entre la innovación, la vigencia y la atracción.

En cuanto a las críticas de las que son blanco, un aspecto que reconocen tiene que ver con la elección contenidos que derivan de los libros que seleccionan para reseñar. Al respecto Camila comenta que “muchas veces nos critican que no reseñamos nacionales; lo cual no es cierto”. Si bien es difícil encontrar videos de BookTubers reseñando libros nacionales y con reproducciones notables, es decir, con un público interesado; aquí es necesario reparar en el peso de las editoriales que proponen una lógica de mercado: “si las editoriales mandan libros juveniles, vos reseñas juveniles. Pero yo creo que hay gente que comparte clásicos, que comparte nacionales, todo. Lo que pasa mucho es que, si yo subo una reseña de Romeo y Julieta, la gente dice: “yo lo conozco”. Uno tiene que pensar qué es lo mejor para su canal y qué es lo que la gente quiere”. Según este testimonio, las oportunidades de publicaciones de libros y acceso a ellos, debe dialogar con lo que quiere el público. Esta interpretación y cruce de variables determina algunos aspectos de los contenidos a incluir en un video. La lectura sobre los públicos del canal, la interpretación de ellos como potenciales lectores o lectores de hecho representan para la BookTuber un desafío a la hora de definir sus contenidos. En contraste, y alineada a la crítica sobre los libros elegidos para crear los contenidos, Olivia cuenta que: “justo en la Feria del Libro estaban hablando de eso, y una chica decía que muchas veces recibía

críticas porque no reseñaba cosas que fueran juveniles nada más, que le gustaba mucho más la literatura contemporánea o de clásicos y que no era lo usual.” Hay un ímpetu por salirse de la norma en términos de contenidos que tensiona entre el placer por ganar en el cruce la ley de oferta y demanda, y el placer por compartir los gustos personales.

Asimismo, otro aspecto que consideran, justamente, apunta a esa condición que muchos ven como un desafío que se les plantea: cómo hacer frente a lo que el público demanda y lo que uno quiere proponer. Ante esto, algunos se proponen formas originales de acercar otros géneros o de presentar libros que al BookTuber le gustan. Camila cuenta: “igualmente ahora tengo un libro que leí para la facultad, que es un clásico que quería compartirlo en mi canal. Pero quería compartirlo de una manera distinta para que la gente entre al video sin saber de qué se trata para que puedan juzgar al libro por su historia, y no por su género, ni por su autor”. En esta frase, la BookTuber menciona no sólo la planificación que demanda pensar cómo generar y realizar el contenido, romper con arquetipos propios de las formas en las que se presentan los BookTubers, sino también la variable tiempo para hacer e innovar, reparando en detalles como el del título que pueden atraer o distanciar a la audiencia. La experiencia educativa, sea la escuela secundaria o universitaria, aparece entrelazada con otros derroteros; y la generación de contenidos abrevia en el capital que resulta de esas trayectorias a la vez que dialoga con modos o estilos de la impronta particular de cada BookTuber. Es decir, se da una yuxtaposición de recursos para resolver desafíos al tiempo que se evidencia un nomadismo entre espacios vinculados al libro. Jenkins recupera a Michel De Certeau al mencionar que un aspecto relevante de la cultura del fan, homologable a la figura de los “piratas” en tanto apropiadores de contenidos reutilizables, es su condición de nómadas. Están “siempre en movimiento, “ni en un lugar ni en otro”, no están limitados por la propiedad permanente, sino que avanzan constantemente hacia otro texto, apropiándose de nuevos materiales, construyendo nuevos significados” (Jenkins, 2010: 52). Porque no sólo son ellos los que se están moviendo, sino que cargan con el bien cultural percibido en un espacio para replicarlo en otro y “eso” que replican es el producto cultural, apropiado y modificado. En términos de Baricco esta dinámica señala que el libro no es el valor, el valor es la secuencia que el libro dispara (Baricco, 2008).

Como comunidad que crece alrededor de la literatura YA y que, como vemos, tensa el vínculo con otros libros que circulan en el ámbito académico, debemos reconocer que la práctica de los BookTubers se regula dentro de un marco de cultura de fan. A diferencia de los fanzines que estudia Jenkins para su análisis sobre las comunidades de fan, podemos observar que, en el caso de los BookTubers, los videos que producen son “productos que comparten con amigos y futuros amigos” y no mercancías comercializables a consumidores (Jenkins, 2010: 188).

El debate en torno a los desafíos de crear contenidos muestra cómo la hipertextualidad y la variedad de recursos, ya no solo literarios sino experimentales, se vuelven alternativas de exposición y, tal vez, promoción de la lectura. Como el caso de Camila al hacer la reseña del libro *Amor y Gelato*, que según cuenta “era un libro que se venía reseñando mucho y dije: “voy a hacer una receta”. La gente no hace eso en BookTube. Me pareció una manera original”. Y argumenta en favor de su estrategia: “si alguien piensa en la receta, es algo que les queda más desde lo visual”. En esta experiencia que relata la BookTuber, su ingenio en la definición de contenidos es posible por su capacidad de entrecruzar o hacer converger diversos contenidos e información de la que dispone. Un video que busca promocionar un libro a través de una receta de cocina recupera, justamente, la frecuencia de los videos y programas culinarios. Un código conocido y compartido por sobre los límites de la comunidad BookTube y que es intergeneracional. Es decir, es un ejemplo de cómo se recuperan formas culturales también reproducidas en formato audiovisual. Asimismo, es un testimonio que evidencia cómo la lectura textual e intertextual favorece el placer por la yuxtaposición que se evidencia en el contenido realizado -video- donde se perciben otros materiales culturales (Jenkins, 2010: 53).

Un campo que alimenta los recursos culturales para la realización de videos tiene que ver con la formación académica. En términos de las herramientas intelectuales para la generación de contenidos (y no las prácticas vinculadas a la realización técnica de los mismos que abordaremos en el capítulo siguiente), la universidad resulta una aliada para la BookTuber que cuenta:

“quizás, en los primeros videos, sí era un poco más superficial el análisis del libro, contaba más que nada la trama: “el libro trata de tal cosa y me gustó/no me gustó”. Pero más adelante aproveché que estoy siguiendo Letras para profundizar más, en esta página, el autor dice esto, en realidad está queriendo decir eso, y te anticipa el final, y a la gente le gusta eso y me han dicho que les gusta ver que el lenguaje es más de lo que está dicho. Entonces, ver que un libro les gustó y después mostrarles lo que hay detrás los sorprende mucho y dicen “ahora me gusta más el libro”.

Asumir la influencia de la universidad en los contenidos implica, por un lado, escalar la profundidad del análisis, y, por otro, ubica en un registro más solemne y pautado por criterios que van más allá del goce literario o la forma en que se procesa una lectura. Así lo afirma Olivia que, teniendo un canal donde buscan presentar libros clásicos junto con una amiga, considera que: "creo que (nuestro canal) sería serio por el lado de que tenemos la idea de producir cosas que no sean nada más opinión, o sea más teoría si se quiere, más como algo más cercano. Pero, por otro lado, no somos serias porque nosotras nos divertimos. Hacemos los videos y siempre

nos matamos de risa, o siempre nos comentamos por lo bajo”. En este testimonio vemos el valor que las BookTubers le dan a su experiencia universitaria, pero también cómo, familiarizadas con el espacio que les ofrece su canal en YouTube, pueden retener un mundo de la diversión, del compartir y del ser autodirigidos.

Notas sobre la experiencia universitaria: ¿espacios en diálogo?

La experiencia universitaria viene a colación, por un lado, porque caracteriza a los y las jóvenes BookTubers encuestados y entrevistados, ya que todos aquellos que han finalizado la escuela media, a excepción de uno, se encuentran cursando estudios superiores. Y por otro lado, porque la edad promedio de inauguración de sus canales está en los 16 años, mostrando que la experiencia BookTube comienza en la adolescencia y durante la escuela media y tiene una vigencia difusa en los primeros años de la universidad. De los jóvenes encuestados que se encuentran estudiando en el nivel superior, el 40% estudia Licenciatura en Letras, Profesorado en Letras, Edición, o Traducción. El 33% se está formando en el campo audiovisual, artes y diseño. El 20% se encuentra en la carrera de Comunicación Social, y un joven estudia Administración de Empresas. De manera que la tendencia es elegir áreas vinculadas a la literatura, la producción audiovisual, la comunicación y, marginalmente, la gestión.

Un aspecto relevante que surge, particularmente en las entrevistas, es que los y las jóvenes que estudian en el campo de la literatura manifiestan compartir con sus compañeros e instituciones educativas el “amor por la lectura”, encontrando en la universidad el punto de encuentro; pero, sin embargo, prefieren el anonimato respecto a su universo BookTube. La posibilidad de ser reconocidos como BookTubers les da pudor, particularmente por la elección de la literatura YA. Así lo refiere Olivia cuando cuenta que: “mi facultad está bastante cerrada. Ponéle que haya un montón de gente que lea juvenil, que vea BookTuber, pero no te lo van a decir. Es una pose. Tenés que leer a los clásicos... Y de hecho si decís que sos BookTuber te van a ver como, no sé, mal”. A su vez, en las vivencias que relatan aparece constantemente cómo la experiencia de acceso a nuevas propuestas de lecturas plantea un desafío con su práctica BookTube. Según el testimonio de Olivia, quien junto con una amiga administran su canal, su vivencia expone el debate sobre la literatura canónica y su experiencia con la YA: “las dos leíamos más juvenil, pero al menos a mí me pasó que cuando entré a la carrera me dio una desesperación de leer todo lo clásico que no había tenido nunca. Entonces entré en un proceso primero de leer sólo clásicos.” Y al respecto de esta experiencia que se le abrió y expandió las lecturas posibles, opina: “Uno a los clásicos los tiene ahí, como en un pedestal, y que alguien te diga algo o te de una opinión sobre ese libro, siento que sirve”. En la línea argumentativa que defiende, la

propuesta de su canal es la de popularizar a los clásicos, hacerlos accesibles a otros jóvenes, favoreciendo ellas la ruptura de los mitos excluyentes. Porque, como dice Emma la misión a la que ellas aspiran es “que veas que no es algo que solamente alguien con cierta capacidad pueda leerlo o entenderlo. Por ahí se da cuenta que no es taaaan difícil”. Es muy interesante el espíritu que proponen que es licuar los límites de la exclusión intelectual e invitar a desafiar las lecturas de autoexclusión sobre el canon. Si podemos encuadrar a los BookTubers como expresión de esos “bárbaros” de los que nos habla Baricco (Baricco, 2008), porque “utilizan una nueva lengua” y porque atribuyen valor a géneros literarios históricamente denostados, en el caso de estas BookTubers el gesto contracultural está en hacer ingresar al universo BookTube la cultura canónica. Y en ese acto, a juzgar por la reflexión contenida en el próximo testimonio de Olivia, lo que parece ponerse en juego es una suerte de profanación: “de hecho siempre hablaban de "La Odisea" o "La Ilíada" como algo súper complicado y lo tuve que leer para la Facultad. ¡Y no lo podía creer! (...) Bueno, entonces llevar esto, que no están en un pedestal, que los podés hacer accesibles”. Por lo tanto, estos testimonios refuerzan la idea de que antes del ingreso a la facultad su vínculo con la literatura se daba al margen de las distinciones más hegemónicas o clásicas y la ignorancia sobre esas estigmatizaciones las volcaba sin más a la literatura que les despertaba interés: la juvenil. Al entrar a la universidad están expuestas a un sistema crítico en torno a la literatura que terminan por introyectar en lo que hace a sus mecanismos jerárquicos y, en este caso, opera y se expresa como compulsión por demostrar que el canon puede ser su canon también. Porque al final el problema parece estar puesto en que no se valora entre los BookTubers la literatura clásica y no al revés (es decir que la academia no valora la literatura juvenil), y esta lectura que realizan del campo literario y sus relaciones de fuerza las lleva a decantarse por una propuesta interesada en visibilizar la literatura canónica para promover su lectura entre sus pares. Este ejemplo permite focalizar el desafío que tiene por delante la universidad en cuanto al diálogo que propicia con emergentes culturales como las prácticas juveniles y su canon literario al tiempo que permite advertir la ausencia de contactos que existe entre los “tótems” de la cultura, la canónica, y el canon que contornea la cultura juvenil.

Otros BookTubers orientan sus estudios a la comunicación audiovisual. Este es el caso de Federico que comenzó como BookTuber en la escuela secundaria. Según cuenta esa formación permite hacer crecer las expectativas respecto al provecho que podrá sacarle para la producción de sus videos. Al respecto dice: “empecé recién este año a estudiar artes audiovisuales, entonces como que todavía no tuve tiempo de llevar a cabo nada. Sí tengo idea de hacer especies de booktrailers o cosas así, o agarrar ciertas escenas de algunos libros y tratar de recrearlas.” De manera que los libros que leen son fuente de inspiración para materializarlas en el formato

audiovisual a partir de las nuevas herramientas que vaya aprendiendo. En este sentido, agrega: “por el momento no hay ningún video así en mi canal, son sólo esas ideas que tengo anotadas, pero sí tengo ganas de implementar las cosas que voy aprendiendo al canal. Aparte siento que nadie lo está haciendo todavía en BookTube, no solamente acá en Argentina, sino en general, ningún tipo de estas cosas. Entonces siento que podría aportar algo original, ¿no?”. Al respecto de los últimos detalles que brinda el testimonio, surgen dos cuestiones relevantes. Por un lado, la variable tiempo que a medida que avanzan en los estudios también avanzan en sus discursos la dificultad de encontrar momentos para crear sus videos. Por lo tanto, a medida que acceden al mundo adulto se pierde el tiempo de ocio que facilita la elaboración y participación de la comunidad BookTube. Por otro lado, las habilidades técnicas que entran a jugar un rol protagónico en la elaboración de los videos y que, como veremos en el capítulo siguiente, definen una nueva cultura del hacer y el aprender que es posible vincular con el mundo del trabajo.

La dimensión de estudios universitarios abre un campo de reflexión en torno a la relación necesaria que pareciera haber entre ser BookTuber y estudiar algo vinculado a los libros. Para algunos no hay espacio para la controversia y lo que sí deviene en una tensión tiene que ver con la dimensión que hace a los contenidos. Sin embargo, para aquellos que no estudian letras, literatura o escritura con un fin profesional, pareciera que deben explicar esta decisión. Como, por ejemplo, lo relata Agustín: “estudio administración de empresas, nada que ver a lo que me dedico y a lo que nos lleva estar hoy acá (...) Tengo un lado creativo, un lado cultural; y un lado profesional que no tiene nada que ver. Lo más común sería estar estudiando letras, lengua y literatura, y no, no es mi caso.” Y argumenta: “yo tenía la posibilidad de poder estudiar otra carrera relacionada con la lectura, pero dije no: tengo toda la vida como para seguir estudiando una carrera, más adelante ya la estudiaré, pero primero lo que quería yo era el objetivo de poder llegar a ser Licenciado en administración de empresas, que es algo que me apasiona hacer. Y más adelante, obviamente, dedicarme a una carrera universitaria a los libros”. En este testimonio se observa cómo el joven refuerza el lugar académico como un espacio “obvio” de continuidad en el gusto por la literatura. Es un caso donde desdobra un plan de vida orientado a conseguir un título de una carrera redituable que le permita, luego, dedicarse a los libros. Existe, por lo tanto, una mirada cruzada entre los BookTubers donde el que no estudia algo vinculado a los libros lee con cierta armonía la decisión de orientar la formación superior a los libros.

Destacamos que los estudios vinculados a las letras y la comunicación fortalecen contenidos. Al respecto, una BookTuber cuenta que, habiendo creado su canal una vez estando en la

universidad, puede leer en sus gustos del pasado la confluencia de los intereses que se manifiestan en su ser BookTuber: “cuando estuve en 5° año me hicieron un test vocacional para ver qué me convenía seguir. Y entre las propuestas quedaron dos como definitivas: una era seguir cinematografía, edición de videos y todo eso; y por otro, tenía o la docencia o la literatura; y se me ocurrió que se podían combinar. Yo me mandé por literatura directamente”. Al respecto, al interrogarla sobre la elección de la carrera y ser BookTuber, comenta: “de hecho, no soy la única que sigue una carrera afín a las letras. Se que hay otras chicas que estudian Edición en la UBA. No sé si alguna que otra carrera... Hay muchos que empezaron a estudiar Comunicación Social”. Continuando con el relato de este testimonio, encontramos que surge la vinculación de las herramientas que brindan sus estudios para la realización de reseñas de libros. Incluso, está presente la posibilidad de cultivar habilidades pedagógicas que la prepararían para el oficio docente, un ejercicio profesional que vislumbra en su horizonte de intereses. En este sentido manifiesta que “si puedo recomendar un libro a la gente conocida, el día de mañana puedo decirles a mis alumnos que se animen a leer los libros. No sólo por imposición sino porque ven que a mí me apasiona y quiero que ellos tengan esa misma pasión, que vean que pueden encontrar una parte de ellos en la literatura y que, como digo en mi canal, para mí la literatura es algo que me salvó en un momento difícil y está bueno que tengan ese espacio”. Camila usa la palabra “imposición” al referirse a la obligatoriedad de leer un libro en un ámbito de enseñanza. En los testimonios de aquellos que estudian letras en la universidad está constante la tensión respecto a la literatura YA, entre lo canónico y aquello que parece reconocerse como “baja literatura”. Ese ninguneo por parte de la academia a los géneros de los que gustan los jóvenes es advertido por los BookTubers que pasan por la universidad. Observan que la institución promueve esa mirada y es desde esa doble aproximación que tienen con la literatura que opinan. Al respecto Olivia concluye: “yo creo que realmente estaría bueno que hubiera un cruce, por un lado, para sacar ese tabú, esa mala imagen que tienen en una institución tan seria. La Facultad de Filosofía y Letras (UBA) es el lugar más serio que conozco, en serio (risas)”. En esta frase, Olivia cuestiona la discriminación dentro del mundo literario en la enseñanza oficial de las Letras y propone un diálogo que sólo puede nacer de la posibilidad de que la institución se pregunte sobre sus regímenes curatoriales y curriculares.

Esta tensión con el canon viene acompañada de otra vinculada a la exposición en las redes, que es la clave del canal de YouTube pero que puede ser un factor a ocultar en el ámbito público de la universidad. Al preguntar si sus compañeros conocen sus canales o saben que son BookTubers Emma responde: “en mi caso lo descubrieron, pero no por mí (risas). Fue raro, pero un par de compañeros me dijeron que estaba bueno el canal, que se habían suscrito”. Por

otro lado, Olivia cuenta: “en mi caso no lo saben. Es que esa es la diferencia, es parte de lo bueno que tiene su facultad”. Entre estos dos testimonios podemos advertir un clivaje, una distinción, entre la facultad a la que asiste una y otra. Es en la representación que tiene de la casa de estudio que Olivia decide abstenerse de contar que es BookTuber. Y, por otro lado, también puede pensarse que el testimonio de Olivia expone cierta ambigüedad entre el placer por ser reconocido y la posibilidad de resguardar espacios íntimos.

A modo de conclusión podemos advertir que la formación universitaria es reconocida como una experiencia positiva que ofrece conocimientos que los BookTubers usan en pos de su proyecto. Ese aprendizaje que se obtiene encuentra distintas formas de apropiación y canalización. Una BookTuber reconoce que la experiencia de estudiante universitaria favorece “el hecho de traer (al canal) lo que aprendemos”. Por lo tanto, los BookTubers sí están dialogando con la universidad.

La literatura juvenil como experiencia etaria

La amplitud bibliográfica en la universidad los impulsa a revisar su posición respecto a lo que conocían como literatura juvenil. En el caso de Camila arma una categoría etaria sobre qué se lee a cada edad. Ella cuenta que de chica leía libros infantiles y considera que a medida que uno crece va ganando en complejidad lectora, lo define como un “ir escalando”. Por esta razón argumenta que uno no puede, de un momento para el otro, comenzar a leer a leer a “popes” de la literatura en la adolescencia. Camila sostiene este punto de vista al afirmar que “cuando dicen: “Ay, solo leen juveniles”, uno no puede arrancar a leer Borges, Cortázar, que son autores tan complicados. Entonces vas empezando desde lo más básico, desde los Infantiles, luego Juveniles. Después te animás a leer autores que tienen un lenguaje más complicado, una historia que tiene más cosas...” De esta reflexión se desprende que quien orienta inicialmente la lectura es el mercado hasta que, habiendo decantándose por una formación vinculada con la literatura, es finalmente la universidad quien pauta o dirige la elección de las lecturas. Lo que sucede en la universidad, a diferencia de las lecturas obligatorias de la escuela secundaria, es que la elección de la carrera es una elección individual que nace de la libertad de elegir una formación por gusto. De manera que la continuidad del placer vinculado a la lectura esquiva a la escuela ya que no aparece en sus relatos. Es decir, la experiencia con la literatura que pudo haber introducido la escuela no parece hacer mella en el vínculo que estos BookTubers entablan con el mundo del libro.

Otro aspecto que ya aparece en el testimonio anterior y que se refuerza con los comentarios en otras entrevistas, está vinculado a que a medida que van creciendo y accediendo a nuevas

literaturas van perdiendo interés por la YA. Como el caso de Celeste que comenta: “como que me cansé de la literatura juvenil, pero no por la literatura juvenil en sí, sino porque (en la universidad) aparecieron un montón de nuevos libros, nuevos autores, lo cual está genial, pero muchas veces eso hace que no haya originalidad en las historias. Entonces tal vez yo leía un libro súper entusiasmada pensando que me iba a gustar, pero en realidad era parecido a otro que ya había leído o algo parecido.” En este testimonio podemos reconocer un aspecto del marketing que es el de la repetición, el de las fórmulas de éxito que se atribuye a cierto segmento literario que suele encabezar las listas de *best sellers*. Para esta BookTuber, ese aspecto se evidencia al contrastar su práctica lectora con nuevas narrativas y de alguna manera tiñe a la literatura juvenil que consumía y que oficiaba de referente. Celeste continúa en su reflexión como lectora mutante: “me sentía más interpelada por otros libros: tal vez clásicos, libros de filosofía o cosas así. Obviamente que no dejé de leer libros de juveniles, porque sí, me siguen gustando, pero me resulta un poco más complicado encontrar esos que me gusten”. Lo que trae este testimonio no es que la literatura YA pierde vigencia por ser orientada a una edad; lo que critica la BookTuber es una falta de originalidad en las historias, como si el género no pudiera sostener el interés inicial que suscita a lo largo del tiempo, al traspasar cierto volumen de lecturas. Observa que sus historias son parecidas entre sí lo que hace sospechar que hay una saturación de los contenidos narrativos. De cualquier manera, lo que parece constituir un matrimonio es la retroalimentación entre el mundo BookTube y la literatura juvenil, tal como se desprende de esta lectura que realiza Olivia: “la gente que suele consumir BookTubers suele ser en su mayoría gente que lee juvenil, aunque no exclusivamente eso, pero creo que la mayoría llega por ese medio”. Estas reflexiones nos hacen preguntar, por un lado, si como pasa con los videos de los BookTubers la literatura juvenil contemporánea se retroalimenta entre sí reforzando una condición de nicho. y, por otro lado, y vinculado a la afirmación anterior, cuánto puede mantenerse un joven que consigue expandir su acceso a un universo más amplio de géneros literarios en una propuesta de literatura tan de nicho. Tal vez, justamente, la propuesta de YA sea un ingreso a cierta edad, una salida a otra edad; y la siempre abierta posibilidad de visitar.

Ciclos de vida: de transmutaciones y contenidos

A propósito de la vigencia de la literatura YA, se observa recurrentemente que los BookTubers entrevistados y que tienen más antigüedad reconocen una crisis existencial en su universo. Parte de las dificultades que encuentran en el mundo BookTuber se ven en las críticas y autocríticas respecto a los contenidos que ofrecen en sus canales, la poca diferenciación entre un BookTuber

y otro, limitaciones en las formas de presentarse, etc., que asocian a la falta de creatividad. Según Federico la crisis de contenidos puede observarse porque “entrás en la mayoría de los canales y son siempre los mismos videos, entonces es algo que a mí en lo personal me satura, no solamente en mi canal sino en ver los diferentes canales”. Este fastidio que manifiesta el BookTuber hace referencia a una monocromía en los temas y en las formas que asumen los videos: “Bueno, me compré este libro”, “me mandaron este libro”, “tengo este libro”. También se vuelven monótonas las opciones de formato de videos que reproducen que, si bien son dinámicos porque suelen estar compaginados para ello, lo que se agota es la semejanza entre ellos. Según Federico: “entrás y siempre ves los mismos, y más que acá en Argentina la mayoría de editoriales colaboran con la mayoría de los BookTubers”. Al respecto de la influencia del sector editorial, esta observación que trae este BookTuber pone en vigor el lugar que ocupan la captación de ellos en el trueque entre el libro obsequiado y los videos. Si las editoriales distribuyen de manera gratuita los libros de YA entre su lista de BookTubers en Argentina, enseguida se puede alcanzar a toda la población BookTuber porque esa lista es reducida. Y la dinámica que critica el BookTuber es que uno encuentra videos de los mismos libros porque gana el mercadeo editorial. Es un vínculo ambiguo el que se establece entre los BookTubers y las editoriales, porque, como veremos en el capítulo siguiente, existe satisfacción en el reconocimiento de tener la condición de BookTuber que recibe “obsequios”, pero pareciera que también empantana los procesos selectivos y creativos.

Respecto a la crisis orientada a pensar el fin del mundo BookTube en Argentina, los más nuevos apuestan a lecturas más renovadoras y menos apocalípticas. Tal es el caso de Olivia que argumenta que, si bien hay una saturación en las reproducciones de lo similar, resultan. Según sus palabras: “es típico los *templates* o “5 cosas que no sabías”, son como las cosas que más llaman la atención, pero BookTube de por sí es chico y cuesta ir creciendo. Pero es raro, hay momentos que sube. De hecho, en algunos canales yo veo que hay muchas reseñas que no tienen tantos *views* como otro tipo de contenido quizás más *light*”. Olivia pone en relieve que el mundo BookTube es pequeño y esto puede pensarse en contraste con otros canales temáticos de YouTube como los de maquillajes. Es una referencia pertinente que reconoce el tamaño pequeño de la comunidad dedicada a seguir a jóvenes que comentan libros en canales de YouTube. Emma suma su opinión respecto al nicho que representa BookTube: “yo creo que BookTube es una plataforma en la que cuesta crecer bastante. YouTube, en general, es como un poco más fácil acceder, no todo el mundo busca esto, es un público muy reducido”. De manera que, sabiendo que es una propuesta con un público pequeño, se dificulta proyectar cuál

es el criterio de éxito, si todo debe ser crecimiento o una estabilidad que renueva a sus seguidores.

Sobre la vigencia del mundo BookTube y las plataformas virtuales, Camila ofrece un análisis histórico del fenómeno: “hace un tiempo, -no recuerdo quién lo decía- que estas cosas son pasajeras, de moda. Más allá de BookTube, YouTube en general se va a extinguir. Así cuando en su momento la gente miraba exclusivamente la televisión, y pasaron a las computadoras, eso es algo que se termina y va a surgir algo nuevo que lo va a reemplazar”. Es una conciencia histórica respecto a los recursos de comunicación disponibles y cómo esos medios favorecen experiencias como la que ella está viviendo. Sin duda, el debate permite análisis atravesados por el crecimiento y agotamiento de las redes.

Asimismo, también en diálogo con los BookTubers, entra en juego el reconocimiento de un ciclo de agotamiento en la posibilidad de dar continuidad y sostén a los canales. Esto hace que puedan pensarse como sujetos históricos, como jóvenes BookTubers que son, y el lugar que ocupa en sus biografías esta experiencia. Camila relata que: “si tuviera que pensarlo de acá a 10 años, por ejemplo, no sé... quizás muchos BookTubers tengan una vida de familia, o de carreras terminadas o de familia y encontrar tiempo para grabar es difícil. Ya me está pasando a mí con la carrera... no me imagino en 10 años, pero, así como algunos van a dejar BookTube, va a haber otros que ingresen y eso también está muy bueno, que se renueven los BookTubers, que se renueve el público”. Para Camila, entonces, la propuesta del formato seguirá vigente y apuesta a un recambio en las audiencias y en los creadores.

El ciclo de la experiencia BookTube también puede darse por la decisión de mutar del canal de libros a un canal personal con otros contenidos asociados a una actualización de intereses del administrador del canal. Es decir, hay un cambio en las agendas biográficas, y el reconocerlo puede orientar el cambio de eje temático en la presentación pública de la persona mediada por la red, pero no las plataformas de uso. En las experiencias sobre la mutación del ser BookTuber a otra identidad, se viven dos tensiones identificables, la del joven que cambia de interés sobre qué mostrar, y la reacción de la audiencia. Federico cuenta su lectura y lo relata de esta manera: “Es como que si vos empezaste con tu canal siendo BookTuber y de golpe empezás a subir como otro tipo de contenido, el público que te estaba viendo, de cierta forma se te queja (...) Si empezás a subir videos de humor, o de algún otro tema que no esté relacionado con la literatura, siempre vas a tener algún comentario que te diga: “¿qué está pasando?” , o “ah, ya te cambiaste”, “querés fama”, o cosas así, no?”. Es decir, el lugar que ocupa la audiencia en los procesos de mutación son reactivos y participativos. Se establece en los comentarios de YouTube un diálogo que evidencia el cambio y la reacción inicia con la consulta.

Respecto al agotamiento del ciclo BookTube, este también puede darse por la falta de tiempo al asumir otras responsabilidades que advienen con los estudios universitarios, el acceso al mercado laboral, etc. La adolescencia era una etapa mucho más tomada, como vimos, por la literatura YA que encuentra una gran familiaridad con los formatos de difusión de los BookTuber. Celeste cuenta que: “yo ya tirando a cuando empecé la facultad (que fue a principios del año pasado -2016-) mi etapa de lectora juvenil empezó como a bajar. No tenía tiempo”. Respecto a la falta de tiempo, lo que plantea esta BookTuber es que las obligaciones, incluso de lectura que le demanda la universidad, no dejan margen para abordar nuevos libros de YA, y que la falta de interés por ellos, la falta del deseo de leerlos va licuando su protagonismo. De manera, que al continuar su relato nos cuenta que: “llegó un momento donde no tenía tiempo y, a su vez, tampoco me parecía tan interesante. Como que con el tiempo le fui perdiendo la gracia a ese tipo de libros, tal vez porque fui creciendo y buscaba otras cosas nuevas. Y también porque BookTube como que fue mutando. Había empezado como algo novedoso, copado, pero con el tiempo es como que mismo nosotros nos estancamos en no generar contenido nuevo y hacer siempre lo mismo, y la gente también se estancó porque al ver que no cambiábamos el contenido tal vez no los miraba tanto”. En este relato se observa que la BookTuber reconoce una doble vía que hace efectivo el éxito del universo BookTube. Se identifica que parte del éxito y la vigencia se da entre los BookTuber y los seguidores, y se reconoce, también, que las personas que ocupan esos roles mutan. Esa mutación brinda el espacio para la renovación del público y para que se exprese una participación que es propia de la cultura digital, como es la que está encarnada en la noción del prosumidor. He ahí el interrogante sobre si seguirá existiendo o no el universo BookTube.

Sobre el posible final del fenómeno BookTuber, Federico opina que “no creo que se termine por completo, yo creo que van a pasar años y van a seguir, como mismo los videos de humor que ves videos de humor de hace unos años y son totalmente distintos al humor que se maneja hoy en día, ¿no?”. Y respecto al factor contenidos, clave en la atracción que puede traer renovación y frescura, opina “si me preguntás del contenido están apareciendo cosas nuevas, pero no sé si tan explosivo como pasó hace un año o dos”. Por lo tanto, lo que plantea este joven es que, después del fenómeno que suscitó la emergencia de los BookTubers, proyecta una continuidad menos disruptiva. Según él, que es un pionero del universo BookTube en Argentina, el interés particular que genera este mundo se corresponde a un momento de la vida, un rango de edad específico, que como dice él son “adolescentes de 16, 18, 20. Capaz hay algún caso de algún veintilargo, pero es menor, la mayoría se mantiene en ese rango.” Por lo tanto, reconoce que es una franja etaria particular de jóvenes la que se ve interesada por esta

experiencia. Justamente, es un ciclo de edades que comprende la finalización de la vida escolar y el paso a la universidad, una transformación en las responsabilidades vinculadas a ganar autonomía para lidiar con el mundo adulto.

De todas maneras, lo que decanta y sobrevive al paso del tiempo y queda como factor principal es el hecho de ser lectores. Como argumenta Camila: “yo creo que, más allá de BookTube, uno sigue siendo lector, es algo que está instalado desde hace siglos; y que, si se termina Booktube, nosotros vamos a seguir siendo lectores. Porque no leemos libros para hacer reseñas, sino que grabamos reseñas porque leemos libros.” Es decir, que la lectura y el vínculo con la cultura literaria es rescatado en este caso como un interés capaz de pervivir más acá y más allá de la eventual pertenencia a un colectivo como los BookTubers.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo nos propusimos analizar el universo literario de los BookTubers argentinos a fin de permitirnos una caracterización de su perfil, sus prácticas y de desandar el camino que los llevó a volcarse a las pantallas. La exploración de ese universo nos permitió identificar referencias que están más acá y más allá del mundo literario, experiencias que lo desbordan. El libro como artefacto cultural está en el centro de una experiencia que empieza antes, con una película, un juguete, una amistad, y que reverbera después, al expandirse a las pantallas. Y en ese “¿por qué no?” que los impulsa a salirse del rol de lectores para convertirse en BookTubers se materializa un vínculo con la cultura que desafía las estructuras que organizaban la experiencia cultural moderna. Un desafío que se da porque en su práctica los BookTubers desdibujan sus términos: productor y consumidor de cultura se fusionan en un prosumidor; la experiencia de lectura silenciosa, solitaria e íntima transmuta en un vibrar en comunidad y a la vista de todos; y el libro como obra de arte pierde sus contornos precisos para difuminarse en las regurgitaciones que despierta y los diálogos que suscita. Esta reestructuración de las experiencias que estos y estas adolescentes y jóvenes tejen con el libro conllevan -a veces más explícita a veces más implícitamente-, una problematización del canon literario y del papel que juegan las instituciones educativas como la escuela y la universidad en el vínculo con la cultura literaria. La experiencia BookTube permite así revisar cómo se resignifica en el contexto de la cultura digital el papel que tiene un artefacto cultural central de otro contexto histórico como el libro que, como la propia emergencia del fenómeno BookTube documenta, no pierde vigencia, pero sí esa centralidad y la autonomía de la era Gutenberg.

En el siguiente capítulo abordaremos otra faceta del fenómeno BookTube que tiene que ver con la construcción del “yo”. La experiencia doméstica de realizar videos donde el joven se proyecta

como un personaje de sí mismo para “promocionar la lectura” permite ahondar cuestiones que hacen a la construcción de su subjetividad personal. Sin embargo, al ser la experiencia una práctica en comunidad, el capítulo aborda el rol que tienen los seguidores, así como la constitución de la comunidad BookTube argentina, su surgimiento y alcance, así como sus regímenes de ética.

Capítulo 3. El yo y el nosotros. Del “show del yo” a la comunidad BookTube

En este capítulo abordaremos la construcción del yo público que hacen los BookTubers en sus canales donde son los protagonistas de los videos. Analizaremos desde la genealogía de las subjetividades cómo la experiencia de los BookTubers ilustra aspectos de la era actual. Asimismo, ampliaremos la observación sobre ese yo que se hace presente de manera *online* y *offline* cuando cobra valor la construcción de una identidad dentro de un colectivo. Como analizaremos, la comunidad BookTube no sólo favorece la constitución de una identidad colectiva, sino que fortalece la individual, al mismo tiempo que amplía los horizontes de visibilidad del joven y su comunidad de pertenencia.

Al comienzo de este capítulo se cuestiona si acaso el tema de especialización de los BookTubers -la promoción del libro-, no es una excusa de exposición pública en las redes. Este interrogante que atraviesa el capítulo pone en cuestión al libro porque cumple el rol de materializar y mediatizar los intercambios que nacen en la interacción social desde las redes.

¿Promoción de la lectura o el libro como excusa?

El yo *online*

Como observamos hasta ahora, los BookTubers se reconocen apasionados de la lectura y encuentran en este sentimiento una de las principales causas de la creación de sus canales. En términos simples y específicos, es la promoción de la lectura como función cultural y la reseña del libro como acción concreta. Sin embargo, como venimos sosteniendo, también se han presentado lineamientos de que el universo de experiencias de los BookTubers va mucho más allá de la función cultural de promover la lectura entre pares.

Al consultarles en las entrevistas qué es lo que más les gusta de ser BookTubers, los jóvenes reconocen la oportunidad de conocer personas y generar amistades. Asimismo, mencionan que les permite expresar su pasión y amor por los libros, como también incentivar a otros a leer y ser parte de una comunidad. En este apartado indagaremos cómo lo hacen posible.

Desenfocamos, por el momento, la selección de contenidos literarios y sus estrategias de presentación, para enfocar ahora en la exposición del “yo” que implica hacer videos sobre uno mismo hablando, exponiendo su imagen y produciendo un discurso. Si, como afirma García Canclini (2015), la lectura ha sido un acto solitario e individual y, por otro lado, las tertulias literarias experiencias entre cuatro paredes, finitas en tiempo y lugar; los videos de los BookTubers son un híbrido entre la exposición de un joven que comparte opiniones de su

universo literario y decisiones estéticas de exposición del yo y de los contenidos remixados producto de la edición del video. Desde sus cuartos en sus casas, con una escenografía doméstica definida con más o menos cuidados, la presentación del “yo” de los BookTubers permite, tomando a Paula Sibilia (2012), quebrar la intimidad resguardada por las paredes.

La lectura como acto íntimo se licúa porque cobra sentido en la medida que es compartida o se hace pública. Los BookTubers, en sus videos, reproducen los aspectos que Sibilia reconoce como características de la extimidad. Así, este “show del yo” que son sus canales con sus videos refuerzan su hiperexposición, al mismo tiempo que promocionan al “yo” ocupándose conscientemente de buscar estrategias para que así sea. Sibilia asegura que las redes no sólo posibilitan, sino que también estimulan la extimidad desde el espacio privado y lo convierten en algo habitual. Esto se ve reflejado en el “hacer desde mi cuarto”, desde algún espacio de la casa que los BookTubers acondicionan para emparentar la escenografía que se reproduce en los múltiples canales. ¿Cuáles? Sus propias habitaciones o espacios como ambientes sin uso específico en sus hogares que se vuelven sus sets de autograbación. Estos códigos que se establecen por asociación, comparación y copia en el armado de los contenidos de los videos (escenografía, selección del libro, propuesta de contenido) implica el desarrollo de habilidades que hacen que el resultado sea el “correcto” y se legitime entre la comunidad. Como sugiere Raine Koskimaa, “los adolescentes normalmente tienden a construir y gestionar, con mucho cuidado, su identidad digital. Es más: si el adolescente siente que se está desviando de la normativa social de su entorno, entonces el papel de las redes sociales crece en importancia” (citado por Scolari, 2018b). Lo que sucede es la “espectacularización del yo” mediado por los límites que la propia comunidad de pertenencia va construyendo para, justamente, delimitar lo que es y constituye el somos. Por lo tanto, el espectáculo, como lo define Guy Debord en la década del sesenta del siglo pasado, no es un conjunto de imágenes; el espectáculo es el resultado de una relación social, de una experiencia entre personas que está mediada por imágenes (Debord, 2008).

Desde el enfoque de la genealogía de las subjetividades se considera que tanto los cuerpos como las subjetividades no son a-históricas, sino por el contrario, se vuelven compatibles con los modos de vida que sugieren o imponen esos artefactos. El mundo de la tecnología de filmación doméstica como la posibilidad del acceso a plataformas abiertas para la publicación de contenidos de realización casera, ha permitido que un joven de un pueblo de menos de 10.000 habitantes de una provincia mesopotámica del sur del continente sudamericano pueda “soltar” al mundo una reseña de un libro que leyó. La perspectiva de la genealogía de la subjetividad permite visibilizar, como sostiene Sibilia, formas de relacionarse con el mundo en tiempo y

espacio; y también formas de relacionarse con uno mismo y con los otros según las posibilidades que cada entorno tecnológico proporciona. En este mundo donde simultáneamente estamos *offline* y *online*, al cargar en nuestro bolsillo un celular con señal de internet la aceleración del tiempo favorece la instantaneidad de respuesta y la simultaneidad de actividades. Esta tesis permite observar cómo las formas de ser y estar en el mundo de los BookTubers están regidas por la dimensión de sus consumos y producciones, atravesados por sus vínculos.

Podemos, entonces, pensar la subjetividad contemporánea propia de los BookTubers como expresión del ecosistema digital en el que se crían, que los lleva a vivir visibilizados y conectados; y donde se performatea un personaje: ese que soy en estado público en el canal. Lo que Sibilia (2012) considera “realizarse en escena” es la performance de un personaje público que no necesariamente es ficticio, pero que se convierte en tal por la condición de ser visto. La necesidad del seguidor o testigo, como lo enuncia Sibilia, es fundamental para que se vuelva efectiva la performance. Es, por lo tanto, alterdirigida, ya que la subjetividad se construye a partir del contacto con los demás y como reacción a las señales que llegan desde afuera. Ya no hay un afuera y un adentro, sino que hay un “hacia el otro”. La verdad está afuera, no dentro de uno, y por eso ya no hablamos de conductas introdirigidas.

El yo *offline*

Existe un salto entre la promoción de la lectura *online*, el reconocimiento como fenómeno cultural y la posibilidad de llevar ese “espíritu” a la experiencia *offline*. De manera que la referencia de la promoción de la lectura se entrelaza con el fenómeno BookTuber en eventos. Agustín cuenta su experiencia:

“estuve dando varias charlas en Entre Ríos y una en Santa Fe que fue aproximadamente hace dos meses. Era de un centro cultural en Santa Fe, que ese día era *Educarse con la tecnología*, o algo así era el lema, no me acuerdo bien. La cosa era que ellos querían buscar varios testimonios de gente que esté en todo esto de la comunicación, de la tecnología. Había tres chicas de una orientación de comunicación de una escuela de Santa Fe que dieron una charla de las TIC, después había un analista de sistemas que desarrolló una aplicación para el municipio de Santa Fe y estaba yo, y otra chica más de Rosario que es BookTuber también, que estuvimos dando una charla...”

Aquí se advierte como los BookTubers se convierten en figuras de referencia en un contexto histórico que, en términos culturales, es de cambio, de transformación, y su emergencia expresa

esa mutación que está sucediendo y que es reconocida más allá y más acá de la comunidad de práctica que integran. Así es que confluyen con otros actores para llevar su experiencia *online* al diálogo con otras voces que portan otros derroteros como parte de ese mismo proceso de transformación cultural y tecnológica.

Pero como puede apreciarse en el testimonio que incluimos a continuación, el fenómeno BookTuber es desparejo en su expresión *offline* respecto de su repercusión *online*. Es decir, en esa doble faceta, en ese anverso y reverso, rigen lógicas y regímenes de sentido disímiles que producen desacoples entre la cara *online* y la cara *offline* del mismo fenómeno. Dice Agustín: “di una charla en mi pueblo, que esa la organicé yo, con una BookTuber de Paraná y una escritora de Crespo, del pueblo donde yo estoy estudiando. No tuvo mucha concurrencia de gente, por lo general la gente no se interesa en este tipo de charlas así que eran... no eran muchos”. Es decir que el fenómeno cultural que encarnan los BookTubers puede juzgarse intrascendente desde la repercusión que una convocatoria como esta que tiene lugar en una comunidad que se mantiene ajena a las formas de lectura expandida que promueven las TIC.

Tampoco parece haber igualdad de condiciones en la administración de recursos para hacer efectivo los eventos *offline*. En el caso de la experiencia de promoción de la cultura BookTube en un pueblo, la falta de convocatoria demuestra el carácter amateur que puede tener esta práctica y la falta de interés en acompañarla. Además, el fenómeno BookTube es todo un fenómeno, entre otras cosas, porque permite anudar a un joven de pueblo sin posibilidades de trabar relación con pares en su entorno físico que compartan su interés y su pasión por los libros, con una comunidad virtual pero muy real desde la cual “hacer mundo” y tejer vínculos. Pero devuelto a las coordenadas del mundo físico los límites son los de su entorno. En cambio, la dimensión que cobra en términos de convocatoria y recursos a partir de la gestión que hace de la agenda BookTube la Fundación El Libro en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, pone de relieve la posibilidad de referencia y punto de encuentro a partir de los canales de difusión y una calculada estrategia de gestión de los contenidos para que sea atractiva. En el arco entre la gestión de la charla a nivel local y el evento en la Capital Federal, hay múltiples actividades y los BookTubers se mueven con entusiasmo por todas ellas.

Recuperando a Sibilía (2012), el reconocimiento del BookTube es posible por la posibilidad de ser visto por otro. La performance tiene efecto porque es mirada. En el caso de la comunidad, sucede que esa mirada puede estar acompañada de otras reacciones como ser el comienzo de un diálogo a partir de la interacción en las redes dejando comentarios. El rol que juega ser visto y tener un público fortalece la figura del BookTube, así como acumular suscriptores lo consolidan en su referencia dentro de la comunidad.

De seguidores, suscriptores, pares y visualizaciones

Los BookTubers argentinos muestran interés por evaluar el impacto de sus canales y, en particular, sus videos; ya que cuentan que monitorean la cantidad de suscriptores a su canal y el número de reproducciones de sus videos. Respecto a los seguidores, existe una lectura sobre el éxito de los canales en función de la cantidad que acumulan. Esto se observa en el reconocimiento del éxito del otro, al usarlo como variable de comparación, y en el discurso de autojustificación en el caso de considerar “no tener suficientes”. Un ejemplo lo da Camila: “al principio, cuando empecé con YouTube, decía “no me importa si me siguen un millón de personas o una sola, es algo que voy a hacer para mí misma”. Cuando mi amigo se suscribió en ese momento -era un Booktuber que yo seguía y me apoyó desde el primer momento-, le dije “si me seguís solamente vos, yo ya estoy conforme”. Porque si no tiene éxito, en el sentido de tener muchos seguidores, a mí me va a quedar para el futuro”. Es una afirmación ambigua, porque de no querer exponerse la opción es filmar y hacer un archivo, o directamente no convertirse en BookTuber. Se asume el riesgo del “fracaso” y se orienta la acción a un motivo: en ese caso, el de tener una referencia de reseña a donde volver. Otro testimonio sobre la iniciación y los seguidores, es el de Celeste, pionera en Argentina de BookTube. En su caso, hay una lectura orientada a la posibilidad de encuentro con otros adolescentes con quien compartir el gusto por la lectura. Ella cuenta que cuando inició su canal su público eran personas como ella: “si apuntaba a alguien era a los que estaban solos, que no tenían con quien hablar sobre libros y que necesitaban esta pequeña comunidad en Internet que les de este espacio donde puedan hablar de los libros que les gustan”. La propuesta de comunidad es el respaldo para aventurarse a participar de la experiencia de lectura como plafón de una experiencia que conlleva otras "secuencias" (Baricco, 2008).

En la encuesta que aplicamos a los BookTubers, los jóvenes reconocen la frustración que generan las bajas de suscriptores -disminución en el registro- así como la caída de las visualizaciones de sus videos. YouTube permite un monitoreo de alcance que es estudiado por los BookTubers para evaluar estos aspectos. Esto se refleja ya que al preguntar sobre los perfiles de los seguidores las respuestas recuperan la posibilidad que brinda YouTube de dar información sobre audiencias. Este es un aspecto relevante ya que como afirma Koskimaa, existen diversas aplicaciones que se usan para evaluar el impacto de las publicaciones en las redes sociales, lo que evidencia la presión social que ejercen las redes sociales (citado por Scolari, 2018b). Un ejemplo es el uso de *streaks* para chequear si ciertos seguidores mantienen vínculo entre ellos de manera sostenida durante varios días. Otro ejemplo son ciertas funciones

aplicadas en Instagram para verificar si las personas a las que uno sigue retornan el estímulo y se vuelven seguidores de uno. Esto evidencia la ansiedad que despierta la espera de las reacciones a los contenidos compartidos, y la dedicación y la expectativa por sumar seguidores. Al ser consultada sobre los indicadores que ofrece YouTube respecto a los perfiles de los seguidores, Camila cuenta: “no sale la edad exacta, pero sí el rango de edad. No chequeo hace bastante tiempo, pero creo que la última vez habrá sido como de 15-20 años o algo así”. Otro BookTuber cuenta que a partir de los datos que brinda YouTube de su canal sabe que “la mayor audiencia de mi canal es de acá, de Argentina, y si no me equivoco, lo que seguía creo que era Chile en las estadísticas del canal. Y por lo general rondan el rango de mi edad más o menos, entre 16 y veintialgo de edad. Es como el rango juvenil”. Al respecto Camila cuenta que, en su afán por ampliar los géneros literarios reseñados, la estrategia de realizar videos sobre diversos géneros le resultó positiva en términos de seguidores. Cuenta que: “hubo una época en donde subía sólo juveniles, y ahí sí me seguían chicos más jóvenes; pero cuando empecé a leer libros clásicos o autobiografías, ahí recibí otro público también”. Y agrega que las alternativas del contenido hacen variar las audiencias y, en este caso, trascender la literatura YA pareciera que habilita la circulación de otros públicos quebrando la bidireccionalidad del mundo BookTube con la YA.

Todos identifican el deseo de ser apreciados y reconocidos por sus pares, de manera que ante estas caídas, desarrollan medidas para paliarlas. Esto cumple una función clave en la conformación del yo público de cada BookTuber, el personaje, la performance. Si bien este punto se abordará con mayor profundidad en el capítulo siguiente, es atinado mencionar que su identidad como BookTubers depende de que sean vistos e interpelados entre pares. De ahí también la relevancia de los diálogos que se despliegan a partir de las reproducciones de los videos.

Otro aspecto de la identidad BookTuber vinculada al reconocimiento del otro se establece dentro de la comunidad BookTube y BookTuber. Para Olivia, que administra un canal con pocos seguidores, al preguntarle en la entrevista sobre la autopercepción como BookTubers, responde: “uno siente que la identificación viene legitimada, entonces sentimos que no somos parte realmente”. Lo que refuerza este testimonio es que el nombrarse BookTuber es dado, simbólicamente, en la comunidad y la falta de este reconocimiento que se desprende de los magros seguidores que cosecha su canal las hace percibirse como *outsiders* de BookTube. Esa comunidad es la comunidad de fans, en la cual puede reconocerse un subgrupo de gran relevancia que son la comunidad de BookTubers.

Asimismo, existe una lectura de los seguidores en el foro de comentarios. Estos espacios donde los seguidores o visualizadores de los videos pueden dejar opiniones es consultado con interés, lo que permite, por ejemplo, reconocer otros perfiles. Como Federico que cuenta que “hay una mujer que a varios BookTubers nos comenta, que es una mujer ya grande de 50 y largos, que tiene un encanto muy particular y sí, nos sigue a varios y le interesa también la literatura juvenil”. A medida que los canales se hacen más grandes, las opciones de intercambio y el anonimato de los fans se hace más explícito. Cuando el canal tiene pocos seguidores pasa que los BookTubers conocen físicamente a aquellos que ven los videos. Este es el caso de Emma que, respecto a su público, comenta: “es bastante variado. Hay mucha gente que es conocida nuestra, y ahora sí, quizás estamos llegando a más personas” Y argumenta: “la realidad es que somos un canal chico, entonces, cuesta ver más relación porque no hay tanto *feedback*. O sea, hay algo, pero como que no es de ellos, sino tal vez más gente que dice: "ah, buen video", o "me gustó la edición". Es decir, que lo que aún no hay, según Emma, es un diálogo que con sus devoluciones enriquezca futuras construcciones de contenidos. Hay, por lo tanto, una espera de una participación desafiante, que brinde nuevos materiales para que converjan nuevos contenidos, en detrimento de comentarios halagadores o calificativos. Es decir, se pretende una participación activa.

Respecto al vínculo con los seguidores, muchos BookTubers comentan que es una relación entre pares, incluso no los llaman “suscriptores” ni refuerzan la figura del “seguidor”, si no que creen que es un contacto entre lectores. Sostienen que el vínculo es muy bueno y que utilizan otras redes además de YouTube, como Instagram y Twitter, para mantener la relación. Incluso, aprovechan para conocerse personalmente en eventos y, quienes son BookTubers, mantienen comunicación a través de un grupo de whatsapp. Mantienen, por lo tanto, una presencia multiplataforma (Scolari, 2018ab) desde donde reatralimentar los lazos que conforman su red y comunidad (Jenkins, 2010).

Debe resaltarse, además, que los jóvenes que administran sus canales aseguran que leen a sus pares y usan sus recomendaciones en la realización de los subsiguientes videos. Incluso, “reparan en la importancia de responder los comentarios como práctica de atención, respeto e interacción” (Álvarez Pacheco *et al.*, 2017). Hay, en este vínculo con los seguidores, una valoración que nutre a la comunidad que conforman. Las preguntas sobre cuál es esa comunidad y cómo se conformó guían los próximos párrafos.

Cultura digital y participación: hacia la comunidad

De acuerdo a la perspectiva adoptada aquí, los BookTubers configuran una comunidad compatible con las delineadas por Jenkins para la comunidad fan. Hablar como fan “supone hablar desde una posición de identidad colectiva, forjar una alianza con una comunidad de más personas en defensa de unos gustos” (Jenkins, 2010: 37).

Según Jenkins, la cultura de la participación que hoy vemos expandida en las redes tiene muchos más años que la web. La noción de *remixar*, que representa alternar una pieza para cambiar su estado original e infundirle un nuevo sentido, es previa a la web y, según identifica Jenkins, en ese proceso se despliega un sentir con otros porque es un proceso de realización posible por las múltiples prácticas culturales involucradas. Tanto en su libro *Piratas de textos: fans, cultura participativa y televisión* como en *Convergence culture*, Jenkins observa que las dinámicas que ha desplegado Internet han favorecido la presencia y visibilidad de las comunidades de jóvenes que antaño Feixa las abordaba como culturas juveniles marginales. Sin ser masivas, las subculturas juveniles ahora están y hasta compiten en espacios centrales donde se juegan los bienes culturales. Un ejemplo de ello es la presencia exclusiva en la grilla de actividades en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Queda obsoleto un único abordaje sobre las comunidades juveniles desde la debilidad social ya que, como observa Jenkins, ya entrado el nuevo siglo se puede afirmar que “la red ha situado a estos consumidores (comunidades de fans) en el centro de atención, sacándoles de los márgenes de la industria mediática” (Jenkins, 2008: 244).

En la actualidad, donde nos movemos con fluidez entre el mundo físico y el digital, lo virtual permite encontrarnos con el otro. Según Jenkins, justamente, la cultura digital participativa es la síntesis de la cultura de fans y la cultura de los *massmedia*. Y, por lo tanto, la cultura que se despliega en el mundo BookTube representa esta cultura abierta y participativa no orientada unidireccionalmente a los espectadores. Como en los carnavales (Jenkins, 2008), el BookTuber es espectador y partícipe de la creación, produciendo el fenómeno cultural del que es parte, viéndose afectado por el mismo fenómeno y el cual también instituye su identidad.

Inicios en la Comunidad BookTube argentina

Un aspecto recabado por las entrevistas durante la investigación tuvo que ver con la forma de trabar relaciones entre los BookTubers. Esa indagación reveló que existe un grupo de Whatsapp que funciona como soporte de la creación y vigencia de la comunidad BookTube Argentina. El

testimonio de Federico nos devela la dimensión de sociabilidad que adquiere sumarse al grupo a partir del reflejo del “antes y después” de unirse a la comunidad:

“Cuando yo empecé estaba como solo en el medio del océano. Conocía por videos, pero no hablaba con nadie por privado. Hasta que un día empecé a entablar amistad con una chica: *Celeste*. Empecé a hablar con ella, me metieron ahí, justamente, en el grupo de Whatsapp, y bueno, empecé a hablar con varios. Y bueno, ahí fue como que me empecé a unir a la comunidad. Pero primero estaba solo subiendo mis videos, sin hablar con nadie de acá ni de ningún país. Aparte yo hace unos años era como súper antisocial, no hablaba con nadie, y también siento que los videos me ayudaron un montón a soltarme. Y gracias a *Celeste* fue que me metí, empecé a hablar con más BookTubers de acá y bueno, hoy en día, sí, tengo un grupo.”

Lo que nos sugiere este BookTuber es que la práctica aislada del consumo de videos como el inicio en soledad del canal es potenciado al sumar a la comunidad. Por lo que relata, la invitación a incorporarse es mediada por otra BookTube, pero no tiene mayores rituales que ser BookTuber. Asimismo, expresa su comportamiento “antisocial” y cómo la participación en la comunidad le ha facilitado su sociabilidad. Ésta, por lo tanto, es posible a partir de la presencia en el universo digital, lo que establece un puente que nace de volverse público gracias a las redes, para desde ese plafón hacer presencia en el plano físico.

Respecto al grupo de Whatsapp, una de sus creadoras nos cuenta que la función inicial era compartir y promover sus producciones (contenidos), pero que permitió acercar a los miembros y entablar lazos de amistad y compañerismo. Para ella, Celeste, calcula que el inicio del grupo de Whatsapp es en el año 2014 y según su opinión posibilitó la organización para desplegar su participación en otros espacios: “con el tiempo fui conociendo a chicos de acá, de Argentina, que hacían lo mismo, creamos una comunidad BookTube, compartíamos nuestros videos, nos hicimos amigos entre nosotros, hasta el día de hoy. Por ejemplo, mañana los voy a ir a acompañar a la Feria del Libro. O sea, hicimos una amistad muy linda”. Cuando en la entrevista se le pidió que profundizara sobre los inicios de la comunidad, no tiene muy claro cuándo y cómo fue específicamente, pero nos relata:

“yo tengo recuerdos de haber encontrado a un chico de Tierra del Fuego que se llama *Mariano* y me pareció increíble porque no había conocido a nadie de acá de Argentina que haga lo mismo, entonces le hablé, y a partir de ahí nos hicimos amigos. Fuimos conociendo más gente que hacía lo mismo y los fuimos agregando a un grupo de Whatsapp. Nos hicimos todos muy muy amigos, ahí apareció *Fede*, y con el tiempo armamos la página de Facebook de BookTube Argentina, que los

BookTubers nos mandaban los videos y nosotros los publicábamos. (...) Nos llevábamos todos bien, hacíamos reuniones y todo, así que fue muy genial eso, y muy loco”.

En el relato advertimos que hay una acción voluntaria en entablar el vínculo, que nace como iniciativa de contactar a otro con el que se identifican intereses similares. Esta comunicación se da entre una joven que vive en una de las ciudades más pobladas del conurbano sur y un joven en la provincia más austral de la Argentina. Ese encuentro que se establece entre dos jóvenes argentinos que son BookTubers es el inicio a una comunidad que inmediatamente hace presencia en múltiples plataformas de redes sociales donde colaboran entre sí para darse visibilidad. Una experiencia cooperativa por sobre competitiva, donde la comunidad se ve enriquecida en las actividades y favorecida en su exposición.

Lo explícito del relato de Celeste refuerza la idea de Jenkins cuando reconoce que varias comunidades de fans “lideran la adopción temprana y los usos creativos de los medios emergentes” (Jenkins, 2008: 22) no sólo en términos de las posibilidades que brinda la conexión a Internet sino, profundizando en la manipulación lúdica de la tecnología y el uso de las aplicaciones que tienen a disposición. Asimismo, Jenkins observa que “ven Internet como un vehículo para la resolución colectiva de problemas, la deliberación pública y la creatividad popular” (Jenkins, 2008: 66) favoreciendo un diálogo que arriba a decisiones que impactan en la comunidad. Aunque, no es sólo eso, también Jenkins recupera a Ithiel de Sola Pool al mencionar que él “veía que ciertas tecnologías de la comunicación promueven más diversidad y un mayor grado de participación que otras” (Jenkins, 2008: 22).

El aspecto que ilumina Jenkins, tiene que ver con que las prácticas de la comunidad BookTube son factibles de ser estudiadas como suceso de la convergencia cultural ya que cumple con sus tres componentes. Se establecen como convergencia mediática ya que irrumpen como un cambio en la arena cultural puesto que los BookTubers se alimentan de nueva información y “establecen conexiones entre contenidos mediáticos”. Son, también, parte de una cultura participativa como consumidores y productores, que, en su interacción crean un conjunto de reglas indescifradas. Y, por último, se nutren de la inteligencia colectiva, como “fuente alternativa de poder” ya que sus prácticas de consumo se dan de manera colectiva (Jenkins, 2008: 15). Respecto al concepto de inteligencia colectiva, Jenkins retoma la noción de Pierre Levy que alude “a la capacidad de las comunidades virtuales de estimular el conocimiento y la pericia de sus miembros” a través de la colaboración y deliberación (Jenkins, 2008: 280).

La sociabilidad que permite la reacción ante la reproducción del video en YouTube, salta entonces al grupo de Whatsapp para generar una comunidad BookTube. Para los BookTubers

el Whatsapp permite el intercambio de información de cualquier tipo: personal u orientada a la acción. De manera que esta plataforma se convierte en un medio para lo que Jenkins reconoce como “cotilleo” en los grupos de fans. El investigador recupera las palabras de Patricia Meyer cuando afirma que “la relación que crea y mantiene este cotilleo es más importante que la información que proporciona; y en el mantenimiento de esta relación, la interpretación cuenta más que los hechos o pseudo hechos sobre los que se basa” (Jenkins; 102). Esta línea de intercambio alimenta el contenido de lo que circula en el grupo de pertenencia y lo que sus miembros publican, así como en ese proceso se entrelaza el tejido de sus vínculos y construyen su identidad de grupo. Que el espacio de intercambio favorezca compartir temas personales y deliberar sobre las producciones de su objeto de interés, favorecen, en el cotilleo que se produce, la creación de nuevas producciones simbólicas que nutren a la comunidad de aficionados.

En simultáneo al grupo de Whastapp, está la comunidad de los usuarios y prosumidores, que interactúan en múltiples interfaces que se establecen en la diversidad de recursos que permite YouTube, y en otras aplicaciones y redes sociales. Al respecto Agustín cuenta sobre cómo se aproximó a la comunidad BookTube:

“cuando yo empezaba lo que se hacía eran las transmisiones en directo en YouTube. Varios BookTubers que se juntaban de diferentes países a hablar de un libro que eso es parte de un debate. También están los videos en directo en Instagram que es lo que se usa ahora para hablar de los libros con los seguidores, o hablar de los comentarios que te dejan y armar un mini debate, y a mi me gustó por esto (...) También con los colegas, que eso es por lo general el vínculo que yo tengo con gente que le gusta leer, que es con ellos con los que básicamente hablo acerca de las lecturas y con seguidores, ahora de la cuenta de Instagram porque ya el canal está un poco abandonado. Hace ya como dos meses que no subo videos porque no tengo mucho tiempo. Pero sí, muchos adolescentes que se prenden en esto y se arman buenos debates”.

El testimonio de Agustín nos ilustra los eventos virtuales como espacios de interacción promovidos dentro de la comunidad. Al mismo tiempo muestra cómo está hecha la sociabilidad que va abriendo a los BookTubers esta actividad, cómo convergen en otros medios, cómo van convergiendo en la pantalla, y el vínculo con los seguidores. También puede leerse entre líneas cómo mutan de rol, entre seguidores y ser seguido; y los temas que se abordan en lugares diferenciales como los espacios que comparten “entre colegas” o los “debates”, más abiertos al público adolescente que se circunscribe al rol de usuario. Por último, Agustín muestra cómo

cierta vitalidad se va apagando y mutan la presencia y los espacios donde el BookTuber se hace presente.

Sobre la experiencia de las transmisiones en vivo en YouTube que cuenta Agustín, a las que asistía como espectador, Celeste nos aporta su perspectiva como productora del evento: “yo te lo puedo contar porque estuve desde el principio. Sí, cuando empezamos con los chicos que éramos ya te digo, 3 y después se agregaron 2 más, éramos 5 personas. Armamos un Club de lectura donde una vez por mes elegíamos un libro y lo comentábamos en un *hang out*⁶ que la gente podía mirar en vivo”. Por lo tanto, una iniciativa de los inicios de la comunidad BookTube fue la generación de un Club de Lectura virtual que funcionara como un espacio de encuentro para compartir sus apreciaciones de libros. De manera que traslada al ámbito de Internet una tradición entre los aficionados de los libros, permitiendo la lectura en comunidad y abriendo espacios de debate en vivo, en y desde la red.

Al año de crearse el grupo de Whatsapp, Camila nos brinda un panorama de su funcionalidad: “cuando empecé en BookTube, ya al mes de haber arrancado me había unido a un grupo de Whatsapp con todos los BookTubers, obvio que no abarca todo porque son un montón de personas que nunca nos llegamos a conocer entre todos. Pero con los que siempre me encuentro, en charlas y eventos; y yo, al mes de haber arrancado, me metieron en este grupo, y pude conocerlos a todos. Somos bastante cercanos con los chicos. Sí tengo algunos con los que soy más amiga, a otros los veo solo en eventos”. El testimonio nos permite observar la agilidad en la que se mueve la red, sumando a una novata BookTuber a su grupo. Además, en su relato Camila expresa el salto entre conocerse por Whatsapp y verse de manera presencial en el plano físico, estableciendo lazos de amistad. Asimismo, destaca que resulta imposible conocer a todos y profundizar los vínculos con ellos.

Otro aspecto que identificamos en el universo de los BookTubers es la comunidad de práctica. Si bien en el próximo capítulo se profundizará sobre los aspectos prácticos que despliegan los BookTubers, la dimensión del saber transmitido entre pares es clave para comprender el entretejido de la comunidad. Es decir, en ese proceso de aprender haciendo, tomando referencias de otros, donde los pares son modelos de las propias producciones; se establecen lazos de retroalimentación que nutren a la comunidad. Este aspecto lo relata Camila cuando nos cuenta de la influencia que tuvo otro BookTuber para comenzar el canal: “*Federico* fue el BookTuber que me inició, le pedí consejos a él y él me dio un montón de *tips* para abrir el canal y desde el primer momento me apoyó. Tengo como referente, aunque ahora no esté subiendo

⁶ *Hang out* es una función de algunas plataformas que permiten la transmisión audiovisual en directo.

muchos videos, pero no importa, él me ayuda siempre. Mismo en los eventos cuando yo no sé algo, qué hacer, siempre me da una idea”. En su comentario, Camila también da cuenta de los efectos del aprender haciendo y la figura de un par que funciona como mentor en la iniciación a la comunidad de aficionados. Al respecto de estas características, Jenkins recupera las reflexiones de James Paul Gee cuando relata que:

“los espacios de afinidad ofrecen poderosas oportunidades para el aprendizaje, afirma Gee, porque los sostienen empeños comunes que salvan las diferencias de edad, raza, género y nivel educativo; porque la gente puede participar de varias maneras en función de sus capacidades e intereses, porque dependen de la enseñanza entre iguales, donde cada participante está permanentemente motivado para adquirir nuevos conocimientos o perfeccionar sus destrezas, y porque permiten a cada participante sentirse como un experto al tiempo que explota la pericia de los demás” (Jenkins, 2008: 182-183).

Por lo tanto, la comunidad de aficionados favorece un intercambio tolerante que, según Rebecca Black, se da porque el consumidor y productor “operan en el mismo marco de referencia” donde están involucrados emocionalmente en los contenidos que están apoyando o creando (Jenkins, 2008: 186). Asimismo, estas experiencias recolectadas relatan la existencia de una producción circular de ideas que está, según Jenkins, asociada a que las comunidades de fans proponen y crean “nuevas maneras de concebir la ciudadanía y la colaboración”. Y esta cualidad se ve favorecida en la medida que se establecen nuevas estructuras sociales, producto de la inteligencia colectiva, y nuevos modelos de producción cultural como consecuencia de la cultura participativa (Jenkins, 2008: 245).

BookTubers y las nuevas formas de estar juntos

En los procesos de entrevista se les solicitó a los BookTubers que definieran a la “comunidad BookTube”. Federico definió: “yendo a lo más básico, diría: un grupo que les gusta todo lo que es las redes sociales hoy en día, como a cualquier joven, y que a través de éstas deciden compartir sus lecturas, su pasión por leer. En lo personal, sacando esta definición, yo diría que es como un grupo de amigos que encontré. Gracias a BookTube hice un montón de amigos, sacando el hecho de que hablamos de libros, ya más en lo personal, ¿no? Amigos de la vida.” Este testimonio nos muestra que la comunidad BookTube va más allá de los intereses que los nuclea, “la pasión por los libros”. Y esto es así porque establecen lazos de sociabilidad que no se limitan al mundo literario. Se debe en parte a que desde YouTube se habilitan otras maneras de estar juntos, que tienen lugar en el territorio virtual, pero tiene un alcance que va más allá

del mundo digital. El canal de YouTube sólo es la plataforma de despegue o el puerto de salida a un sinfín de recorridos posibles donde encontrarse con otros, sea en el mundo digital o fuera de él. Estas dinámicas son posibles porque están y son parte de la cultura juvenil de la que participan los jóvenes. Esa realidad es de la que habla Baricco cuando afirma que la vida rebota “entre el mundo y el ultramundo digital, trazando un entramado que legítimamente podemos llamar la realidad” (Baricco, 2019: 93).

El ímpetu con que se describe la oportunidad de socializar y construir entramados que posibilitan las redes en torno a un tema, parecieran volver una excusa el tópico que los convoca. A favor de esta observación, está el relato de Agustín: “lo que más me gusta a mí es conocer a los chicos que están escribiéndote por los chats, Facebook o Instagram, llegar a conocerlos en persona, que eso está genial. Yo de la comunidad ya conocí a tres amigas, que las conocí en Santa Fe y a otra la conocí cuando tuvimos la charla acá en este pueblo. Está muy bueno porque conocer a una persona con la que te llevás tan bien en Whatsapp, conocerla en persona, es como estar con tu mejor amigo y tener la re confianza por más que sea la primera vez que la ves en persona”. Este testimonio da cuenta de la fidelidad de los vínculos que pueden establecerse en las plataformas sociales y cómo un tema en común al que adhieren afectivamente provoca uniones. Podemos observar un tejido si observamos como núcleos esos chats, mensajes por Facebook, y los hilos que tejen esa red al unir los nodos de encuentro. Esta lectura virtual suma la dimensión física complejizando el entramado y vigorizando la comunidad. Según Agustín, en su experiencia, el encuentro físico da continuidad a la confianza y cercanía establecida en los intercambios en Whastapp. Al mismo tiempo que valora la posibilidad de llegar a la instancia de “conocerse en persona” como forma de anclar vínculos.

Estas formas de vincularse que narran los BookTubers son disruptivas respecto a las que conocíamos mediadas por el teléfono fijo en las casas. Encontramos, en los testimonios de los jóvenes, iniciativa para abordar nuevos vínculos. Estos impulsos son canalizados por sus propios canales de comunicación donde son usuarios independientes (propio teléfono móvil, propia casilla de correo electrónica, propio perfil de redes sociales) y se manejan de manera autónoma para interpelar a otros. Esto era impensado 20 años atrás cuando el medio de contacto con una persona que se encontraba lejos era el uso del teléfono fijo, ubicado en lugares comunes para todos los miembros del hogar o, en el mejor de los casos, con acceso desde el cuarto personal, pero a turno de que otro integrante de la familia no lo use. Cargar con el artefacto que permite una tecnología de la comunicación inmediata estableciendo cierta intimidad con personas que no se conocen físicamente constituye un mojón cuando se trata de historizar a las culturas juveniles.

Ética de la comunidad BookTube

Colaborar, consensuar, conectar, cooperar, hacer en equipo, resolver en grupo, visibilizar a otro, enseñar, aprender son acciones que relatan los BookTubers que suceden en su práctica donde pareciera que la red física y virtual se expande a nivel horizontal. No hay pirámides, no hay alguien que sepa hacer bien las cosas y otros mal; no hay exclusión. Al consultarle a Federico cuál es su rol en la comunidad puesto que en las entrevistas los otros BookTubers lo tenían como referente, él respondió:

“no sé si tengo un rol, tipo “yo soy el líder”, o algo así, ¿no? Como que somos todos iguales. Sí obviamente cada uno tiene afinidad con algunos, pero no siento que haya como “un rol” en particular, no sólo mío sino en general en la comunidad de BookTubers. Capaz sí se marca esa diferencia, pero mínima, por la cantidad de suscriptores, a lo mejor. Más que nada ahora cuando se hace lo del BookTube de la Feria, que por lo general llegan los que están hace más tiempo, o que vienen remándola más en la comunidad, ¿no? Pero no hay como una separación de rango ni nada”.

En su discurso, Federico revela algunas variables que pueden identificarse para dilucidar el valor que le otorgan: estar hace más tiempo, tener una buena cantidad de suscriptores a su canal, estar involucrado en la organización de las actividades de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Sin embargo, su posición es establecer que la comunidad no está regida por roles diferenciados y es una comunidad de “iguales”.

Asimismo, el código de pertenencia que se establece al ser parte de la comunidad, marca normas de conducta tácitas donde no es posible “cortarse solo”. Hay un código de diálogo construido dentro de la comunidad de BookTubers y en la comunidad BookTube. Este aspecto aparece en el relato de Celeste cuando cuenta que:

“yo a la hora de dejar BookTube no tenía miedo en sí de lo que podía llegar a decir la gente, más allá de que yo tuviera mi decisión tomada, pero obviamente quería que me acompañaran en ese proceso, y por suerte cuando subí ese video la mayoría de las personas estuvo súper de acuerdo, y dijeron que a pesar de todo iban a seguir mirando los videos porque me seguían a mí. Había unos que dijeron "todo bien, pero yo estaba por los libros" y me parece perfecto porque si vos te suscribiste a mi canal buscando ese contenido y yo no te lo doy, estás en todo tu derecho de *desuscribirte* y me parece perfecto. Pero lo que siempre rescato es que siempre hubo mucho respeto”.

El testimonio de Celeste da cuenta de cierto pacto de fidelidad con los seguidores establecido porque ella habla de libros. De manera que se ve en la obligación de comunicar los cambios de contenidos en su canal. Además, este testimonio trae a colación cómo la doble faceta que desarrollan los BookTubers, la espectacularización del yo y ser "*influencers*" de libros, es indisoluble. Si el libro ha permitido a una joven o joven animarse a producir videos sobre libros que lo tengan como protagonista, ¿es posible que finalmente lo que se quiere sostener es la presencia del yo por sobre el producto del que se habla? ¿Es finalmente lo que se reproduce como producto la construcción del yo o la promoción del libro? Porque, en definitiva, lo que hace al éxito del BookTuber es la capacidad de producir videos integrando sus saberes, pero por sobre todo su carisma y esa impronta propia que genera magnetismo en sus seguidores. Entonces, ¿es posible mutar hacia otra excusa o elemento que permita la expansión del yo performateado en YouTube y continuar teniendo seguidores? Al respecto de esta pregunta, Celeste cuenta una experiencia representativa: "yo a *Brian* lo conocí cuando él tenía 500 suscriptores y él había empezado como BookTuber. Y yo lo descubrí como "hola, bienvenido a la comunidad", y él fue uno de los que entró a este grupo de Whatsapp y que nos hicimos todos amigos, así que yo lo conozco desde hace como 3 años o más." Entendiendo que la entrevista data de 2017, Celeste hace referencia de que conoce a *Brian* desde el 2014 o antes. Continúa: "él había planteado en el grupo de Whatsapp que quería empezar a hacer otro tipo de contenidos (...) Así que él con el tiempo estuvo haciendo contenido diferente y, por suerte, le estuvo yendo muy bien, al día de hoy es uno de los (YouTubers) que más suscriptores tiene en Argentina. Gusta muchísimo el contenido que él hace porque él es actor, él estudió teatro, a él le gusta actuar y su canal está referido a eso mismo: entretener mediante la actuación". En el caso de *Brian* que relata Celeste, se podría decir que su desarrollo estuvo más vinculado a la realización de las performances para sus videos lo que le permitió desplegar sus habilidades dramáticas. Su canal se vuelve personalista, la figura central es el personaje de sí mismo.

La relevancia de este relato está dada porque el caso de Brian es emblemático respecto a su origen como BookTuber y su trascendencia como YouTuber. Si bien aquí se está utilizando como nombre de fantasía "Brian" para referirse a este joven, es pertinente mencionar que, en diciembre de 2020, es un *influencer* de 22 años que cuenta con casi 5 millones de suscriptores en su canal de YouTube, 3 millones y medio en Instagram, y más de 1 millón y medio en Twitter. Es el protagonista de los comerciales vinculados a una línea de gaseosa de The Coca-Cola Company para Argentina. También obtuvo premios como el YouTuber Cómic del Año y fue nominado al Martín Fierro Digital al Rey de las Redes. Esto muestra que el salto a llevar una agenda personal en detrimento de una vinculada a los libros, le permitió otras vías por las

que circular, diferentes de las propuestas dentro de la comunidad BookTube. En este relato de Celeste también aparece un aspecto que abordaremos en el capítulo siguiente referido a la experiencia de práctica preprofesional en el universo que posibilita BookTube. En todos los casos, la experiencia BookTuber acompaña el entrenamiento de su proyección más profesional y el desarrollo personal apoyados en los medios digitales, las redes sociales y la comunidad. En el caso de Brian, su decisión de mutar de BookTuber a YouTuber implicó dejar de pertenecer a la comunidad BookTuber. Pero esta diáspora también cumple el rol de redefinir a la comunidad BookTube, mostrando los límites de pertenencia.

Otro aspecto que surge en la comunidad BookTube está vinculado a las formas del habla y la atención sobre los usos políticamente correctos del lenguaje. Celeste identifica cómo los modos de hablar varían según si la interpelación es en público, en un video de YouTube o en un foro de comentarios. Existe, por lo tanto, un registro desde dónde se transmite el mensaje. Así lo explica Celeste:

“por más que te estén mirando 2 personas o 500.000 la responsabilidad está ahí, porque vos no sabés quién está ahí atrás y no sabés si se va a tomar tus palabras al pie de la letra o las va a dejar pasar y cualquier cosa que digas puede influir en esa persona. Entonces es muy importante que tu forma de expresarte no sea dañina, siempre desde el respeto, tratar de incluir a todos y que nadie se sienta atacado. Obviamente que a veces uno necesita descargarse y quejarse y bla bla bla, pero no por eso tenés que dañar a la otra persona. Lo mismo se aplica en el canal de YouTube, tenés que pensar las cosas antes de decirlas.”

Si bien en este testimonio hay explícito un criterio ético inherente a la comunicación social, también se observa que la BookTuber se identifica como influencer. Celeste es consciente del impacto que pueda tener lo que diga y cómo lo diga, y esto no es menor en un contexto donde la corrección política es crítica para quien hace público un video en las redes. El video subido a Internet es un archivo que documentará la incorrección y la posterior cancelación de la figura. Esta alerta que hace la joven muestra la claridad interpretativa sobre un régimen que cada vez está más difundido como es la cultura de la cancelación. Decir algo que no está a la altura de las expectativas o incurre en incorrección política implica correr el riesgo de perder seguidores o quedar fuera de la comunidad. Por lo tanto, podemos identificar que la construcción que hacen los BookTubers puede tener una base en la literatura, pero va mucho más allá de ella ya que el medio o la forma de su práctica los interpela de forma íntima, porque tiene que ver con el producto que resulta al procesar una propuesta de contenido por el tamiz de la personalidad.

Visibilidad de la Comunidad: entre los medios y las ferias

Un aspecto del crecimiento de la comunidad de BookTubers argentina está vinculado a la visibilidad de su presencia más allá de las reproducciones de los videos. Es decir, lo que convierte en fenómeno a los BookTubers es el despliegue y la presencia en los medios producto de su protagonismo en múltiples espacios de representación. En la corporalidad que adquieren como comunidad se mueven con un código de ética vincular y comportamiento consensuado. Es que, como refiere Jenkins al tomar de ejemplo la participación para crear contenidos en Wikipedia, “el proceso funciona porque cada vez son más los que se toman en serio sus obligaciones como participantes en la comunidad en su conjunto” (Jenkins, 2008: 280). En el caso de los BookTubers, también se valora y potencia la participación como forma de robustecer el entramado de sus prácticas.

Como se mostró anteriormente, con la constitución del grupo de Whastapp se da inicio a la comunidad BookTube argentina. A su vez, esta grupalidad permitió la organización de actividades como el Club de lectura en YouTube que a su vez llevó a nutrir de contenido la página de Facebook de la comunidad. Todo esto, que implica un constante cruce de información e intercambio de mensajes, son algunos de los canales de participación. En la interconexión de contactos, colaboraciones y promoción de actividades, los sucesos se entrelazan y crean el tejido que es el fenómeno BookTube. Un fenómeno que es en gran parte posible porque existe una comunidad. En palabras de Celeste, el relato histórico es el siguiente:

“El primer Club de Lectura que hicimos fue de una autora de Estados Unidos que era argentina, que nos había mandado el libro por PDF para que lo leyéramos y nosotros estábamos alucinados porque una autora se había contactado con nosotros para que leamos su libro. Fue muy loco porque esta autora participó del *hang out* y nosotros le hacíamos como una entrevista en vivo y a la vez íbamos debatiendo. Y ahí empezó todo, ahí empezó el hecho de decir "bueno, no somos nadie dentro de la comunidad, sino que hay algunos que nos reconocen".

En este testimonio se puede observar cómo se devela un desenlace inesperado pero provocado. Una vez constituido el grupo de Whastapp y generada la primera actividad de la comunidad, el Club de Lectura, la sorpresa llega de la mano de poder gestionar una entrevista con una autora que vive en otro país. No sólo eso, sino que la escritora se pone en contacto con ellos y les facilita su obra a través de un archivo PDF enviado por mail, donde se puede destacar que no hay mediación de editoriales o un mundo adulto interviniendo. Reparemos en que un grupo de adolescentes que, según su edad aún se encuentran en la escuela media, producen una actividad

cultural donde los jóvenes entrevistan a una autora que siguen desde la lectura en un vivo por YouTube. Para sorpresa de Celeste, además, fue la experiencia que les permitió dimensionar que había una comunidad que los registraba, que si bien el grupo de Whatsapp era pequeño, había una masa de adolescentes y jóvenes interpelados por el movimiento que se estaba generando, ávidos por participar de él.

La página de la Comunidad BookTube en Facebook sirvió para que muchos BookTubers se contactaran con los administradores y solicitaran que les publicaran en la red social sus videos. Federico, cuya función es administrar la página de Facebook, cuenta que en los años anteriores a la entrevista (2017) diariamente “llegaban como 5 ó 6 videos distintos de diferentes BookTubers. Entonces como que cada día aparecía alguien nuevo. Hoy en día si llega un video por día es uno”. Por otro lado, respecto de los medios de comunicación que se hacen eco de sus acciones, Celeste cuenta que muchos se contactaban vía Facebook. La BookTuber cuenta que: “nos iban contactando diversos medios, a veces querían hacer una entrevista, y entre nosotros mismos debatíamos quién la hacía. No era un tema de "no, yo soy más importante", sino que todos por igual, a cada uno le iba a tocar una entrevista. Entre nosotros nos llevábamos bien y era muy transparente todo”. Por lo tanto, la gestión política de las decisiones se da por consenso a partir del intercambio entre los miembros. Según relata la BookTuber no hay lugar a una lógica regida por alguna variable relevante, sino que pareciera que a todos le tocará su turno para ser entrevistado o participar de alguna nota. En su testimonio relata que eran convocados principalmente por radios, medios independientes y periódicos. Al respecto de las experiencias con los medios Celeste cuenta:

“con los diarios siempre las entrevistas fueron muy malas, onda, siempre nos dejaban mal parados. Ponele que te daban reconocimiento, pero siempre con algún caño te daban. (...) En cuanto a la radio, era muy genial porque también eran entrevistas y las preguntas que nos hacían eran muy originales, no eran las típicas preguntas. Por ejemplo, a mí una vez me entrevistó Ernestina Pais que fue lo más loco del mundo porque cuando atendí no sabía quién era la que me estaba entrevistando y recién al final me enteré”.

De su relato se desprende cómo el medio gráfico los enuncia de tal manera que ellos no se sienten valorados. Este testimonio dialoga con el planteo inicial de este trabajo que traía a colación la reacción de algunos BookTubers frente a una nota periodística que los reducía a la condición de críticos literarios, identidad en la que no se encuentran reflejados. También el testimonio permite observar el valor dado a la originalidad y el desconcierto al reconocer que

una figura pública como es la conductora Ernestina Pais la entrevistara. Esto último da cuenta de la inexperiencia en la gestión de notas.

Un evento trascendental, como sugerimos en este trabajo, es el Primer Encuentro de BookTubers organizado por la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2015. Este evento marca un quiebre en el crecimiento de la comunidad BookTube dando un salto exponencial en la visibilidad de su existencia. Para Celeste este evento resultó extraordinario porque se acercó una multitud inesperada de adolescentes y jóvenes. Según ella para el Encuentro “vinieron de todas partes de Argentina” y fue la oportunidad de conocerse en persona con los miembros del grupo de Whatsapp porque, como dice en la entrevista “tengan en cuenta que éramos todos amigos y que nunca nos habíamos visto, porque vivíamos todos en lugares distintos. Y fue como ya está, acá nos conocemos todos”.

Para el evento de 2015, desde la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se invitó a la BookTuber mexicana Fa Orozco de su canal "Las palabras de Fa", y al español Javier Ruelas, escritor de literatura juvenil. A la charla se esperaban 500 personas, pero para sorpresa de Celeste, que estuvo en la organización:

“de la nada llegamos y nos dicen que había cuatro cuadras de cola, y nosotros nos quedamos como: “¿Y ahora dónde nos metemos?”. La sala no estaba preparada, tuvimos que nosotros ayudar a la gente de ahí en la Feria a poner más sillas y preparar eso, porque iba a ser un desastre. Se quedaron unas mil personas afuera viéndolo desde una pantalla que agregaron a último momento, un delirio. Para nosotros fue: “¿qué es esto? ¿de dónde salió toda esta gente? ¿cómo es que de un año para el otro había cambiado todo?” No entendíamos nada nosotros, y eso fue una de las experiencias más locas que tuvimos todos me parece. Y fue muy lindo”.

Según el relato de Celeste, así como le había impactado la convocatoria al primer evento del Club de Lectura en YouTube, la experiencia en la Feria del Libro también la toma por sorpresa. En su relato se lee aventura, riesgo y placer; una vivencia compartida en comunidad. Asimismo, este testimonio representa, sin duda, lo que Baricco, en su libro *Los bárbaros*, reconoce como la espectacularidad de los “bárbaros” al ver en ella “una mezcla de fluidez, de velocidad, de síntesis, de técnica que genera una aceleración (...) Da energía, no la consume. Genera movimiento, no lo absorbe. El bárbaro va donde encuentra la espectacularidad porque sabe que ahí disminuye el riesgo de detenerse. (...) El bárbaro piensa menos, pero piensa en redes indudablemente más extensas. Efectúa en horizontal el camino que nosotros estamos habituados a imaginar en vertical. Piensa el sentido, igual que nosotros: pero a su manera” (Baricco, 2008).

La experiencia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires pronto encontró réplica en ferias provinciales o locales, que fueron cubiertas por medios periodísticos del lugar. Esto amplió el espacio de presencia física de los BookTubers y su circulación como referentes. En estas experiencias offline cobra dimensión que la comunidad sea en línea y fuera de ella; se da en nodos de la red física y virtual, en esa interfaz. El libro, el objetopreciado por el cual se producen los contenidos, se difumina para darle el paso a otros protagonistas, el *influencer*, el encuentro, la construcción del hecho cultural, el relato personal de la experiencia del yo performateado que es el BookTuber.

Para Agustín, que vive en una localidad mesopotámica y es convocado en la región litoraleña de Argentina para dar charlas, la experiencia es muy gratificante:

“vos te bajás del escenario y la gente te puede decir: yo leí este libro, ¿a vos qué te pareció?; decime si hablaste de algo en tu cuenta (de YouTube o Instagram) de esto... Está bueno porque además conocés gente nueva, sumás seguidores a tu cuenta y más gente para participar de los debates, que es algo de lo que yo saqué en la charla de Santa Fé que hice, me basé en diez puntos sobre mi experiencia”.

Es decir, el BookTuber construyó el contenido del evento con un esquema que le permitía relatar su experiencia como tal. Por lo tanto, la propuesta del evento no es la difusión del libro, sino del suceso que representa BookTube como nuevo fenómeno cultural. El protagonista es él, y, al mismo tiempo, es también el representante de la comunidad BookTube en un pueblo donde es su embajador.

También el “bajar del escenario” para encontrarse con otros a conversar es parte de una cultura del espectáculo que facilita un vínculo horizontal. El BookTuber que expone es también parte del público en un intercambio horizontal de experiencias y lecturas. Así lo identifica Camila cuando cuenta de su experiencia en las ferias: “lo que siempre me gusta es poder charlar con el público, porque decía algo y la gente responde y nos poníamos a hablar. Nosotros no somos más que nadie; estábamos ahí por ser lectores, al igual que los lectores que nos vienen a ver”. En este testimonio, Camila alude a que su principal identidad está dada en su condición de lectora y proyecta esa lectura a toda la comunidad BookTube, es el punto de igualdad de condiciones.

En estos relatos podemos observar que se reconocen protagonistas, pero la figura del seguidor está imantada porque pareciera entenderse que como su condición de BookTube está dada, tomando a Sibilía, según la oportunidad de ser visto, la legitimidad de su popularidad la otorga el volumen de seguidores. De manera que, el vínculo que se establece en una presentación pública no reproduce la relación asimétrica del espectáculo tradicional, sino que, justamente, hay un

acercamiento que pretende ser más parejo, simétrico, horizontal. Y es que pareciera que cada vez importa más el tendido de la red, el hacer vínculo y construir comunidad, que ensalzar la figura del libro. Agustín nos aporta su conclusión sobre la feria del libro: “un espacio de encuentro donde amigos de la lectura se juntan para ... poder estar ahí y hablar de los libros y poder estar en persona, y compartir otras cosas, compartir problemas, pedir apoyo, está muy bueno, es como un amigo más, pero como es a la distancia eso no significa no ser amigos”. Agustín nos relata nuevas formas de amistad, que alimentan esta noción del ser adolescente y joven hoy, donde las amistades nacen en la web, se alimentan en el Whatsapp, se multiplican en la feria, se nutren en presencia y en distancia. Y en estas formas de ser y de hacer sociedad, los libros pierden centralidad, desaparecen de la escena. Prevalece sí, el intercambio afectivo y el de sostén y apoyo, incluyendo consejos para construirse como BookTuber y para hacer más “efectivos” los videos.

Conclusiones

El interrogante sobre la promoción del libro o el libro como excusa pone en relieve la configuración de la subjetividad de estos jóvenes que, desde la privacidad de su cuarto, atraviesan experiencias de autoexposición a un campo público que es el mundo virtual. Esa extimidad (Sibilia, 2012), esa forma de presentarse al mundo desde su espacio doméstico y privado, al margen de miradas adultas, le permite autónomamente ser parte de una comunidad global, que adquiere una trascendencia vital en la local a partir de un tejido hilvanado por BookTubers, visualizadores y seguidores. Una forma de estar en el mundo, con otros, mediada de imágenes (Debord, 2008) y mensajes.

Por lo tanto, si el libro favorece la delimitación de un grupo de aficionados a él, el “show del yo” (Sibilia, 2012) que despliegan los BookTubers expande sus posibilidades de presencia de su personaje en los planos *online* y *offline*. El “hago desde mi cuarto” tiene sentido porque “hago para otros”, para que ellos me miren. Esto muestra una contracara que recupera Koskimaa sobre las exigencias puestas en la conformación de la imagen en las redes sociales: el trabajo por sostener a la figura-contenidos está ensombrecido por las presiones que ejercen las redes (Scolari, 2018b).

Pero, sin duda, todo es posible porque hay exposición y sujetos que lo ven. Este arco entre la performance y su visualización está habitado por actores que alimentan con su participación el contenido que circula. Porque, por un lado, está el producto-video lanzado a la posibilidad de ser reproducido, y, por otro, está esa comunidad que revisita y muta con sus aportes abriendo un nivel de metacontenidos provocados por la interacción dinámica de la comunidad. Suceden

procesos en las redes marcados por los comentarios bajo los videos de la plataforma de YouTube que operan de fijaciones de paso, pero también hay múltiples convergencias que suceden en las mentes de los jóvenes (Jenkins, 2008) y en otros planos de encuentro (como las otras plataformas) que hacen posible la constitución de una comunidad.

Asimismo, la experiencia expandida (Baricco, 2008) que surge del compartir con otros invade de sentido la experiencia lectora desdibujando las secuencias, creándose un orden desordenado donde no se puede identificar qué es efecto de qué y cuál es la causa real de los sucesos. Esta interacción es potenciada en un universo multiplataforma donde las posibilidades de interacción se multiplican.

También cabe decir que lo que se construye desde el universo *online* permite salir al mundo investido de una potencia que emana de ese universo, pero no por ello reducido a él. La presencia del BookTuber en el plano *offline* lo configura como un testimonio viviente del fenómeno virtual. Contar con su presencia “de carne y hueso” en eventos los ubica como la materialización de un fenómeno del mundo intangible. De ahí la atracción que generan en eventos de la comunidad o en actividades que buscan dar lugar a los acontecimientos que traen las TIC.

Por otro parte, podemos reconocer que la comunidad se crea como comunidad de aficionados a los libros YA pero también a ser fans de los BookTubers, porque lo que sucede es que no sólo se reproducen reseñas de los mismos libros, sino que también se reeditan estilos y referencias directas o indirecta entre ellos.

También, las prácticas al interior de la comunidad de pertenencia permiten dilucidar la ética que la comunidad construye. Prácticas colaborativas, iniciativas osadas, pactos de fidelidad, revisión de los límites de la práctica BookTube, mentoreo entre pares, acompañamiento interno, resolución consensuada, son parte del código de convivencia y gestión de sí mismos. Esto prueba también la confianza a la resolución de problemas a través de la inteligencia colectiva (Jenkins, 2008) donde, por ejemplo, la decisión a la que se llegue en comunidad es la mejor opción de respuesta hacia un afuera, aquí representado en los medios de comunicación o en las agencias comerciales que los interpelan (editoriales, Feria del Libro).

Por último, cabe decir que los BookTubers evidencian hoy que vivimos en un entramado inacabado e inabarcable entre el mundo físico y el virtual que constituyen, en conjunto, lo que llamamos realidad (Baricco, 2008). Y que, la intención en este capítulo de reparar en la creación de su grupo de Whastapp o en los procesos históricos que relatan sobre su llegada a la Feria del Libro, postula que los jóvenes son protagonistas de la historia cultural de la sociedad.

En el próximo capítulo abordaremos una faceta de la práctica BookTube que busca aportar a los estudios que antes que preguntarse qué hace la tecnología con los jóvenes se interesan por qué hacen ellos y ellas con la tecnología. De modo que analizaremos qué facultades se ponen en juego en la práctica YouTube, qué destrezas y habilidades desarrollan y qué tipo de aprendizajes conquistan en ese ir y venir del mundo online al offline que hace a su comunidad. Inferimos que, tanto en la elaboración de los contenidos como en la gestión de sus producciones, circulan saberes que determinan esa publicación y exposición de sí mismos que hacen los BookTubers. ¿Qué y cómo aprenden en su práctica BookTube?, ¿qué habilidades condensa su *metier*? Intentaremos responder a estos interrogantes a continuación.

Capítulo 4. Aprendizajes y saberes. Nuevas formas de conocer en la era digital

En su libro *Pulgarcita*, Michael Serres nos presenta el nuevo marco cultural de la generación de los BookTubers:

“Estos niños viven, pues, en lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la Red, la lectura o la escritura de mensajes con los pulgares, la consulta de un Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o el cuaderno. Pueden manipular varias formas a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes. Ya no tienen la misma cabeza. Por el teléfono celular acceden a cualquier persona; por GPS, a cualquier lugar; por la Red, a cualquier saber: ocupan un espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias. Ya no habitan el mismo espacio. Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo humano, durante un intervalo breve, el que nos separa de los años setenta” (Serres, 2014: 21).

Entonces, un interrogante de esta tesis tiene que ver con ¿qué saberes condensan las prácticas culturales BookTube y sus comportamientos? ¿Qué habilidades cultivan y dominan a partir de las acciones que realizan en el marco de esta comunidad de práctica?

En búsqueda de responder a estas preguntas, es fundamental entender que, en los aspectos creativos de los usos de la red para el consumo y la producción, tiene lugar un proceso de “convergencia cultural”. Un proceso que sucede en los cerebros de las personas producto de las interacciones con otros (Jenkins, 2008; 15). Según Jenkins, y sosteniendo la observación de Serres respecto a las nuevas infancias y juventudes, “la cultura de la convergencia representa un cambio de nuestros modos de pensar sobre nuestras relaciones con los medios, que estamos efectuando ese cambio en primer lugar mediante nuestras relaciones con la cultura popular, pero que las destrezas que adquirimos mediante el juego pueden tener implicaciones en nuestra manera de aprender, trabajar, participar en el proceso político y conectarnos con otras personas de todo el mundo” (Jenkins, 2008; 32-33). La idea de convergencia cultural entonces alude a toda una nueva forma de praxis comunicativa, donde los sistemas de comunicación son interdependientes y el consumo se presenta como una práctica en red en la que el rol de usuarios y productores se desdiferencia (Tobeña, 2020).

Un aspecto que refuerza el análisis de esta dimensión es que, en las encuestas realizadas para esta investigación, surge que lo que menos les gusta del ser BookTuber son las limitaciones que

encuentran en los formatos estandarizados de las reseñas, así como también el costado técnico de realizarlas, haciendo referencia al trabajo audiovisual que demanda. También observar el costo del trabajo que implica sostener y conseguir suscriptores, es decir, el desarrollo de una estrategia de captación de público. Por otro lado, no les gusta sentir la exigencia de la continuidad en términos de sostener una periodicidad en las publicaciones. Reconocen, sin tapujos, que todo esto les genera ansiedad y frustración, y que también varias veces se sienten juzgados o, incluso, subestimados por los libros que leen. Por lo tanto, en este capítulo abordaremos los aprendizajes que circulan entre los BookTubers argentinos para generar sus videos difundidos en sus canales de YouTube, así como también presentaremos el universo de destrezas y habilidades que hacen al universo Booktube.

Habilidades transmedia

Un aspecto sobresaliente de la experiencia de los BookTubers, es la capacidad de generar contenidos en la realización de sus productos audiovisuales. Esa producción exige una estrategia de realización que se va haciendo cada vez más sofisticada. Sin abordar aquí la elección de los contenidos literarios, que fue abordado anteriormente, queremos destacar el lugar que ocupa la manipulación de la tecnología disponible para realizar los videos, subirlos a YouTube y liberarlos a las reproducciones. Guía nuestro recorrido la pregunta sobre cómo aprenden a hacer lo que hacen para generar sus videos.

Al respecto de la línea argumental, el equipo del proyecto *Transmedia Literacy*, conformado por investigadores de Australia, Colombia, España, Finlandia, Italia, Reino Unido, Portugal y Uruguay, y liderado por Carlos Scolari, se ocupó entre 2015 y 2018 de responder a la pregunta ¿dónde aprenden los jóvenes a hacer todo lo que saben hacer con los medios? Partiendo de la base de que, usar filtros para Instagram, escribir *fanfiction* o jugar Counter-Strike no se aprende en la escuela, concluyen que la variedad y cantidad de conocimientos que los jóvenes tienen para generar contenidos en y con los medios es verdaderamente amplia. Pero estas habilidades y conocimientos no se dan al mismo tiempo ni todos los jóvenes las tienen. De cualquier manera, lo relevante es que estos jóvenes comparten habilidades vinculadas a la capacidad de “buscar, seleccionar, descargar, organizar y difundir todo tipo de textos a través de una multitud de plataformas y medios” (Scolari, 2018b) de manera veloz e inmediata. La variedad de textos es muy amplia y puede ir desde canciones, textos escritos, videos o imágenes, por eso la bibliografía habla de un “régimen de representación hipertextual” (Tobeña, 2020: 224), de un descentramiento de una narrativa logocéntrica a favor de una audiovisual (Martín Barbero, 1997; Peirone, 2008), del invento de una nueva lengua (Baricco, 2008). En este espectro

encontramos jóvenes con una alta capacidad de realización, gestión y difusión de sus producciones. En el caso de los BookTubers, en sus procesos de producción emplean destrezas vinculadas a la escritura y al lenguaje audiovisual, creando y editando audios, creando y pegando imágenes, aplicando links, entre otros aspectos. En videos como los *bookhaul*⁷, *booktrails* o cualquiera donde la imagen no es un plano único sin intervención, demandan destrezas asociadas con saberes técnicos. Entre las habilidades necesarias para llevarlos a cabo podemos nombrar: filmar, editar, recortar, editar audio, incorporar efectos visuales y sonoros, incorporar links con vínculos, guionar contenido que tomen los efectos visuales que incorporan en la postproducción, difusión, entre otros.

Habilidades tecnológicas: la realización

En los relatos vinculados al hacer de los videos, observamos que el proceso creativo es de un saber que se construye desde un prueba y error, donde la crítica de lo producido opera como censor y promotor de un nuevo intento. Sobre la experiencia del “aprender haciendo”, Emma cuenta, luego de la realización de sus primeros videos que: “ahora que queremos mejorar la calidad de los videos, empezamos guionándolos un poco más. Entonces, estamos investigando mucho más, viendo quién dice qué cosa para que no quede una sola hablando”. Otro BookTuber más experimentado (Federico) también repara sobre la importancia del guión en la realización de un video, reconociendo todos los aspectos de su realización:

“por lo general, lleva bastante tiempo. Porque tenes que armar un guión antes de grabar. El tema es qué decir. Pensar. Porque si por ahí lo hacés espontáneo, te puede jugar en contra el tema de trabarte, o de decir algo mal, o de decir algo y que después se entienda mal. Por eso, siempre lo que se hace es hacer un guión y lo leemos bastante como para que te quede lo que vas a decir. Grabar un video si no tenes un guión antes, por ahí se te pierde. Por eso siempre se hace antes. Después el tema de grabar no es mucho tiempo”.

La práctica del guión se aprende y surge, según se puede concluir de ambos testimonios, que se vuelve una necesidad para potenciar el mensaje. La necesidad de construir una estrategia sobre lo que se quiere comunicar y cómo obliga, en la preproducción, la elaboración de un guión para filmar.

Hay una dimensión artesanal (Sennett, 2009) de la producción de los videos donde la sofisticación del proceso se da en la tensión entre lo que se quiere mostrar, de qué manera, y el

⁷ Los *bookhaul* son los videos donde se habla de la cantidad de libros que se compró o recibió.

impacto en los seguidores. Estos aspectos se pueden observar en el testimonio de Olivia: “el primer video fue literal: ponemos la cámara y nos largamos a hacer lo que sea. Después fue, bueno, vamos a guionarlo un poco más. Entonces lo que hacíamos era hablarlo antes por un rato, pero no escribirlo y aprenderlo de memoria, porque ninguna de las dos quería algo guionado, así, duro. Lo que nos gusta hacer juntas es que sea como un diálogo, que no sea todo duro y raro. Entonces, eso ya fue un cambio bastante grande, pero sí nos faltaba más tiempo de preparación”. El dominio de la tecnología en la práctica constante permite el desarrollo de una maestría que está en tensión con la idea que tienen en la cabeza de lo que es un buen video. Por lo tanto, la producción del video parece establecer un método en función de lo que se quiere mostrar, reconociendo la frescura que permite la improvisación, pero reconociendo a su vez la necesidad de un plan, operando por lo tanto una estética de la improvisación pautada. Es un proceso del "hacer pensando", un ida y vuelta con pausas reflexivas donde se desdibuja la diferenciación entre teoría y práctica. Jenkins también observa en sus estudios cómo los fans van adquiriendo “estándares de perfeccionamiento técnico cada vez más altos, un conocimiento cada vez mayor del formato, y, además, dominan cada vez más sus equipos” (Jenkins, 2010: 272).

La improvisación como un aspecto lúdico pero sofisticado es una línea de exploración en el ámbito del arte y de la vida, dice Stephen Nachamanovitch, donde afirma que a improvisar se aprende. En su libro *Free Play*, Nachamanovitch argumenta que “a veces se piensa que en la improvisación podemos hacer cualquier cosa. Pero la falta de un plan consciente no significa que nuestro trabajo sea azaroso o arbitrario” (Nachamanovitch, 2011: 39). Esa es la dinámica por la cual se sofistican ya que sólo quienes dominan la técnica logran estándares de improvisación superiores. La improvisación en las disciplinas experimentales de los campos artísticos aparece como juego, placer, disfrute de la práctica, diversión. Olivia cuenta que “con el último video que hicimos, nos dimos cuenta que nos gustaba la idea de cruzar nosotras frente a una cámara, producir toda una imagen, que nos lleve más como si fuera una historia”. Entonces en los BookTubers se observan continuidades con los sujetos investigados por el estudio dirigido por Carlos Scolari (2018) o los jóvenes universitarios sobre los que indaga Fernando Peirone y equipo (2020). Entre las estrategias a las que recurren nuestros jóvenes para sus producciones y las que señalan dichos estudios está la búsqueda de conocimiento en las redes digitales que les faciliten a ellos diversos caminos de aprendizaje: el del “aprender haciendo”, “aprender jugando”, “aprender resolviendo problemas” y “aprender imitando”. Sobre el tiempo que demanda la producción y post-producción, Agustín cuenta que “aproximadamente grabo en diez minutos, depende el tipo de video. Después, para editar es

más complicado, lleva un poco más de tiempo el tema de editar y después subirlo porque la tecnología te juega en contra o se te tildan los programas o se te corta internet, o te anda lento que es bastante común”. Y concluye: “lleva bastante tiempo que un video llegue a estar en donde está”. Este último testimonio resalta un factor elemental por el cual es posible hacer un video más allá de su contenido de “promoción de la lectura” o “transmitir la pasión por los libros” y es que, si bien una lectura veloz y superficial de los BookTubers puede reducirlos a jóvenes que sienten gusto por la literatura y placer por aparecer en cámara y mostrarse en público, todo esto sería inviable sin las habilidades técnicas que permiten la creación de sus videos. Y es que uno de los aspectos a destacar sobre lo complejo de los BookTubers es su multidimensionalidad, sus capacidades para integrar y unir sus capacidades lectoras, destrezas personales y saberes técnicos. Así lo relata Camila: “lleva mucho tiempo de edición y de postproducción que cuando uno ve el video no lo nota, porque cuando ven el video son 5 minutos y el crudo debe ser 1 hora, 2 horas, dependiendo de la producción”. La dedicación y el empeño que requiere la producción y la postproducción de sus videos conlleva una ética de trabajo que es compatible con el sistema de valores caracterizado por el sociólogo finés Pekka Himanen en *La ética hacker y el espíritu de la era de la información* (2011). Este autor hipotetiza sobre la dimensión ética que hay detrás tanto de la labor que realizan los hackers como del compromiso con el que se entregan a ella. Según documenta Himanen, los hackers se entregan a su misión con una pasión tal que pasan más de un día sin dormir, se saltean comidas absorbidos por la tarea que tienen entre manos, y todo ello no es un comportamiento aislado, sino que anuda a toda una comunidad de práctica ya que esta vocación también se tramita en el seno de redes de aprendizaje. En lugar de poner el acento en lo que resulta de su práctica, esto es, la vulneración de un sistema, Himanen subraya el aporte que realizan con su tarea: cooperan en una comprensión más cabal del funcionamiento de los sistemas informáticos y con ello contribuyen a mejorar su solvencia en materia de seguridad. Ellos, igual que los artesanos (Sennett, 2009), también están motivados por hacer las cosas bien y mejorar la comprensión que se tiene de cómo funcionan los sistemas informáticos. Descifrar cómo alcanzar este objetivo requiere una inversión de tiempo y de energía que sería tortuosa si no involucrara un deseo genuino por resolver ese desafío. Y este mismo compromiso e implicación con su labor encontramos en estos testimonios de los BookTubers. Frente a la cultura del deber y el disciplinamiento que moldeó el cuerpo y la consciencia de quienes crecimos al calor de la era del libro, los BookTubers, al igual que los hackers, demuestran calcular en base a su vocación, su pasión y sus intereses la conveniencia de sus actos (Tobeña, 2020). Este costado sacrificial con el que puede asociarse las horas que hay detrás de un simple video viene significado no con los

adjetivos que hablan del esfuerzo o la abnegación sino más bien de palabras ligadas al entusiasmo, la pasión, al disfrute.

Según Camila “el (video) del helado fue un montón de tiempo cocinando. Si es una reseña hablando frente a la cámara también, hay cortes entre toma y toma y la gente no lo ve. Hay mucho de reflexión, de edición. Y cuando la gente lo ve dice “qué fácil que te sale hablar” y la verdad que no, es re difícil. Pero trato de no mostrar esos errores porque dicen que sí me sale natural”. Es decir, hay un reconocimiento de que el proceso no es fácil, que conlleva mucha energía y tiempo, pero esa dedicación “vale la pena” porque lo que la motiva es una motivación intrínseca que termina desalojando de la ecuación la idea del sacrificio para reemplazarla por la idea de un esfuerzo con sentido.

Otro aspecto interesante es que en los relatos sobre sus saberes técnicos para realizar los videos evidencian las dificultades con la tecnología, lo que problematiza la noción del nativo digital. Estas dificultades no se presentan en los relatos como frustración sino más bien como desafíos. Es decir, no le temen a la tecnología, entienden que también se aprende resolviendo problemas y superando las limitaciones que ella presenta. Respecto a las definiciones que subrayan la relación más instintiva de las nuevas generaciones con las TIC en tanto forman parte de su ecosistema tecnológico y no por poseer un saber *per se*, este estudio con BookTubers es muestra de ello. Los BookTubers lo dicen, no lo saben todo, pero no ven barreras para aprender a dominarlo, ni necesitan referenciarse en alguna autoridad ni dependen de un maestro que lo guíe, el aprendizaje es autodidacta y en comunidad. El conocimiento está ahí, hay que cazarlo, hay que querer aprender. La diferencia está en el modo en que se aprende con y en las posibilidades del mundo digital. Y ahí reside la diferencia con los que pertenecemos a la generación Gutenberg.

Aprender imitando: YouTube como plataforma de enseñanza

Respecto del “aprender imitando”, Scolari afirma que “para los jóvenes YouTube es uno de los espacios de aprendizaje informal más importantes y ocupa un lugar central en el consumo mediático de contenidos y, a veces, de producción.” (Scolari, 2018a). Es decir, que los entornos virtuales cobran una notable importancia para el aprendizaje autodidacta de los jóvenes, son una herramienta educativa. Y es que, como sugiere Serres (2014), el saber que circula en las redes es un saber ya transmitido, distribuido, no se encuentra concentrado y está accesible para todo el mundo. El que detentaba la oferta del saber dentro de las instituciones educativas, despreocupado del espectador o demandante, apelaba a la disciplina del silencio. Y estos jóvenes, crecieron manipulando artefactos que les permite estar en un no-espacio donde la

palabra circula sin censura predeterminada, y en su hacer-participar se aprehende una forma de ser en el medio que habitan. Una ética del estar, incluso, del estar-de-paso.

El primer paso en la generación de sus producciones parece ser la autocrítica, que es posible gracias a las vivencias como espectadores de videos, curadores estéticos de lo que quieren imitar o idealizan realizar. Un factor clave es la posibilidad de realizar sus propios videos ya que poseen cámaras y la tecnología necesaria en sus propias casas, o, para ser más específicos, en sus cuartos; o, incluso, en la palma de sus manos. Por eso, siguiendo con la línea argumentativa de Scolari, el “manual” de referencia es el aparente infinito canal de YouTube con todos sus videos sobre cómo realizar videos. Así lo cuenta Camila: “en cuanto a la edición, aprendí mucho de YouTube mismo. Busqué tutoriales de cómo editar; y al principio costaba, pero una vez que le agarras la mano, se hace más rápido, con un programa de edición que encontré Sony Vegas y también me facilitó mucho el trabajo”. La conclusión que nos trae Camila muestra que confluyen distintas aristas en materia de habilidades que tiene esta tarea del ser BookTuber: la creatividad, como una habilidad blanda y el saber hacer para el desarrollo de habilidades técnicas. Estos aspectos tienen estrecha relación con lo que Ulrich Bröckling reconoce en el estudio del campo discursivo del *self* emprendedor. Al investigar sobre los manuales de coaching, artículos y revistas técnicas como soportes bibliográficos de los emprendedores, Bröckling reconoce que estos textos de carácter práctico tienen un tono meramente técnico o interpelan con un modo emotivo-amenazante. Según Bröckling, estas publicaciones, al igual que los videos de consulta a los que recurren los BookTubers, sean estos técnicos o de referencia performática, “definen el espacio de lo que hay que decir y de lo que hay que conocer, pero, sobre todo, señalan lo que es realizable” (Bröckling, 2015: 22).

El dominio de la tecnología como de la plataforma virtual que es YouTube también trae aparejada la superación constante, ya que en la medida que profundizan sus conocimientos de lo que los programas les pueden brindar y descubren las limitaciones de las aplicaciones, los jóvenes sofistican sus apuestas y suman nuevas demandas. Por ejemplo, Celeste cree que “desde la plataforma de YouTube hay una falla, creo que YouTube no favorece con el tema del contenido”. Al respecto precisa: “no sé si se enteraron, pero hay muchos tipos de problemas con el tema de la publicidad en YouTube. Por algún tipo de algoritmo medio raro se puso publicidad en algunos videos que no eran de contenido “regulado”: terrorismo, asesinatos, etc. Entonces retiraron toda la publicidad de YouTube y, por ende, vos como creador de contenidos no tenés más publicidad, aunque vos no hiciste nada.” Como consecuencia de este desenlace, Celeste observa que “esto hizo que un montón de YouTubers pongan el grito en el cielo porque obviamente de eso viven. Y todo este tipo de temas, YouTube no te los informa, entonces vos

quedás como en la nada... Entonces la plataforma no ayuda”. Es decir, “como creadores de contenido” en las redes hay un saber a construir ligado a cómo aprovechar los recursos que esa infraestructura brinda. Si veníamos hablando de las posibilidades del saber que brindan los tutoriales, o la edición en línea en el mismo canal de YouTube, este testimonio nos trae la dimensión comercial que también brinda estar en la plataforma. Podés ganar dinero. Esta dimensión, como otras, exige el desarrollo de otra habilidad: la de interpretar las mutaciones que sufre la plataforma como pueden ser cuestiones legales, cambios en la interfaz de usuario o, incluso, vinculadas a la circulación de los videos. También prestar atención al algoritmo que cambia permanentemente es una tarea a atender, y a aprender constantemente, porque de la decodificación de cómo se rige la dinámica de esta plataforma según este conjunto de instrucciones que organizan su funcionamiento, dependen las políticas que los BookTubers toman para su canal. Es decir, se vuelve necesario poder decodificar los sesgos del algoritmo para aprovechar mejor la plataforma y ello implica también desaprender aquello que pierde vigencia cada vez que el algoritmo cambia. Esto es parte del día a día de su actividad.

La dimensión vinculada a la actividad BookTube en tanto negocio no surge espontáneamente en todos los relatos, sólo en aquellos donde identificamos un salto del novato al profesional. Este aspecto implica la renuncia a la automanipulación de la tecnología para la realización de los videos y el ingreso de un agente ajeno a la actividad concreta que realizan. En otras palabras, implica la sociedad con un nuevo actor: el “productor de jóvenes talentos emergentes”. El BookTuber pacta con una productora que media la realización de los videos. Esto nos cuenta Celeste:

“yo más o menos al año de haber estado en BookTube tenía alrededor de 300 suscriptores, algo así, me contactan CMN que es una productora de YouTubers. Esta productora recién se estaba creando, creo que había solamente dos YouTubers adentro nada más. Se contactaron porque les había gustado mi contenido, me contaron del proyecto, me dijeron si quería firmar con ellos. Lo que me proponían era que en el lugar donde ellos estaban había cámaras y si quería yo podía ir a grabar ahí. Yo eso lo pensé mucho, porque obviamente yo estaba acostumbrada a grabar acá en mi casa, grabándome yo sola sin nadie que me esté mirando. Y dije: “es una gran oportunidad porque tengo la posibilidad de mejorar la calidad de imagen y a su vez aprender de otra gente”. Entonces sí, firmé. (...) empecé a viajar hasta Palermo por lo menos dos veces por mes y ya grababa varios videos que me quedaban para todo el mes, y tenía a una persona que era camarógrafa y a otra persona que me editaba los videos. Obviamente, por mail yo les decía cosas, les

explicaba, y ahí recién estaba aprobado. A mí eso me duró como un año y medio, ponele, y para mí fue increíble porque fue una herramienta que no tenía en mi casa, porque no tenía la mejor cámara, y yo también aprendí mucho de esa experiencia. Después, empecé la facultad, yo estudio en La Plata, y tanto tiempo de viaje y al tener los horarios más acotados... el tema es que ir viajando para Palermo se me complicó, por eso los últimos videos son acá”.

Más allá de este obstáculo que plantea Celeste, donde se termina decidiendo apostar a la autorrealización por una cuestión de tiempo, nos cuenta que “yo todavía sigo siendo representada por CMN, porque aparte ahora ellos cambiaron las oficinas, están en otro lugar. A las dos partes nos funcionó el hecho de dejar de grabar ahí”. Cobra dimensión económica el tiempo por sobre la tecnología aplicada a la filmación en una evaluación donde ya se ha experimentado que los aspectos técnicos se pueden resolver desde la casa, ahorrando el tiempo del desplazamiento físico.

Por lo pronto, podemos observar que este salto a la dimensión profesional repercute en la mejora de los aspectos técnicos del producto, en su calidad fílmica, pero ya no son habilidades técnicas propias las que la práctica BookTuber les permite desarrollar. Al mutar la referencia escenográfica, se desarma el relato desde la intimidad del cuarto y de la construcción en el hacer. Muta el proceso de construcción del yo donde la persona es agente de sí mismo y negocia su personaje. Sigue habiendo una agencia sobre sí mismo que en este caso lleva a la decisión de delegar en profesionales el manejo de esa construcción del yo ante las cámaras. La productora toma el producto que es el personaje (Sibilia, 2012) y se establece un contrato entre las partes. Para la BookTuber esto demanda el desarrollo de otras competencias como son: aprender a manejarse en un ambiente comercial, ponerse a disposición y, si es posible, negociar su 'línea editorial o estética'. Al respecto, Celeste cuenta que debe comunicar por escrito a la productora lo que quiere producir y dar cuenta de cómo sugiere "venderse".

De oficios, prácticas preprofesionales y emprendedurismo

Los cruces de campos del saber conviven en la práctica BookTube, y los BookTubers reconocen esos múltiples cruces en provecho de sus expectativas. Así el caso de Camila que cuenta: “cuando estuve en 5° año me hicieron un test vocacional para ver qué me convenía seguir. Y entre las propuestas quedaron dos como definitivas: una era seguir cinematografía, edición de videos y todo esto; y por otro, tenía o la docencia o la literatura; y se me ocurrió que se podían combinar. De la combinación vocacional entre edición de videos y la proyección como docente de literatura observamos que, en este caso, hay una identificación en el ser BookTuber como

entrenamiento, en este caso particular para la práctica docente que tiene en su horizonte. La misma BookTuber agrega: “como también me estoy preparando para ser docente, lo ví como una práctica para mi trabajo, porque cuando esté dando clases, mis alumnos van a ver eso: les voy a transmitir mi pasión y voy a convencerlos de que lean un libro. Para mí, también es una forma de practicar. Si ahora puedo convencer a alguien de leer un libro, quizás en el futuro sea más fácil también”. En este relato surge, también, la noción de archivo. Un archivo que está online, como una “memoria externa”. Ya no es pensar en el recurso de la biblioteca, sino considerar al mundo que se despliega en internet como un archivo abierto y disponible. Esta noción es posible porque la tecnología virtual acumula huellas digitales de la que los jóvenes tienen noción. Y es porque los jóvenes se desplazan por la red que ellos mismo ayudan a tejer. Porque la huella digital es también araña productora.

En contraste con el testimonio anterior, Olivia cuenta que: “honestamente yo tengo muy claro que no quiero ser docente. No es lo nuestro. Quizás sea lindo dar un taller o algo así, pero no mucho más. Creo que no vemos tanto el video como “dar clases”, sino que nos sirve a nosotras para asentar lo que sabemos y lo que vamos aprendiendo. Y, por otro lado, compartirlo con gente que sabemos que le va a interesar, que no precisamente va a acceder a una carrera de ese tipo, o sea, les gusta pero no es a lo que se dedicarían, y tienen falta de información de algunas cosas”. Es decir, en este testimonio surge asociarla realización de los videos como experiencia para asentar conocimientos. En otras palabras, como un recurso que brinda el hacer en una lógica más cercana a las técnicas de estudio donde, a través de una acción, se materializa o asienta el saber y al objetivarse puede funcionar de fuente de consulta para otros, puede compartirse. De todas maneras, en todos estos casos la reflexión que asocia a la realización de videos con la vocación termina por subrayar la oportunidad que brindan estas producciones audiovisuales como entrenamiento de habilidades útiles en una actividad del orden de lo laboral.

¿Podemos pensar entonces que las destrezas que se desarrollan en la gestión de sus canales de YouTube los preparan en alguna medida para el mundo laboral? ¿Estos saberes que circulan en la realización de videos son herramientas que los entrenan en las exigencias de un mercado laboral que se avizora cada vez más marcado por las demandas de un mundo en el que lo digital se expande e impone sus lógicas? Funcionen o no regidos por criterios comerciales, sin duda los aprendizajes que conquista en sus prácticas BookTube sí se constituyen como aprendizajes de mucho valor para articularse a un mundo complejo, global, multicultural y digital, que va a demandar alfabetizaciones transmedia y un dominio de habilidades blandas como la comunicación, la negociación, la autoregulación y la autogestión (o actitud emprendedora),

entre otras. Celeste, pionera del universo BookTube en Argentina, reflexiona al respecto y comparte que: “para mí BookTube aportó todo, (...) Me ayudó a elegir periodismo, me ayudó a aprender un montón de cosas, más allá de lo que fue la facultad. O sea, yo ahora estoy en la facultad y tal vez estoy en una materia de audiovisual y veo que ningún chico sabe editar o no sabe de planos, y yo ya sé todo eso. O voy a radio y ya tengo experiencia en guión porque ya me hicieron entrevistas en las radios y porque tal vez estoy en contacto con el de la cabina de radio. Son esas cosas que tuve la experiencia por YouTube y que la gané por eso, y hoy en día me sirve para mí”. En este testimonio, donde haber atravesado una experiencia por YouTube le permitió ampliar las alternativas de elección, es claro que la experiencia de ser BookTuber ha sido la oportunidad concreta de cómo proyectarse hacia el mundo. Y es que el trabajo que desempeñan en la administración y gestión de sus videos es compleja y exige la atención a múltiples aspectos.

Así como entre los testimonios de los BookTubers podemos identificar aspectos del mundo laboral, también Scolari encuentra en el universo de los juegos en red aspectos que hacen a las formas de hacer y vincularse en el trabajo. Afirma que “en la sociedad post-industrial los jóvenes ejercitan a través de los videojuegos las formas futuras (¿futuras?) de teletrabajo a distancia en equipo. O sea, las partidas de videojuego en línea, donde a menudo participan jóvenes de varios países y se comunican en un inglés básico” (Scolari, 2018b). Esto llama la atención porque pone de manifiesto las nuevas formas de trabajo y las habilidades y aptitudes que demanda el mercado laboral en el contexto contemporáneo.

Sí, como afirma Scolari en su investigación, “el éxito de los YouTubers o de las Instagramers de moda o maquillaje ha llevado a que algunos adolescentes traten de imitar prácticas de gestión de contenido muy cercanas a las del mercado profesional.” (Scolari, 2018b), el desafío que deviene de ello es que los videos de los distintos BookTuber se vuelven muy parecidos y lineales. Y es que hay una tensión entre la cultura fan, que promueve la búsqueda de identidad en lo que se tiene en común con una comunidad, y la cultura emprendedora que, por el contrario, es individualista. Se tensa el universo de grupo con la pretensión individual. De ahí que un aspecto que surge en los desafíos de mantenerse vigente y sostener la atracción de los canales de BookTube está vinculado a la capacidad de innovar. Según Bröckling, cuatro aspectos que hacen a las exigencias del *self* emprendedor son: creatividad constante, “orientación al cliente, fuerza innovadora y disposición al riesgo” (Bröckling, 2015: 14). Aspectos que podemos encontrar en alguna medida en los testimonios de los BookTubers con los que dialogamos y que están explicitados con claridad en este relato de Federico: “tengo idea de hacer especies de booktrailers o cosas así, o agarrar ciertas escenas de algunos libros y tratar de recrearlas. Por el

momento no hay ningún video así en mi canal, son solo esas ideas que tengo anotadas, pero sí tengo ganas de implementar las cosas que voy aprendiendo al canal”. Y continúa destilando más indicios de cómo se pone en juego una lógica en clave emprendedora: “aparte siento que nadie lo está haciendo todavía en BT, no solamente acá en Argentina, sino en general, ningún tipo de estas cosas. Entonces siento que podría aportar algo original, ¿no?”.

Una de las autocríticas que los BookTubers entrevistados realizan está relacionada al encuentro del mismo libro reseñado en todos los canales y las dinámicas *-bookhaul*⁸ o *challenges*⁹-. Según Jenkins (2010) esta práctica es propia de la cultura de fans. Para este autor replicar el mismo contenido innumerables veces es posible gracias a la tecnología y son estrategias que “aumentan el dominio de los fans sobre la historia y permiten que la comunidad produzca nuevos textos a partir de los materiales de la serie” (Jenkins: 2010, 94). Al respecto Federico comenta: “siempre es el mismo libro en un montón de canales. Entonces por eso, por ejemplo, yo implementé, agarrar títulos de los libros y armar una especie de historia, y eso lo vuelve más dinámico. Entonces por más de que sepas qué libros vas a mostrar, te entretiene el hecho de ver qué armó, ¿no? Entonces lo que yo trato de hacer, o estoy intentando tratar de hacer es innovar en pequeñas cosas, que la gente se entretenga por más que sepa los libros que va a haber, pero que les llame la atención, ¿no?”. La retórica del emprendedurismo, no está en la identificación sobre la creación del canal sino en la capacidad de mantenerse como *influencers*. El producto es la persona o el personaje que se performatea. De ahí la necesidad de innovar y ser original, ser disruptivo para preservarse. Por lo tanto, lo que se observa es que la vigencia no está dada en el desarrollo profundo de un contenido agudo en la reseña del libro, sino en la capacidad de generar sorpresa. Es decir, ofrecer un producto que es similar, pero se presenta distinto, con un nuevo atractivo, y eso implica desplegar ciertas habilidades creativas y también técnicas para brindar al espectador una experiencia diferencial.

Por lo tanto, una vez que la propuesta de video innovador entra en línea, es una apuesta nueva que ingresa en un código de mercado dónde las repercusiones de los seguidores darán la respuesta positiva o negativa. “Yo, en lo que más rompí el típico video de BookTube, que es con el *bookhaul*, las repercusiones fueron buenas. Es más, esos videos, dentro de todos los *bookhauls* que tengo en el canal, son los que más reproducciones tienen, más me gusta y más interacciones. Por suerte la repercusión que tuvo fue buena, a la gente le gustó, se rió, como que atrapa, ¿no?” Según podemos observar en el testimonio, la dimensión que se pone en juego

⁸ Los *bookhaul* son los videos donde se habla de la cantidad de libros que se compró o recibió.

⁹ Los *challenges* son videos donde el BookTuber performatea desafíos.

aquí no está en el impacto del contenido de la lectura, sino más bien en un juego donde el libro es una excusa de exposición y entretenimiento. Se subraya también el lugar de la audiencia como marca de éxito. Todo ello guiado por la recepción del cliente-espectador que con su respuesta orienta la gestión de nuevos contenidos. También, se destaca la autogestión de la persona sosteniendo su canal, otro aspecto del universo emprendedor. Según Bröckling, como lo manifiesta Federico, “el *self* emprendedor debe ser un *self* autónomo y activo, cuya confianza por su propia capacidad debe ser reforzada y en forma permanente deba cerciorarse de su autoconfianza” (Bröckling, 2015: 28).

Por lo tanto, hay un aspecto central a la hora de elaborar los videos que es el público en tanto ese “pacto de lectura” que se fragua con los espectadores nunca es estático y fijo, está en permanente revisión y se retroalimenta según un análisis de los seguidores, las visualizaciones y los comentarios que suscitan los videos. Hay, por lo tanto, atención a la lectura de datos sobre las repercusiones del producto ofrecido. Existe un trabajo delicado en el impacto que arrojan las reproducciones y comentarios y la estrategia que debe planearse en pos de los objetivos que se fijan y de sostener la vigencia del canal. Así lo expresa Camila: “si yo veo que hay un libro que me gusta mucho, yo lo comparto. Pero... si a mi canal no le va bien, es cuestión de estadísticas (...) porque al canal hay que mantenerlo y hay que hacer que crezca”. Hay una representación que cada BookTuber hace del público al que se dirigen que direcciona los contenidos y la propuesta que contienen sus videos. Por lo tanto, cada uno diseña sus propias estrategias atendiendo a ese imaginario que la interacción y las métricas le permiten construir de su público. Es el caso de Camila quien detalla:

“para hacer videos llevo mucho tiempo pensando qué es lo que quiero hacer. Porque uno tiene que pensar qué es lo que le atrae al público. Lastimosamente, el público busca reseñas de libros que ya han sido reseñados muchas veces. Lo que trato de hacer es hacer la reseña del mismo libro, pero de una forma diferente. Cosa que las personas vean que no es lo mismo del resto. Para eso necesito pensar mucho tiempo. Lo primero, escribo mis reseñas porque me pasa que, si me paro en la cámara y me largo a hablar, siempre hay algo que se me va a omitir, en cambio si lo tengo escrito se que va a estar todo lo que quiero decir. Después, si surge algo más en el medio, hay ciertas cosas que me parecen muy importantes mantenerlas. Y después, en cuanto a lo que quiero mostrar, está esto que quiero distinguirme y quiero que la gente vea que no estoy haciendo lo mismo”.

De manera que hay un esfuerzo evidente en reproducir la reseña del mismo libro diferenciándose en el cómo. Lo innovador no es el libro del que se habla, sino de cómo se habla

del mismo libro. Es decir, en el cómo se habla del libro está el diferencial que lo pone la persona, su performance que es la estrategia que despliegue para emitir el mensaje. Sobre esta ambigüedad, Raine Koskimaa considera que “en el área de gestión social y de contenido en las redes sociales, hay mucha presión social y fuertes expectativas para seguir los parámetros comunes” (Scolari, 2018b). Esto también sucede en el campo del emprendedurismo. Según Bröckling en él vive una sobreexigencia permanente que, “fortalece la confianza en uno mismo, lo que los psicólogos denominan como *self efficacy*, pero también acrecienta la sensación de la propia impotencia” (Bröckling, 2015: 13). Por lo tanto, podemos destacar que está en juego una forma de subjetivación. Al respecto Bröckling reconoce que “deber y querer ser emprendedor es también un modo de concebirse y de orientarse a sí mismo y a los otros: es decir, se trata de una forma de subjetivación” (Bröckling, 2015: 13). Porque esos cuatro conceptos claves del *self* emprendedor identificados por Bröckling y que consignamos más arriba (creatividad, empoderamiento, calidad y proyecto) pueden identificarse en muchos testimonios recogidos para la tesis. Todo lo cual, siguiendo siempre a Bröckling “dilucidan diferentes facetas del actuar empresarial los cuales, a su vez, las transforman en tecnologías sociales y del yo” (Bröckling, 2015: 27).

Habilidades blandas. O cómo ser un estratega y promocionar tu producto

Sobre la apreciación de las repercusiones de los videos, hay ambigüedad en las respuestas de los BookTubers respecto a considerar o no los comentarios de los seguidores. La postura que sintetiza esta ambigüedad es la de Federico que afirma “yo genero contenido con el que yo estoy conforme, pero también me gusta que el que lo ve, le guste, ¿no?” Y agrega: “no estoy 100% pensando: “ah, están bajando las reproducciones o los *likes*”, pero sí presto atención a ver si está gustando o no”. Lo que sí es claro es que la comunidad BookTube se retroalimenta en sí misma por el hecho de estar mirándose, imitándose e interactuando entre sí como forma de estar. Por eso, respecto a las estrategias sobre cómo atraer seguidores, Olivia señala: “por ahí al principio no teníamos mucha llegada con otros canales, y quizás en el primer momento era entrar a los canales, ver los videos y decirles que se pasaran por el canal”. Es decir, existe una lógica de “paso, te invito, te espero” como forma de vitalizar el canal al mismo tiempo que reconocen los beneficios de ser parte de la comunidad BookTube para tener seguidores y participar en ella. Continúa: “yo creo que, para realmente hacerte conocido, necesitás que te inviten a eventos o en tus videos tenés que registrar muchas visitas. Lo que sí nos pasó es que estábamos intentando meternos y el otro día en la Feria del Libro, en el encuentro de BookTube, fuimos a ver nada más, pero estuvo muy lindo porque encontramos personas interesantes así

que vamos a buscar sus canales”. Aquí, además de la lógica exploratoria -similar a navegar buscando en la red- aparece la dimensión presencial, offline, donde la interacción y la lectura de esos espacios de encuentros físicos son un recurso para planificar la estrategia de crecimiento del canal. Algo así como espacios de capacitación por observación participante.

Del mundo editorial, el trueque y el trabajo

Un actor clave que se introduce en la práctica de los BookTubers argentinos es la editorial. La industria editorial está muy entrelazada al mundo BookTube, lo que exige en los jóvenes que administran sus canales lidiar con las ofertas y demandas que nacen de esa interacción. Aparentemente, la selección que las editoriales hacen de los BookTubers con los que quieren interactuar parece estar orientada a la cantidad de seguidores que tengan. Al preguntarles sobre su vínculo con las editoriales, Emma nos responde que junto a su socia: “no tenemos vínculo porque no nos quieren (Risas) (...) somos un canal chico y un canal chico no les sirve para vender y llevar gente”. Esta percepción nos abre al vínculo comercial que existe entre BookTubers y editoriales: la editorial recurre a los BookTubers como estrategia para promocionar o visibilizar los libros que comercializa.

Según lo relevado en las entrevistas no se da un vínculo laboral en sí mismo. Para aquellos que mantienen relación con editoriales y reciben los libros para reseñar, se establece un trueque donde ambas partes tienen intereses. Asimismo, todos destacan la libertad que tienen para hacer su crítica a los libros que reciben y el buen trato. Según Celeste: “(con las editoriales) había un trueque, o sea ellos te mandaban los libros gratis y vos a partir de eso hacías una reseña. Eso no quería decir que la reseña era positiva, no, tu opinión va por separado. Entonces en ese caso, obviamente no, no pedía plata ni nada”. Otro testimonio que aporta su mirada afirma que en la mayoría de las veces donde se establece el pacto se da una dinámica donde “yo colaboro con una editorial: ellos me mandan libros, y si me mandan un libro, yo tengo el compromiso de reseñarlo. Ellos me están dando algo, yo tengo que darles algo a cambio. No es un regalo; sino más bien un trabajo. Las dos partes ponen algo. Ellos en ningún momento nos obligan a hacer reseñas positivas, sino todo lo contrario: que seamos honestos. En ese caso, puedo hacer una reseña negativa y no hay ningún problema”. Más que una colaboración es un intercambio, un trueque del que ambas partes salen favorecidas. Cada una de las partes la capitaliza según sus propios intereses que no son los mismos. Que la lectura sea que la editorial está apostando a una publicidad encubierta, poco le importa a los jóvenes si esto les permite acceder a un libro contemporáneo, sin hacer gastos, y, más allá de leerlo o no, poder mostrarse con la última novedad antes que otros. Incluso, que la editorial los convoque o los elija, refuerzan su figura

de BookTubers *influencers*. También debe observarse que en el discurso BookTube no hay un protagonismo excluyente del buen o mal libro. Y esto es clave en la difusión de la “buena” lectura. Ese debate no parece estar en juego, para nada. El libro es apreciado como bien que se quiere tener, y ese deseo de posesión puede ser porque la historia parece ser atractiva, por el autor o porque está de moda tenerlo, el autor o el género.

¿Cómo es ese intercambio? Federico cuenta que “en lo personal, hay editoriales con las que tengo un trato más cercano con las personas que manejan el área de prensa, tengo un trato más cercano de hablar por Whatsapp, cosas así. Hay otras que se mantienen como más laboral, por decir: “te mando las novedades, decime qué te interesa, pasame las reseñas”, una cosa así”. De manera que, cuanto más capital social hay en juego y se conquista dentro de este mundo, más herramientas de todo tipo están al alcance para esa competencia. Otro testimonio complementa con más información “lo que sé de mis conocidos, cuando ofrecen los libros, te pueden mandar novedades y vos elegís los que querés. Normalmente, las novedades que te presentan, sí suelen tender más a lo Juvenil, pero uno puede pedir otro libro que tengan. La BookTuber de *El universo entre tus hojas*, tengo entendido, muchas veces pide clásicos, porque es lo que le gusta. Entonces, sí, quizás la propuesta va más para lo extranjero y en un género en específico. Pero si uno quiere también puede pedir otras cosas, así como puede rechazar los libros que le presentan. Al fin y al cabo, el libro fue hecho para ser leído. Si vos lo aceptas, es mejor decir: “mirá no me interesa el libro, no lo voy a leer”. A mí me han dado libros y los rechacé e insistieron que los tenga igual y ofrecí regalar dos”. Este testimonio de Camila expone los aspectos éticos que comienzan a revelarse en las controversias que puede suscitar el vínculo con la editorial, en cuanto al compromiso que ese vínculo implica, en cuanto al condicionamiento que viene de la mano de los libros que se reciben, etc. Muchos reconocen la exigencia que viene aparejada con este vínculo, como Celeste que nos cuenta: “me mandaban 7 libros al mes, no podía leerlos (...) no me parecía bien a mí”. Por lo tanto, el intercambio puede volverse exigente y, entonces, se percibe la asimetría, el desbalance entre la exigencia que hay de un lado y la agencia que eso les reserva a los BookTubers para mantener la autonomía. Junto con el aumento de la exposición y fama, emerge un mundo de conflictos de intereses y el trabajo que realizan los jóvenes cobra otros visos cuando las exigencias vienen de la industria editorial.

Al consultarle sobre su vínculo con el mundo editorial, un BookTuber de Entre Ríos nos cuenta:

“hay editoriales en Paraná, la editorial de la universidad donde estoy estudiando. Libros académicos y todas esas cosas. Las grandes editoriales a las que a la comunidad más nos interesa, de libros juveniles, de libros de lectura... están más en

Buenos Aires, en las ciudades grandes (...) El contacto es todo por mail, ellos se encargan de hacer el envío, de pagar el libro, todo a cambio de que vos les hagas publicidad, por así decirlo. Pero no es una publicidad, sino pasamos a ser un objeto de comercio (...) Pero por lo general la gente dice “ay, estás vendiendo”, no, no es así. Es indirecto el tema de vender un libro por medio de una editorial, porque nosotros le hacemos prensa: le hacemos ver a la gente el libro de la editorial. Llevamos a la comunidad el libro de la editorial. La editorial aparte de hacer su publicidad, hacer marketing, hacer publicidad en páginas web, llevar a las librerías, etc. Nosotros hacemos algo como más de nosotros, algo más pasional. Por eso no es solamente las cuentas esas no hablan solamente de libros de las editoriales, hay muchos chicos que no colaboran, que no les gusta colaborar porque, o se sienten presionados que tienen que leer un libro en determinado tiempo, o una cosa así. Entonces directamente muestran en su cuenta los libros que compran. Pero por lo general, no pasa mucho. Pero hay cuentas que sí, no tienen colaboraciones porque no quieren y entonces muestran libros que ellos compran”.

Este testimonio da cuenta de varios aspectos que muestran las complejidades que abre el mundo BookTube. Por un lado, la duda respecto a si son o no un producto comercial, y si el vínculo con las editoriales es una publicidad encubierta además de demandar una exigencia de lectura. Lo que se establece es una exigencia más profesional a los BookTubers que los obliga a posicionarse respecto a su vínculo de intercambio con las editoriales y su posición ética al respecto. Por un lado, identificamos que quienes se niegan a este trato lo hacen porque no quieren/pueden asumir la exigencia de responder con ciertos estándares o exigencias como puede ser el cumplimiento de plazos o porque no se quieren “vender” o “venderse”. Por el otro lado, están quienes acceden a hacerlo. Esta tensión manifiesta las alteraciones que se dan en el mercado, según las formas comerciales conocidas, sean ellas las publicidades y el vínculo con los clientes. En efecto, Jenkins vislumbra estas tensiones en la época de la convergencia cultural cuando afirma que estamos frente a un nuevo modelo que “consiste en que estamos alterando colectivamente la naturaleza del mercado y, al hacerlo, estamos presionando a las empresas para que modifiquen los productos que están creando y sus formas de relacionarse con sus consumidores” (Jenkins, 2008; 248). Pareciera entonces, que ni las empresas ni los mediadores ni los consumidores lideran el código de interacción, sino que se constituye en la misma interacción o dinámica que se va estableciendo entre ellos atravesado, también, por las redes, es decir, en un espacio configurado en la interfaz del mundo físico y el mundo virtual (Baricco, 2019).

Ahora bien, son varios los aspectos positivos que los BookTubers reconocen en este intercambio con las editoriales. Según Federico:

“en lo personal, en lo que influyeron las editoriales en el canal es que sí, hoy en día los libros están bastante caros y “aguantar” un contenido de BookTube hoy en día puede, por momentos, ser medio costoso. Entonces que una editorial ayude a un canal con novedades y todas esas cosas influye mucho, porque la mayoría del público está buscando ver lo último que hay en las novedades juveniles. Entonces, no sólo por el hecho de que te colabore con un libro, sino por poder ver qué libros se van a publicar para uno mismo generar contenido te sirve un montón. Entonces, siempre va a haber como una diferencia entre el BookTuber al que le colaboren y al que no, no sólo por los libros que muestra sino por la información que tiene. Sabés que, por acá, no sé, dentro de 3 meses van a traer tal libro. Capaz no lo podés decir todavía por una cosa de derechos y cosas de la editorial, pero podés ir dando primicias. O mismo muchas editoriales arman charlas propias en la Feria del Libro o en diferentes eventos en los que nos llaman para participar. Entonces también es un punto de difusión que tiene tu canal, ¿no?”

En este testimonio observamos la estrategia de capitalizar los vínculos orientados en la generación de contenidos y el valor de representar la novedad. El BookTuber destaca su privilegio de ser el primero en haber accedido al libro. Esto sólo es posible gracias al vínculo con la editorial que administra la primicia. Y hace posible un condimento de diferencial en el canal del BookTuber.

En la cercanía del vínculo con el mundo editorial aparece la figura de Cristina Alemany como una referente del puente entre los BookTubers y el mundo editorial, ya que, además de ser autora y editora de literatura Young Adults, es la coordinadora de las actividades orientadas a esta población en la Feria del Libro de Buenos Aires. Eso nos cuenta Camila: “Cris Alemany, aunque no sea BookTuber, es la que organiza todas las actividades juveniles de la Feria del Libro. Es todo lo que yo quiero ser. Aunque tengamos muchos o pocos suscriptores, siempre trata de incluirnos a todos en los eventos. Que cada uno tenga su espacio. No sólo eso, sino que nos invita a videoconferencias con los autores, a eventos, a *premieres* y para mí eso vale muchísimo porque te permite exprimir la experiencia al máximo”. En este testimonio, además de resaltarse el valor de Cristina Alemany como adulta y gestora cultural reconociendo a todos los BookTubers por igual, también aparece el deseo de “exprimir la experiencia al máximo”. Esta apreciación dialoga con lo que también identifica Baricco sobre expandir al máximo las posibilidades que brinda la vivencia de ser BookTuber cuando plantea que “el libro no es el

valor, lo es la secuencia (...) (algo tiene) sentido e importancia únicamente si consigue enmarcarse en una secuencia más amplia de experiencias” (Baricco; 2018, 36). En un primer nivel, el visible, es el universo que acompaña al libro reseñado, sea películas, videojuegos, experiencias de marketing. En otro nivel, es la experiencia de la pertenencia a una comunidad que pivotea entre el mundo virtual y el físico. Se trata de sostener e intensificar la experiencia del estar siendo BookTube. Del libro, salta a YouTube y de YouTube a las ferias, entrevistas, encuentros... una cantidad de eventos que se reproducen y multiplican; y que los tienen como protagonistas y/o espectadores.

Asimismo, el vínculo con el mundo editorial permite otra gran oportunidad y es que abren la puerta de acceso a acercarse y conocer a los escritores que leen. Testimonios como “las editoriales siempre nos brindaron una mano, en presentarnos a autores” o “tuve una videoconferencia con la autora” se reproducen en las entrevistas. En el caso de Federico, nos cuenta en detalle: “las entrevistas que tengo yo con autores siempre es a través de la editorial. Lo mismo cuando vienen autores internacionales, por ejemplo, para la Feria del Libro, muchas editoriales te dicen: “por entrevistas o material de difusión, comunicate”. A veces se puede y a veces no. Con autores argentinos, obviamente, es mucho más fácil por la cercanía que hay, pero al menos yo, siempre me comuniqué a través de la editorial”. La dinámica es como la cuenta Agustín:

“me envían el libro por lo general. Con la feria del libro que vienen autores unos días antes y se organizan almuerzos o meriendas con esos autores de manera digital. Van todos los BookTubers con el libro pueden hacerles preguntas, les hacen firmar el libro. Eso solamente para la prensa, los que son los BookTubers, tienen ese pase VIP para poder hablar con los autores. Yo como que no puedo participar mucho por el tema de la distancia, en el caso de que sea una conferencia en vivo con todos los BookTubers, en un aula virtual, ahí sí podría participar, pero por lo general no se hace. Sino todos los BookTubers están en una editorial y hablan mediante Skype con al autor que se comunica, por ejemplo, desde México. Eso es lo que se hace, o sino encuentro cara a cara con los autores antes de que sea la Feria del Libro, o que venga el autor a hacer una firma”.

Todos ven positiva la posibilidad de ese intercambio con el escritor y es una opción capitalizable en el canal. Federico lo destaca porque: “el hecho de hablar con un autor atrae mucho. El sacarle de qué van sus próximos libros, que capaz ni la editorial lo sabe, el qué hay en la mente de ese autor, como que atrae también”. Por lo tanto, ser reconocido como referencia posibilita el acceso a recursos como es entrevistar y dialogar con autores desde un lugar de fans

y comunicadores. Y en esta frase, Federico resalta el diferencial que, como aficionado, tiene que lo diferencia del saber que se pueda tener en la editorial para su promoción.

Sin embargo, existe dentro de la comunidad BookTuber un debate donde está en tensión la ambigüedad sobre en qué situaciones el vínculo con la editorial es de trueque y cuándo hay un intercambio que puede ser monetizable. En términos prácticos, no es lo mismo recibir gratis un libro para realizar una posible reseña en el canal, que entrevistar a un autor o coordinar actividades en la Feria del Libro. Según Celeste, la invitación a entrevistar a invitados en el marco de la Feria del Libro “lo veía desde un lado más empresarial y los chicos lo veían como "la gran experiencia de dar una charla en la Feria del libro". Entre las posibilidades de realizar actividades en la Feria del Libro está el armado de paneles o juegos en los espacios de literatura juvenil y/o mundo BookTube. Federico cuenta al respecto que al convocarlos:

“nos dijeron: ¿tienen alguna idea? ¿quieren hacer algo particular? Nosotros propusimos ciertos paneles que fuimos, como entre todos, armando. Fue medio un lío porque eran como muchas ideas, muchas propuestas, como que costó un poco más el armado. Por eso, creo que este año se decidió así: “va a haber estos paneles y terminen de armar su propio panel”. Porque el año pasado fue un poco desastre, hasta último momento armando cosas y se volvió medio caótico”.

Luego de la experiencia “caótica” como este BookTuber la llama, la propuesta del año siguiente estuvo preorientada. Según el mismo joven “había paneles pre-armados, por así decirlo, pero en el panel que estoy yo es un juego. Nos dijeron: “es un juego y queda a criterio de ustedes qué es lo que quieren hacer, organizarlo, terminar acá”. Simplemente nos dijeron que era un juego. Y tengo entendido que a todos los BookTubers que participamos, también les dijeron “se tiene que tocar cierto tema, está a cargo de ustedes qué quieren hacer, qué temas puntuales tocar, qué preguntas hacer”. El caos al que hacen referencia tiene que ver con la opción de organizar un evento sin saber organizarlo. Por esta razón, desde la Feria, apuntalaron consignas que pudieran ordenar la creación, por parte de los BookTubers, de los eventos destinados a ellos. Si bien se puede leer una intención de hacer partícipes a los jóvenes en el proceso de definición de contenidos, el riesgo de no enmarcar las actividades o que la dinámica comunitaria no arribe a propuestas concretas tiene consecuencias sobre la gestión del evento.

Del testimonio anterior se puede inferir que el armado de las actividades en la Feria del Libro exige coordinación con los organizadores y, entre los BookTubers participantes, responsabilidad de los referentes y horas de dedicación. Es por ello que en el debate de si esto es un trabajo o una actividad recreativa donde se les brinda espacio a jóvenes voluntarios de la comunidad BookTube para tener presencia y participación, según Celeste ella:

“lo veía como algo de "bueno, es mi trabajo. Yo estoy dedicándole tiempo, esfuerzo, me estoy moviendo por redes sociales, estoy armando una charla". Lo que sea, es tu trabajo. Y la Feria del Libro nos veía como: son nenes que hacen videos en YouTube, den una charla. No les vamos a pagar viáticos, no les vamos a dar comida, no les vamos a pagar por la charla, nada. Entonces yo peleé muchísimo con la Feria, por un tema de que no nos reconocían como laburantes. Por más que yo sea menor de edad o que haga videos en YouTube sigo siendo persona y me tienen que pagar por el trabajo que realizo. Entonces, chocábamos por este tipo de cosas, porque mismo los chicos decían "no, por el simple hecho de dar una charla en la Feria del Libro yo ya estoy feliz, porque me está dando reconocimiento". Y no por eso no te tienen que pagar, no tiene lógica.”

Ese esfuerzo según relata esta BookTuber consiste en que “es todo un tema el tener que irte hasta allá, el tiempo que le dediques, y el tema de que no te valoren ese laburo a mí me molestaba”. La apreciación de esta BookTuber no representa a la mayoría puesto que en general el espacio que brinda la Feria del Libro es valorado, por un lado, porque la convocatoria le brinda a la comunidad reconocimiento, mientras que por otro lado a los BookTubers en particular les aporta exposición. Así lo manifiesta Camila cuando cuenta sobre el mundo BookTube en Argentina: “siento que hasta ahora tiene bastante éxito; al menos en la Feria del Libro, tenemos nuestro tercer año haciendo un evento de encuentro de BookTubers y siempre tiene convocatoria y cada vez se suma más gente. A nosotros nos pone muy contentos”. La posibilidad de la Feria les brinda a los BookTubers compartir un espacio con un escritor invitado a dar charlas o presentar libros. Esto refuerza el lugar del BookTuber como figura pública, legitimada en un espacio de gran referencia dentro de la comunidad “oficial” del libro. En el caso de los jóvenes, los organizadores de la Feria les asignan espacios en las grillas de agenda, espacios físicos para realizar actividades conducidas por miembros de la comunidad BookTube, y circular en espacios de editoriales.

Asimismo, para muchos BookTubers el vínculo con las editoriales ha sido el ingreso al primer empleo como es el caso de Camila que cuenta que “actualmente, trabajo con dos editoriales, que van muy de la mano, porque una es distribuidora y la otra es nueva”. En este sentido, Celeste reconoce que: “los que entraron a la industria editorial a partir de esto, me parece genial, porque uno también se hace contactos dentro del medio, y si podés empezar a trabajar de esto, que encima es algo que te gusta, me parece que está buenísimo”. Por lo tanto, el mundo editorial es un campo de oportunidades para los BookTubers.

Además de la posibilidad del vínculo con las editoriales, la posibilidad de relacionarse con los autores de los libros que reseñan, el acceso a coordinar actividades en la Feria del Libro o comenzar a trabajar en el mundo editorial; hay otras posibilidades que abre este fenómeno nacido en YouTube. En el caso de los eventos promovidos por, por ejemplo, el Ministerio de Cultura de la Nación que convocó a una BookTuber a entrevistar a personalidades de las letras de Argentina. La BookTuber lo cuenta así:

“el Ministerio de Cultura (de la Nación) se comunica conmigo diciéndome que habían visto mis videos, se acercaba el aniversario de la muerte de Borges, si tenía ganas de hacerle una entrevista a Beatriz Sarlo. Y yo, estudiante de 1er año de periodismo, diciéndome si quería entrevistar a Beatriz Sarlo... ¡obvio! Hablemos de lo que sea, no sé, vamos a tomar mate... Y yo llegué ahí pensando que íbamos a charlar de Borges, y no, la cuestión es que en realidad teníamos que debatir sobre un libro de Borges que yo no había leído. Tenía todo para que me fuera mal, pero, por suerte, la remonté, estoy orgullosa de eso. Y después nada, como a los meses me llamaron para lo del aniversario del nacimiento de Borges y ahí sí fui más preparada, había leído todo, había investigado... Pero con lo de María Kodama pude dedicarle el tiempo necesario a la entrevista y salió mucho mejor. Pero me pareció que era increíble para mi carrera porque son personajes súper importantes de la cultura y del país, así que fue muy muy lindo.”

En este testimonio aparece el canon literario y el cruce que genera el equipo de producción del Ministerio para hacer que una *influencer* de Literatura Juvenil entreviste a personalidades de la cultura vinculadas al legado de Jorge Luis Borges. Esta experiencia es relevante en la medida en que una BookTuber es convocada para hablar de libros que no son los de su comunidad (la literatura juvenil), sino clásicos. Y si bien “no estaba preparada”, la osadía y la posibilidad de visibilizar jóvenes toma un protagonismo nuevo en los eventos oficiales. Se establece un diálogo cultural en el ámbito de los libros entre las formas de ser joven hoy y el canon. Estamos ante un evento que no es una actividad mediada por la industria editorial sino por la institución pública que representa el Ministerio de Cultura, como principal agencia de promoción cultural. De manera que, en este caso, una BookTuber tiene la oportunidad de abrirse a otro tipo de conversación, circular por otros espacios literarios, y en función de sus intereses decide aprovecharla. Su comunidad de práctica en este caso, lejos de obturar otros intereses o encasillarla en un tipo de literatura funciona como trampolín a un diálogo, a un nuevo espacio de convergencia.

Conclusiones

Este capítulo se concentró en reconstruir el conjunto de destrezas y habilidades que desarrollan los BookTubers como resultado, no sólo de la producción de contenidos audiovisuales, sino también de las derivas que tiene el fenómeno que estos y estas adolescentes y jóvenes encarnan. Así, producto de esta nueva forma de praxis comunicativa habilitada por la “convergencia cultural” (Jenkins, 2008) que trae el fenómeno que aquí estudiamos y que propician las tecnologías digitales, en este apartado se identificaron el conjunto de habilidades sociotécnicas y de aptitudes denominadas blandas que la práctica BookTube está permitiendo cultivar a sus protagonistas. Según el análisis de esa “nueva lengua” (Baricco, 2008) en la que se comunican los BookTubers y que encuadramos en un “régimen de representación hipertextual” (Tobeña, 2020), hay en juego el desarrollo de capacidades de distinto tenor en todo el arco de acciones que engloba su práctica. Estas son capacidades de realización, gestión y difusión que combinan una serie de competencias técnicas con habilidades de corte blando. Todas esas aptitudes se “aprenden haciendo” en un proceso en el que la distinción entre teoría y práctica se desdibuja, se “aprenden imitando” tomando como fuente de inspiración videos de sus pares disponibles en YouTube, y se aprende bajo el método de prueba y error. Así, las características que asume el proceso de aprendizaje en lo que hace a los conocimientos de carácter más técnico nos permite señalar continuidades con la lógica del artesanado descritas por Richard Sennett (2009). Con ello también pudimos identificar una ética que ya no es la del deber y la de “la letra con sangre entra” que prima en los procesos de educación formal donde el aprendizaje aparece anudado a un esfuerzo que se mimetiza con el sacrificio, sino que encontramos un camino hacia la conquista de una destreza que si bien implica esfuerzo y empeño (trabajo), esa dedicación tiene una motivación intrínseca como la pasión que permite desalojar al sufrimiento de la ecuación del aprendizaje.

Por otra parte, en este capítulo dimos cuenta de cómo la práctica BookTube puede entenderse como una suerte de entrenamiento para el mundo laboral y para abrirse a vínculos comerciales, y cómo estos jóvenes van haciendo suya una retórica del emprendedurismo (Bröckling, 2015) encarnado en la invitación que hace YouTube del “Broadcast yourself”.

Finalmente, abordamos cómo en el aprovechamiento de los recursos que YouTube brinda como plataforma hay saberes a construir que tienen que ver con desafíos específicos del mundo digital (como la decodificación de los algoritmos, de la interfaz de usuario, la dimensión comercial, entre otros) que cobran progresiva relevancia para el crecimiento de sus canales. Como contrapartida, también abordamos otra faceta que trae aparejada el aumento de su popularidad

que tiene que ver con el vínculo comercial que entablan con la industria editorial y las nuevas exigencias que la práctica BookTube les impone cuando progresivamente adopta visos de negocio.

Capítulo 5. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo indagamos sobre el fenómeno BookTube en Argentina durante los años 2015 y 2017. La llegada a los medios de comunicación de estos adolescentes y jóvenes visibilizó su existencia. Este salto fue posible porque la industria editorial los reconoció como agentes de promoción de sus libros YA. La exploración del universo BookTube argentino permite dilucidar prácticas juveniles que conforman secuencias de vivencias nacidas en el mundo digital que se amplían en el mundo físico.

Guió esta investigación la pregunta sobre si los canales de YouTube que administran los BookTubers argentinos funcionan como mediadores de su “salida” al mundo. Este interrogante habilitó el planteo sobre las formas que adquieren sus prácticas en la era digital como manera de habitarlo. A partir de la aproximación a los BookTubers, a través, primero, de mirar sus videos y analizar sus canales; luego encuestarlos para, finalmente, entrevistarlos, es que pudimos arribar a algunas conclusiones que nutren a las pedagogías mediáticas y al universo de los estudios juveniles.

A partir de explorar la construcción como lectores y promotores de la lectura de los Booktubers argentinos es que podemos advertir que el vínculo que establecen con el libro es movilizadopor un código afectivo y porque posibilitan la ampliación de experiencias placenteras. Como abordamos en el Capítulo 2, las experiencias de iniciación lectora son diversas, y la llegada a los libros en la infancia y adolescencia está mediada, en la mayoría de los casos, por experiencias en ámbitos ajenos al libro (Baricco, 2008) y a espacios afectivos. Llegar al libro porque una amiga lo sugiere, porque la ansiedad por ver una segunda parte de una película se demora, porque al leer la opción escrita de la historia que acompaña en la pantalla da mayor información; son factores que provocaron la iniciación en la lectura a estos jóvenes. La escuela, casi ausente en los relatos, ha perdido su protagonismo de antaño como promotora de la lectura, pero mantiene el recurso, como institución pública, de brindar oportunidades para acercar otras experiencias a sus estudiantes. Sigue cumpliendo el rol de embajadora de prácticas culturales propia de la cultura letrada. Expone la opción de acercarse a los libros, dejando en la iniciativa personal de sus estudiantes la apropiación de la oportunidad que brinda y su redefinición hacia una experiencia ligada al placer y no al deber.

Un aspecto ilustrativo de esta investigación es que empareja la experiencia de estar en el mundo global, sea porque hay conexión en un pueblo rural o desde una gran ciudad. Este aspecto evidencia que las juventudes conectadas pueden ser parte de una comunidad global sin habitar ciudades cosmopolitas. Y, en esta línea, cabe decir que el libro cumple el rol de ampliar los

universos de imaginación posible, sea para un joven que vive en el ámbito rural como para aquél que vive en una ciudad con amplia oferta de actividades que diversifican su universo simbólico.

La experiencia en la adolescencia en torno al género de YA enciende una pasión por compartir con otros las vivencias que generan esas lecturas. De ahí que la lectura cobra significatividad porque hay una comunidad de intercambio. Esa comunidad se retroalimenta y es ahí donde se produce la promoción de la lectura. En este sentido, el formato de saga es una aliada para generar el hábito lector.

Otro aspecto destacable de estas prácticas en Argentina es que los jóvenes BookTubers encuentran sus referentes en el mundo hispano, principalmente en México y España. Por lo tanto, hay un corrimiento de la atracción juvenil del mundo anglosajón mostrando una vitalidad de la lengua oral castellana, más allá del uso del *bookish*, léxico BookTuber que recurre a palabras en inglés.

Otro objetivo que nos planteamos fue visibilizar aspectos del universo de sentido que tiene para los jóvenes BookTubers argentinos tener un canal que transmita su “pasión por los libros”. En este abordaje pudimos ver que su identidad está construida desde la “pasión por los libros”, pero cada uno pone esta proposición en diálogo con sus intereses, saberes y gustos, para expresar al máximo su experiencia BookTuber. La propuesta que encuentran en YouTube de la mano de videos de otros BookTubers los convoca a hacer ellos también uso del recurso atractivo del “Broadcast yourself”. Esta es la llave a un mundo de la gestión del *self* emprendedor que nace de la pregunta “¿por qué yo no?”.

Nos preguntamos, a modo de abrir interrogantes, si ese pasaje de espectador a prosumidor no es un nuevo rito de iniciación o de paso a una vida adulta hoy marcada por un nuevo espacio donde se desarrolla la persona: el mundo virtual. Es decir, si el mundo digital constituye un nuevo territorio ¿no expresan estas “formas de vida tecnológicas” (Lash, 2005) el modo en que adolescentes y jóvenes transitan esta etapa de su ciclo vital? ¿No hay en este rebotar del mundo físico al mundo virtual una forma específica de integrarse a la vida social configurada, cada vez más, desde la cultura digital?

Un aspecto relevante, apoyado en el encuadre teórico que adopta esta investigación (Van Dijck, Scolari, Senett), es que las tecnologías digitales hacen posible diferentes opciones de experimentación abiertas a la participación; participación que puede ser compartir, comentar u observar. Y que no tiene ninguna exigencia más allá del interés que concibió el joven para explorar esa dimensión. Un caso ilustrativo que se expuso fue el del Wattpad, pero también

todo el abordaje sobre la presencia en las multiplataformas sustenta esta afirmación. Para quienes se vuelcan por la opción de compartir, es decir, para quienes asumen un rol activo y de productores de contenidos, esta investigación permitió detectar la expectativa de éxito que ello conlleva en algunos casos. Estar en las redes brinda la oportunidad de estar visible y, para muchos de ellos, está latente la posibilidad de ser “descubiertos” de manera azarosa por sus talentos como escritores, comunicadores, *influencers*, actores.

Respecto al choque generacional, podemos observar, por un lado, que los jóvenes BookTubers dan valor al oficio de escritor y no hay, en general, pruritos para dialogar con otras generaciones. Esto también puede verse en la Introducción cuando se planteó la reacción ante la nota periodística. Hay agendas de debate diferentes, los temas que son próximos tienen diferente valor según la generación, pero lo relevante de la de los BookTubers es que ellos no tienen pudor en exponer su voz tanto para posicionarse en contra como para interpelarlos (entrevistas a María Kodama, Beatriz Sarlo, otros escritores).

La estandarización de los videos puede ser un factor de desacelere del crecimiento de la práctica, pero es la repetición de los formatos lo que facilita la conformación de la comunidad. El repetirse entre ellos es una condición para que la identidad colectiva se forje. Esto deja espacio para que ingrese la lógica del mercado a poner en agenda los libros a reseñar y las oportunidades para generar contenidos. De todas maneras, la reedición como práctica de la comunidad fan (Jenkins, 2010) se practica en las interpretaciones y reinterpretaciones de los libros reseñados y de los BookTubers, y esto provoca que se desdibuje cuál es el objeto de promoción: el libro o el *performer* (Sibilia, 2012). Desde esta ambigüedad, la expansión de vivencias se multiplica hacia diversas orientaciones evidenciando que la secuencia que dispara el libro es el valor que rige en las experiencias (Baricco, 2008).

Por otro lado, los BookTubers se alimentan de otros recursos culturales y de herramientas que consiguen tanto en el mundo de la educación formal como en el plano informal. La conciencia de ello les permite vincular de manera productiva los saberes que poseen, poniendo en juego la inteligencia simbólica y práctica.

Asimismo, la apertura de los géneros literarios que abre la universidad para los que estudian carreras como letras y comunicación, -muy elegidas por cierto entre los BookTubers-, obligan a replantear el propio canon literario al verse reflejados en un mundo que rechaza sus curadurías literarias. ¿Qué hace la universidad cuando sus alumnos llegan a ella por haber desarrollado interés por un género literario despreciado por el ámbito académico y, por lo tanto, objeto de estigmatización? Esta investigación no incluyó una indagación al respecto, pero en lo que hace a los BookTubers nuestro estudio nos permite afirmar que ellos se ven interpelados por las

jerarquías literarias que organizan las valoraciones académicas y, por lo tanto, sus prácticas lectoras mutan. Un interrogante que esta investigación permite abrir es por qué la universidad no dialoga con ellos. Por qué la educación formal se empeña en cerrarse a lo emergente mientras que del lado de quienes dinamizan eso que configura las prácticas culturales contemporáneas sí hay una disposición al diálogo, como documenta el hecho de que los BookTubers manifiestan aprovechar los recursos analíticos que les brinda la universidad ampliando así los géneros literarios que reseñan.

Otro objetivo planteado fue identificar aspectos que hacen a la conformación del “yo” público a partir de la exposición de su persona en sus propios videos. Los BookTubers despliegan un “yo” desde el espacio de privacidad dentro del hogar que les permite lanzarse al mundo virtual, exponerse, ser parte de una comunidad global y afincarse en la local para consolidar una identidad. Es un “yo” que se hace presente porque hay seguridad en que hay un público posible que mirará y alimentará en su acción aspectos que conforman a ese “yo”.

Con el avance de la investigación se disuelve el debate sobre si el libro es la excusa para exponerse, porque lo que ocurre es que se desdoblamos los objetos de promoción y, según el interlocutor, hay una elasticidad que encarnan los BookTubers para encarar el rol que se espera que interpreten según la propuesta que se les presenta. Es que puede darse todo junto. Esta plasticidad en los roles que juegan se evidencia cuando pasan al plano de los eventos donde son expositores del fenómeno que representan.

Al analizar los espacios de encuentro de los BookTubers que enriquecen la construcción de comunidad entre pares, podemos identificar en los testimonios y en la materialización de sus acciones una ética construida en comunidad. Nos propusimos reparar en la descripción de la generación de los espacios de encuentro (Comunidad BookTube Argentina, Grupo de Whatsapp, organización de las actividades en la Feria del Libro) para visibilizar las lógicas y recorridos de sus prácticas. Porque en este derrotero hay un hecho histórico. No sólo construyen identidad en las redes, a la sombra del mundo físico; sino que al saltar al plano físico lo invaden, modifican sus reglas y, en ese proceso, construyen su identidad juvenil.

Además, la comunidad es un espacio con un código de pertenencia propio que puede resultar encorsetado para aquellos que descubren que sus agendas de intereses son más amplias que el universo del libro. Esto, que puede ser motivo de debate interno cuando un joven quiere ofrecer videos con contenidos ajenos a la lectura, también lo representa el desgaste que genera en algunos la lectura YA y el abandono de la adolescencia-juventud. La riqueza de haber atravesado la experiencia BookTube es incuestionable y, si hablar de libros permitió exponerse

o salir al mundo, tal vez una vez que esa salida es percibida como una conquista, no haya más necesidad de “subirse” al libro para usarlo como trampolín al mundo más allá de sus cuartos. Respecto a la relación que tienen como comunidad con el mundo editorial, está el dilema en torno a la publicidad o si son un producto comercial. Esto sólo da cuenta de que hay nuevas formas de comunicación donde, como lo analiza Jenkins en *Convergence cultural* (2008), hay formas que vienen de arriba y otras fuerzas irrumpen desde abajo para crear un sistema nuevo de intercambio en el mercado. Es más que trueques, hay intereses de ambas partes, unos les proveen a los otros de oportunidades que de otra manera no alcanzarían porque surgen de naturalezas distintas. De ahí que el diálogo sea provechoso para las partes, porque unos funcionan a otros de vía de entrada a lógicas de universos diferentes. No es sólo reseñar el libro obsequiado por la editorial, es, tal vez a partir de ello, ampliar un capital social que provea de otras oportunidades, como lo son, la inserción en el mundo laboral.

Por eso, también nos propusimos indagar y distinguir los entrenamientos, habilidades y/o herramientas que redundan de la experiencia BookTubers dando cuenta de sus maneras de conocer. Un aspecto en el que ahondamos fue que, como comunidad de práctica, ella se retroalimenta en sí, y desde sí misma. La cultura de la convergencia hace evidente que existen nuevas prácticas de aprender, experimentar y participar en el mundo. Los BookTubers, en su afán por realizar sus videos, se encuentran con obstáculos que les representan desafíos y los exponen a la búsqueda del saber para superarlos. Adquieren conocimientos desde el prueba y error, donde equivocarse es válido. La dedicación del artesano para transformar al novato en un sofisticado productor de contenidos virtuales es una disposición que demuestran cultivar. Se lanzan a la conquista de aquellas capacidades y habilidades necesarias para manipular la tecnología, los softwares, las funciones de las aplicaciones, los cambios legales sobre las publicaciones en YouTube, etc. La actitud positiva hacia el error facilita el riesgo y en el riesgo puede estar su condimento diferencial.

La exploración que encaran y encarnan al encontrar limitaciones, los pone en diálogo directo con su comunidad de pertenencia. Ésta inmediatamente se convierte en comunidad de práctica facilitando diversas estrategias de apoyo como el mentoreo entre pares. Como espacio de pertenencia afectiva, existe un compromiso con la comunidad de práctica para que ella funcione como un órgano. Estos usos retroalimentan a la comunidad de fans y, en definitiva, robustecen a cada BookTuber ampliando sus capacidades, conocimientos, destrezas y reforzando su autoestima.

Como perfil generacional puede observarse que apuestan al desafío, dialogan con la tecnología digital que tienen a disposición no como nativos digitales, sino como huérfanos digitales que

tienen que forjar ese vínculo sin guías; aprenden a manipularla en el proceso de apropiación. La imitación es clave para aprender y producir. Es, para nosotros, la experiencia intuitiva madurada de aprendizaje. Aprendo porque copio acciones, no son instrucciones cartesianas, son modelos que dramatizan una forma de lidiar con un obstáculo a fin de resolver una limitación.

La práctica preprofesional, el desarrollo de oficios para la era digital, el emprendedurismo resultan una serendipia, que es valorada, una vez que es reconocida como tal, para introducirse en el mundo del trabajo. La experiencia BookTube los prepara para un mundo laboral que se está configurando, que tiene más que ver con sus formas de vida tecnológicas que con el modelo analógico que tiene por referencia la escuela. El mundo incierto, complejo, digital, multicultural y global al que deberán integrarse los jóvenes encuentra más herramientas de acoplamiento virtuoso en la práctica BookTube que en la formación educativa formal. Es que las habilidades técnicas y blandas necesarias para moverse entre la interfaz del mundo físico y el virtual no circulan en la escuela y la pandemia del COVID mostró sus fisuras respecto a qué institución tenemos formando y para qué vida adulta. El interrogante que se abre aquí es ¿qué demanda el mundo laboral hoy y cómo la escuela preparará para él?

Otros aspectos que entraron en juego al abordar el Capítulo 4 son cómo la experiencia BookTube brinda la oportunidad del éxito en las redes y el hecho de que es factible ganar dinero con los videos. Asimismo, expone la demanda de la capacidad innovadora que se vuelve un desafío con el cual lidiar y un recurso preciado para hacerse “sostenible” en las redes.

Por otra parte, cabe decir que el vínculo con la industria editorial obliga a los BookTubers al desarrollo de habilidades blandas, así como también a la autoreflexión constante para decidir sobre las prácticas de promoción del libro y de su persona.

No queremos dejar de recuperar que todo ello se da en un tiempo biográfico donde los adolescentes transitan desde sus 16 a sus 22 años, y donde lo lúdico, la improvisación y el placer juegan roles claves para el desarrollo de sus prácticas. Sin duda, el juego no por ser juego no da trabajo, pero es una iniciativa desafiante embebida de disfrute o, al menos, se aspira a él.

Respecto al debate sobre si el fenómeno BookTube es un fenómeno pasajero, sólo sabemos que en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se ha consolidado su espacio y que el público y los BookTubers se han renovado. Por lo tanto, podemos afirmar que, en principio, estamos ante una nueva práctica que nació como fenómeno y que cumple una función en una edad determinada. Se vislumbra que la experiencia de crecimiento de cada joven y el acceso a otros géneros o responsabilidades vinculadas al ingreso al mundo adulto hacen que abandonen la experiencia. Al respecto, un aspecto llamativo de los jóvenes BookTubers entrevistados fue

su autopercepción como sujetos históricos, sea por su forma de vincularse con las tecnologías disponibles como también la manera en que entienden la fugacidad de las plataformas (redes sociales) donde se anclan.

Resulta importante subrayar la idea de la que partimos que consideramos la investigación refuerza: los canales de YouTube de los BookTubers argentinos funcionan como mediadores de su “salida” al mundo y esta experiencia les permite ser parte de un mundo que progresivamente se va expandiendo para ellos. Y en este proceso experimentan acompañados y expuestos a la mirada de otros la construcción de su identidad personal y la de su grupo de afinidad.

Resta decir que esta tesis busca ser un aporte a las pedagogías mediáticas sin dejar de plantear la preocupación sobre las desigualdades de acceso a los recursos tecnológicos en Argentina (conexión, dispositivos, y habilidades y usos). Porque lo que evidencia el análisis sobre este grupo juvenil es que el mundo digital es un terreno fértil para el ejercicio de la ciudadanía. Esto implica que tanto la brecha digital, como la brecha de acceso a este universo, muestran que en el habitarlo se despliegan ciertas habilidades que otros no adquieren si no lo habitan. Por eso, se vuelve urgente para todas las juventudes la alfabetización digital y transmedia. Es decir, la experiencia de la manipulación tecnológica abre distancias entre las juventudes en áreas tan relevantes como la de las oportunidades laborales.

Por último, quisiéramos destacar la relevancia de estudiar la afectividad. Una conclusión a la que arribamos es que el canon literario se olvidó de considerar al afecto y los sentimientos dentro de su universo de práctica, dejando todo ello a la literatura. El libro *El legado de Mujercitas. Construcción de un clásico en disputa* de Anne Boyd Rioux da muestra de esta necesidad porque expone la belleza que rodea a la experiencia de habitar los libros.

Finalmente, ya no importa si el libro es una excusa, lo vital que traen los jóvenes BookTubers de Argentina es que se ven movilizados para alcanzar metas personales. Los movilizan los sentimientos y deseos de placer, encontrados en la admiración de otros o en la satisfacción de la realización de las propias producciones. O, también, en ser parte de una comunidad global, de ser porque se autoperciben, desde su pueblo rural, su ciudad austral, su habitación, como parte del mundo. Lo más hermoso es que se dan cuenta de ello.

Referencias bibliográficas

- Alvarez Pacheco, A.; González Sañudo, M. S. y Lavalle, F. (2017) “Los BookTubers argentinos como mediadores culturales”, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta (*mimeo*).
- Baricco, A. (2008) *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama.
- Baricco, A. (2019) *The game*, Buenos Aires, Anagrama.
- Botto, Julieta (1 de abril de 2017). Las cosas por su nombre: ¿qué es la literatura YA? Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/cultura/2017/04/01/las-cosas-por-su-nombre-que-es-literatura-ya/>
- Bröckling, U. (2015) *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Buckingham, D. (2008) *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires, Manantial.
- Cámara Argentina del Libro (2017) *Informe de producción del libro argentino 2016*, Buenos Aires, Cámara Argentina del Libro. Recuperado de: https://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_de_produccion_anual_2016_v
- Cavallo, G. y Chartier, R. (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Ed. Taurus.
- Chartier, R. (2010) “Aprender a leer, leer para aprender”, en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, Debates. n.o 10. 01 de febrero de 2010. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/58621>
- Debord, G. (2008) *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos.
- Eco, Umberto (1998) *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- El fenómeno de los “BookTubers” llega a la Feria del Libro (14 de marzo de 2015). Perfil. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-36153-2015-07-24.html>
- Feixa, C. (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- Ferrante, P.; Vacchieri, A. y Sternschein, N. (2017). “*BookTubers, instagrammers, youtubers y tribus del mundo digital*”, contenido original del Curso virtual “Mudos fantásticos: Narrativas para la infancia y la juventud”, Buenos Aires, FLACSO Argentina.
- Galeno, Susana (3 de febrero de 2020) “Cuáles son las redes con más usuarios del mundo (2020)”. Marketing 4 Ecommerce. Recuperado de:

<https://marketing4ecommerce.net/cuales-redes-sociales-con-mas-usuarios-mundo-2019-top/>

- García Canclini, N. (Comp.) (2015) *Hacia una antropología de los lectores*, México D.F., Ediciones Culturales Paidós.
- Gitelman, L. (2006) *Always already new. Media history and the data of culture*. Cambridge, MIT Press.
- Hernández Sampieri, R. (2014) *Metodología de la investigación*, México D.F., McGraw Hill.
- Himanen, P.(2011) *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona, Destino.
- Jenkins, H. (2008) *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- Jenkins, H. (2010) *Piratas de textos: fans, cultura participativa y televisión*. Barcelona, Paidós.
- Kessler, G. (2007) "Escuela y delito juvenil. La experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, núm. 32, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., México, enero-marzo 2007, pp. 283-303.
- Martín Barbero, J. (1997) "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación", en revista *Nómadas*, N° 5, Bogotá.
- Martín Barbero, J. (2003) "Saberes hoy: dimensiones, competencias y transversalidades". *Revista Iberoamericana de Educación*, 32, pp. 17-34.
- Martín Barbero, J. (2014) "Los jóvenes siguen queriendo ser ciudadanos, pero de otro planeta", Entrevista realizada por Omar Rincón de la Universidad de los Andes de Colombia en el marco de la I Bienal Latinoamericana de Infancias y Juventudes. Democracias, Derechos Humanos y Ciudadanías que se realizó entre el 17 y el 21 de noviembre en Manizales, Colombia, CLACSO TV. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VdvwSHvEob0>
- Martín Barbero, J. (2015) Conferencia: "Aproximación a los nuevos modos de construir conocimiento en el mundo digital". Organización de los Estados Iberoamericanos, Buenos Aires. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=tpxFQMOq_Lo
- Nachmanovitch, S. (2011) *Free Play. La improvisación en la vida y en el arte*. Buenos Aires, Paidós.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Lluch, G. (2014), "Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red", *Ocnos*, 11, pp.7-20, en <http://www.gemmalluch.com/esp/actividad/jovenes-y-adolescentes-hablan-delectura-en-la-red/>
- López, A. (2016) "Youtubers. Nueva lógica comercial y narrativa en la producción de contenidos para la web", publicación del Equipo de Investigación *Letra, imagen, sonido: Convergencias y divergencias en los medios y en el espacio urbano*. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT). Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3830>
- Peirone, F. (2018). "El saber tecnológico. De saber experto a experiencia social". *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 17 (9), pp. 66-80.
- Prensa Gobierno de Mendoza (30 de agosto de 2019). "BookTubers, bloggers y bookstagrammers y la Movida Juvenil se apoderan de la Feria del Libro". Recuperado de: <https://www.mendoza.gov.ar/prensa/BookTubers-bloggers-y-bookstagrammers-y-la-movida-juvenil-se-apoderan-de-la-feria-del-libro/>
- Prensa YouTube (2 de diciembre 2020) "YouTube para la prensa". Recuperado de: <https://www.youtube.com/intl/es-419/about/press/>
- Ravettino Destefanis, A. (2015) "BookTubers y performances virtuales: modos contemporáneos de difundir y compartir literatura juvenil en la Red", en VIII Jornadas de Jóvenes del Investigadores del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO, Recuperado de <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/>
- Sarlo, B. (2017) *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Santos, Gonzalo (21 de agosto de 2016). *La literatura como espectáculo*. Perfil. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/cultura/la-literatura-como-espectaculo.phtml>
- Scolari, C. (2016) "El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación", en *La lectura en España. Informe 2017*, Federación de Gremios de Editores de España. Compilado por José Antonio Millán (2017).
- Scolari, C. (Ed.) (2018a) *Adolescentes, medios de comunicación y cultura colaborativa. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona, TRANSMEDIA LITERACY Research and Innovation Actions.

- Scolari, C. (Coord.) (2018b) *Alfabetismo transmedia en la nueva ecología de los medios. Libro blanco*, TRANSMEDIA LITERACY Research and Innovation Actions.
- Scolari, C. (2018a) “Lo aprendí en un tutorial”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/lo-aprendi-en-un-tutorial/>
- Scolari, C. (2018b) “Linkeame, seguime, quereme”. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/likeame-seguime-quereme/>
- Sennett, R. (2009) *El artesano*. Barcelona, Anagrama
- Serres, M.I (2014) *Pulgarcita*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Serres, M. (2007) Conferencia: “Les nouvelles technologies : révolution culturelle et cognitive as nuevas tecnologías, revolución cultural y cognitiva”. En el marco del 40 aniversario de INRIA. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZCBB0QEmT5g>
- Sibilia, P. (2012) *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Tobeña, V. (2020) “Pensar el futuro de la escuela desde comunidades de práctica. Calves desde TikTok”, en Marina Garcés y Antonio Casado da Rocha (eds.): *Debate: Comunidades de práctica y el futuro de la educación. Dilemata Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, nº 33, 221-233. Recuperado de: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000363>
- Toffler, A. (1980) *La tercera ola*. Plaza & Janes Editores, Bogotá.
- Van Dijck, J. (2017) *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Varela, M. (2010) “La dinámica del cambio en los medios. El miraba televisión, you tube”, contenido original del Curso Virtual Educación, Imágenes y Medios; Buenos Aires, FLACSO Argentina.
- Verón, E. (2012) “La mediatización, ayer y hoy”, en Carlón M. y Fausto Neto, A. (comps.). *Las políticas de los internautas: Nuevas formas de participación*, Buenos Aires, La Crujía.
- Wenger, E. (2014). *Communities of practice: a brief introduction*. Recuperado de: <https://wenger-trayner.com/wp-content/uploads/2013/10/06-Brief-introduction-to-communities-of-practice.pdf>
- Yaccar, María Daniela (24 de julio de 2015) “YouTube mató a la estrella de la crítica”. Página12. Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-36153-2015-07-24.html>

Yang, Elizabeth (14 de mayo de 2015) “Los BookTubers coparon la Feria del Libro”. La izquierda diario. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Los-BookTubers-coparon-la-Feria-del-Libro>

Anexos

Anexo I. Formulario: Encuesta autoadministrada vía GoogleForm

BookTubers de Argentina

El Centro Cultural Recoleta lanzó un Proyecto de Investigación sobre consumos y prácticas culturales de jóvenes. Por eso, queremos conocer más sobre los principales BookTubers de Argentina. Te enviamos esta encuesta con unas simples preguntas, para conocer más quién sos y cómo es tu historia detrás de tu pasión BookTuber.

1. Nombre / Alias:
2. ¿Cuál es tu género?
 - Femenino
 - Masculino
 - Otro
3. Edad:
4. ¿En qué ciudad/provincia vivís?
5. ¿En qué nivel educativos estás?
 - Secundario completo
 - Secundario en curso
 - Terciario incompleto
 - Universitario incompleto
6. ¿Qué estudias y donde?
7. ¿Cuál es el nivel de estudios alcanzados por tu mamá?
 - Primario incompleto
 - Primario completo
 - Secundario incompleto
 - Secundario completo
 - Terciario incompleto
 - Terciario completo
 - Universitario incompleto
 - Universitario completo
 - Posgrado
 - No sabe
2. ¿Cuál es el nivel de estudios alcanzados por tu papá?

- Primario incompleto
 - Primario completo
 - Secundario incompleto
 - Secundario completo
 - Terciario incompleto
 - Terciario completo
 - Universitario incompleto
 - Universitario completo
 - Posgrado
 - No sabe
8. ¿Cómo empezaste a ser booktuber?
9. ¿Cómo definirías qué es ser booktuber?
10. ¿Quiénes son tus tres referentes BookTubers?
11. ¿Cuáles son las tres cosas que más te gustan de ser booktuber?
12. ¿Cuáles son las tres cosas que menos te gustan de ser booktuber?
13. ¿Cómo es el contacto con tus seguidores?
14. ¿Te interesa desarrollar otro tipo de contenidos además de las reseñas de libros?
- Si.
 - No.
15. ¿Qué tipos de contenidos? *Sólo contestá esta pregunta si te interesa desarrollar otro tipo de contenidos*
16. ¿Quiénes son tus tres escritores preferidos?
17. ¿Qué género literario te interesa más? *Podés elegir más de un género, marcando en el casillero*
- Romance
 - Distopía
 - LGBT
 - Anime
 - Fantasía
 - Aventura
 - Suspenso
 - Otro → ¿Cuál? (Género)
18. ¿Cómo elegís qué libro/s reseñar?

19. ¿Qué dispositivo/s usás para leer?

- Papel
- Ipad
- Kindle
- Computadora
- Teléfono
- Otro

20. ¿Cómo te llegan los libros?

- Compra en librería
- Compra online (Amazon, Bookdepository, etc.)
- Obsequio Editorial
- Otras opciones

21. ¿Tenés contacto con editoriales?

- Si.
- No.

22. ¿Cómo es tu vínculo con las editoriales? *Sólo contestá esta pregunta si tenés contacto*

23. ¿Participás en otros espacios de promoción de lectura?

- Si.
- No.

24. ¿Cuáles son los espacios en donde participás? *Podés elegir más de una opción. Sólo contestá la pregunta si participás de estos espacios*

- Ferias
- Encuentro con escritores
- Pic Nics,
- Encuentro de BookTubers
- Otros

25. Si actualmente trabajás, ¿te desempeñás en alguna actividad vinculada a la literatura?

- Si. ¿Cómo es tu vínculo con las editoriales?
- No.

26. ¿Te gustaría agregar algún comentario? ¡Muchas gracias por participar!

Anexo II. Mail de invitación a responder la encuesta autoadministrada

----- Mensaje reenviado -----

De: **Booktubers CCR** <booktubersccr@gmail.com>

Fecha: 6 de marzo de 2017, 16:59

Asunto: Booktubers | CCR Recoleta

Para: [REDACTED]@hotmail.com

Hola [REDACTED]


Somos un grupo de investigación que -con el apoyo del [Centro Cultural Recoleta](#) (ver adjunto)- está trabajando para conocer más sobre booktubers argentinos.

Luego de un relevamiento, seleccionamos a los principales referentes booktubers del país, y vos estás entre ellos.

Por eso, queremos conocer tu experiencia y que se visibilice tu voz, a través de una simple encuesta que podés contestar haciendo clic [acá](#).

Tu testimonio va a formar parte de un evento en el Centro Cultural Recoleta al que estarás invitado a participar.

Si tenés dudas o querés charlar con nosotras, podés escribirnos por acá.

 https://ssl.gstatic.com/ui/v1/icons/mail/images/clear_dot.gif

¡¡Muchas Gracias!!

Florencia, Aliana y Sol

Anexo III. Imagen ilustrativa de la vista preliminar de la encuesta autoadministrada

The image shows a Google Forms survey titled "Booktubers de Argentina". The survey is in Spanish and is designed to collect information about young booktubers in Argentina. The survey is displayed in a preview mode, showing the questions and the form fields. The background is a light green color.

Booktubers de Argentina

El Centro Cultural Recoleta lanzó un Proyecto de Investigación sobre consumos y prácticas culturales de jóvenes. Por eso, queremos conocer más sobre los principales Booktubers de Argentina. Te enviamos esta encuesta con unas simples preguntas, para conocer más quién sos y cómo es tu historia detrás de tu pasión **booktuber**.

Nombre / Alias *

Texto de respuesta corta

¿Cuál es tu género? *

1. Femenino
2. Masculino
3. Otro

Edad *

Texto de respuesta corta

¿En qué ciudad / provincia vivís? *

Texto de respuesta larga

The form includes a sidebar on the right with icons for navigation and a "Enviar" button at the top right. The survey is currently at question 20.